Accessions
114795

Shelf No.
D. 150a. 55

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

C. 5°

Donato. Herz et sculp.

✠

PATRONA DE MADRID RESTITUIDA.

POEMA HEROYCO

A LA ANTIQUISSIMA,

Y MILAGROSA IMAGEN

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA,

DE ALONSO GERONYMO DE SALAS
Barbadillo, natural de esta Corte.

SEGUNDA IMPRESSION, AÑADIDA;

DEDICADA

AL ANGEL DEL APOCALYPSI

SAN VICENTE FERRER.

CON LICENCIA EN MADRID,
por ANTONIO MARIN, año 1750.

Se hallarà en la Libreria de Manuel de Pinto, Calle de Atocha, junto à la Aduana.

114795
S.J.

AL ANGEL DEL APOCALYPSI,

Y APOSTOL VALENCIANO,

SAN VICENTE FERRER,

EXPLENDOR, Y GLORIA de la Inclyta Sagrada Religion de Predicadores.

A Tì, Angelico Eſpiritu arrogante,
En Gracias, y Prodigios Eminente;
Predicador Inſigne, y Penetrante,
Y en las Ciencias Sagradas afluente:
A Tì *Orador* famoſo, y vigilante,
Tan dulce, perſuaſivo, y eloquente,
Que tuviſte pendientes de tus labios
Los *Pequeños*, los *Grandes*, y los *Sabios*:
A Tì, que *Peregrino*, è inceſſante,
Por *veinte y nueve Reynos*, diligente
Anunciaſte, con pecho de Diamante,
La Palabra Divina à toda Gente:
A Tì, *Heroe* de Eſpiritu Gigante,
Y tan (en Maravillas) excelente,
Que con aſſombro, todo el Orbe aclama,
Que aùn ſon mas tus Prodigios, que la Fama:

A Tì, de Eſpaña *Sol*, el mas luciente,
De Valencia la *Luna*, ſin menguante,
De Domingo la *Eſtrella* refulgente,
Y de ſu Religion, *Aſtro* brillante:
A Tì, que coronada ya tu frente
Con la Diadema, y Palma de triumphante,
Luces Glorioſo, en las Manſiones bellas,
Mas que el *Sol*, que la *Luna*, y las *Eſtrellas*:
A Tì, ſegundo *Pablo*, el mas celante
De la Gloria de Dios, y tan ardiente,
Como el mas fervoroſo, y fino amante:
A Tì, aſſombro, y prodigio: à Tì, VICENTE:
A Tì, con pobre numen, y flamante,
Te *conſagro*, y *dedico*, reverente,
Los *Metros*, que à la Reyna de los Santos
La cantò *Barbadillo* en doce *Cantos*.
Recibe de mi afecto, el mas conſtante,
De la de *Atocha* Glorias, el *Preſente*,
Del ingenio de *Salas*, lo elegante,
Y con mi ronca *Lyra*, lo cadente:
Que ſuene deſtemplada, no te eſpante,
Faltando à *Lengua*, y *Pluma*, lo valiente,
Que (à tenerlas) tocára en tu recrèo,
Lyra de Apolo, *Cythara* de Orphèo.

F. J. C.

APRO-

APROBACION.

ESte Poema Heroyco de nueſtra Señora de Atocha no tiene coſa contra la Religion Chriſtiana, y buenas coſtumbres: es lectura muy apacible, y religioſa: cumple con las obligaciones del eſtilo Epico, formando un cuerpo muy igual en todos ſus miembros; y en los epiſodios no ſale de la materia: Serà muy acepto à todos generos de gentes, y es mi parecer, que ſerà coſa juſta imprimirle. En Madrid à cinco de Enero de mil ſeiſcientos y nueve.

Vicente Eſpinèl.

APROBACION.

POr mandado de los Señores del Consejo Real, he visto este Libro intitulado: *Poema Heroyco de nuestra Señora de Atocha*; no tiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres: antes he hallado en èl historias de mucha devocion, poesìas de mucha elegancia, que arguyen mucho ingenio en el Autor: y assi se le podrà dàr licencia para que se imprima. Fecha en San Phelipe de Madrid à 21. de Enero de 1609.

Fr. Christoval de Fonseca.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

LOS Señores del Real Consejo de Castilla concedieron licencia para reimprimir este Poema Heroyco, intitulado : *La Patrona de Madrid restituìda*, compuesto por Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, como mas largamente consta de su original, con fecha de 13. de Febrero de 1750. años.

FE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *La Patrona de Madrid restituìda: Poema Heroyco de nuestra Señora de Atocha*, su Author Alonso Geronymo de Salas Barbadillo; el qual corresponde con el que sirve de original para esta reimpresion. Madrid, y Marzo 18. de 1750.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera,
Correctòr General por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla este Libro intitulado: *La Patrona de Madrid restituìda*, Poema Heroyco, que escribiò Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original.

A LA EXCma SEÑORA DOÑA MARIANA DE PADILLA, DUQUESA DE CEA:

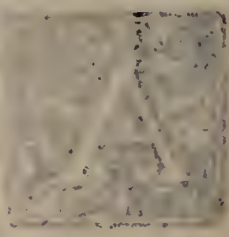
ALONSO GERONYMO DE SALAS Barbadillo; ſalud.

EXCma SEÑORA.

AUnque eſta Obra, por el Sugeto de quien trata, es maravilloſa, y digna de ir à las manos de tan gran Señora, como V. Exc. por la parte que tiene de haver ſido labor, y cuidado de mi ingenio, no me atreviera yo à preſentarſela, ſi mi Señora la Marqueſa del Valle Doña Mencìa de la Cerda, en quien V. Exc. tiene una fiel, ſegura, y unica amiga, no me certificára, que havia de ſer amparado de la humanidad del animo piadoſo de V. Exc. porque conoce de ſu mucha Chriſtiandad, quán devota es de eſta Santa, y Antigua Imagen: y aſsi, el ſervicio, que en eſto à V. Exc. ſe le hiciere, ſe le debe à mi Señora la Marqueſa, como yo à ſu Señorìa el haverme dado tan gran Patro-

trona en V. Exc. cuya Persona guarde nuestro Señor, como sus Criados deseamos. Madrid 12. de Diciembre de 1608.

Alonso Geronymo de Salas Barbadillo.



ELOGIO

ELOGIO
A ALONSO GERONYMO de Salas Barbadillo. Año de 1608.

POR DON FRANCISCO DE LUGO y Davila.

LA Antiguedad, premiadora de la virtud, conociendo la que en sì encierra la Poesìa, por varios caminos la engrandeciò siempre, estimando, y conociendo los Professores de ella por dignos de toda honra. Y como à enmendadores de la vida humana, y Maestros de las Ciencias, los llamò Platòn Padres, y Capitanes de la Sabiduria. Y en otra parte, considerando sus efectos, dà por causa de ellos el afecto divino. Y Homero quiere, que para con todos los hombres terrestres, los Poetas sean partícipes de honor, y reverencia: porque verdaderamente, la Musa les enseñò sus cantos, y ella ama el linage de los Poetas. Y Ovidio, para confirmarlo, dice:

Est

Eſt Deus in nobis agitante caleſcimus illo.
Impetus hic ſacræ ſeminamentis habet.

En que dàn à entender, tienen los Poetas cierto modo de comunicacion divina. Ellos fueron los primeros Philoſophos, y la Poetica Facultad la primera Philoſophia: la qual del nacer de las gentes, ſe conduxo à la razon del entendimiento. Què no han enſeñado los Poetas? en què no han ſido eminentes? Si en la Religion, mueſtrenlo Orphèo, y Eumolpo en ſus Hymnos: y con incomparable dignidad David en ſus Pſalmos. Si en las naturales Ciencias, Empedocles, Talès, Cenofanes, y Anaximandro. Si en lo Politico, Solòn con Verſos diò leyes à los Athenienſes; y Licurgo à los Lacedemonios: Theſéo congregò à vida politica los Pueblos de Attica; y Amphion diò muros à Tebas. Si en lo Militar, los de Lacedemonia llevaron por ſu Capitan à Tirtèo, Poeta: y Solòn inflamò los animos de ſu Pueblo para la empreſſa de Salamina, ſiendo eſtatuìdo por publico Decreto pena de muerte; à quien jamàs ſe atrevieſſe à incitar à tal conquiſta. De lo qual ſe infiere quan importante ſea eſta Arte, à quien el tiempo, y la experiencia; perfeccionando, y buſcando una eſ-

pe-

pecie, que en sì abrazaſſe lo mejor de ella, diò la heroyca, y por ſu inventòr (ſegun Ariſtoteles) à Homero: (fuente de la Sapiencia) que para obra tal, tal era meneſter. Es la heroyca una imitacion narrativa, de accion grave, perfecta, y de grandeza conveniente, y de tanta excelencia, que Julio Ceſar Scaligero dice: „ De quien ſeràn las armas cantadas, aquel eſpiritu es ſublíme, y aquella obra. Y el Philoſopho, tratando de ella, y del verſo, y eſtilo que ha de uſar, quiere que ſea el heroyco, que es el mas eſtable, y mas levantado: porque la imitacion narrativa, es ſobre todas las otras; y la razon dà Plutarco, diciendo: „ Toda la Poesìa es compueſta de voces conjuntas entre sì, con „ orden cierto de numero, y medida: mas „ la mageſtad, y ſuavidad, unida con la cultura, y con la facundia deleytando, hacen atentos los oyentes: de donde viene, „ que ſus animos en el miſmo tiempo, no ſolamente ſienten deleyte por las coſas que „ deleytan, mas conſienten con facilidad „ aquellas que guian à la virtud. De modo, que ſiendo eſtas condiciones propias del eſtilo Epico, por èl es la imitacion narrativa (que uſa la heroyca) ſobre todas las otras.

Y aſsi Horacio, advirtiendo ſu dificultad, vino à decir: „ Quién eſcribiera dignamente „ de Marte, cubierto de diamantina tunica? A que le pudieramos reſponder, que *Alonſo Geronymo de Salas*; el qual ſacando la alma de eſta metaphora, la toma por precepto: entendiendo, que el varon (ſignificado por Marte) de quien ſe ha de cantar la victoria, para ſer digno de ella, ha de eſtàr veſtido de fortaleza, de que el diamante es verdadero ſymbolo; à cuya cauſa, y para moſtrar mas eſto, propuſo diciendo:

Canta, Muſa Chriſtiana, el Varon fuerte.

„ Por ſer la fortaleza virtud, por la qual ſe „ inducen los hombres à obrar en los ur- „ gentes peligros, acciones valeroſas, y con- „ juntas con lo honeſto. Aulo Gelio quiere „ que ſea ciencia de tolerar, y de no tole- „ rar; virtud moderativa del temor, y la au- „ dacia por lo bueno de la Republica, la lla- „ ma Santo Thomàs: y el miſmo dice, que la „ fortaleza, y magnanimidad convienen en „ el modo, y en la forma, y difieren en la „ materia, por ſer la magnanimidad (ſegun „ el Philoſopho) virtud, que hace al hombre „ prompto para hacer à los otros beneficio „ en coſas grandes, y que importen mucho.

Eſ-

Eſtas partes todas requiere la perſona Epica, como ſe verifica en la de Uliſes, en la de Eneas, en la de Gofredo, y no menos en la de Don *Garcia Remirez*, como lo podrà obſervar el curioſo Lector, juntamente con los preceptos, que ha de guardar la epopeya, pues hallarà la unidad de la accion, y actor; y no menos de la fabula con los epiſodios, que eſtos, como galas, ſirven de ornato, y hermoſéan el animal perfecto, que de lo hiſtorico, como cuerpo, y de lo fabuloſo, como alma, ſe compone. Si ſe mira à la veriſimilitud, no hay coſa que repugne lo natural; „ porque el oficio del Poeta es pin- „ tar la naturaleza, y las coſtumbres; por „ ſer la Poetica una Arte fundada en la imi- „ tacion, y à la pintura correſpondiente. Si „ à la alegria, ſe hallarà aquella compara- „ cion de el Moral Philoſopho. De la mane- „ ra, que en la vid muchas veces ſe ocultan „ los frutos con el freſcor, y lozanìa de las „ hojas: de la miſma ſuerte en las poemati- „ cas figuras, y ſus fabulas, ornadas, y fa- „ cundas, muchas coſas utiles à los mozos „ engañan con ſu conocimiento. Si à la ma- „ ravilla, eslo todo el Poema: para que aſsi „ como la Poesìa lleva al hombre à la admi-

„ ra-

„ racion, le dè modo de philoſophar. Si al
„ eſtilo, hallarèmos que en el numero, y en
„ la imitacion de las voces, en la grandeza
„ de èl, en la tranſportacion hecha à tiem-
„ po, en el ornamento, y en la ligadura,
„ tiene tanto de gracia, y de gallardia, quan-
„ to la invencion de la fabula bien com-
„ pueſta. Que para que lo fueſſe la que en
eſte Poema formò Alonſo Geronymo de Sa-
las, no creciò mas el volumen, pues ſi lo hi-
ciera, era forzoſo para acrecentarle añadir
epiſodios, ò alargarlos: de donde ſe ſigue el
error en que muchos (por eſta cauſa) han
caìdo en ſus Poemas; en los quales, ò no ſe
les conoce accion deſcubierta, ò forman monſ-
truos, que ſi tienen el roſtro de perſonas, los
miembros ſon de diferentes animales: y el
que le parece que ſe deſmanda menos, ſi ſe
alarga, trae el Delphin à las Selvas. Mas aſsi
en eſto, como en todo lo demàs, moſtrò el
Author ſu ingenio; y de ſuerte, que ſi de
Virgilio ſe pondèra, y admira tanto la ima-
ginacion de que eſcribieſſe los preceptos de
la Magia en ſu Eneyda, teniendo para eſto
por fundamento la fantasìa de algun curioſo;
con mas razon ſe pueden ponderar, y cauſar
admiracion los Verſos, en que eſparcidos

por

por esta Obra (y juntar puede el Lector por sus numeros) *los preceptos de toda la esphera estàn escritos*, y pudieran estàr los de otra qualquier ciencia; pues quien hizo lo uno, pudiera con la misma facilidad hacer lo otro: mas bastò esto para mezclar lo util con lo deleytoso.

O, *Madrid*! digna verdaderamente de que te honren por tal hijo: que si Roma se honrò por Enio, y para honrarle puso en su simulacro:

Aspicite, ò Cives! Senis Enis imaginis formam.
Hic vestrum pinxit maxima facta Patrum.

Por la propia causa puedes honrar, y estimar à *Alonso Geronymo de Salas*, pues en esta Obra, no solo hallaràs pintados los mayores hechos de tus padres, mas los *milagrosos* de tu Divina *Patrona*: que à los Poetas, que lo justo, y lo pio dixeron, recibe Platòn; y tù podràs recibir este, y inmortalizarle, aunque para esto, como dice Oracio:

Dignum laude virum Musa vetat mori.

ADDICION.

LOS Ingenios mas excelentes han admirado, y celebrado el *peregrino* del insigne Varon *Salas Barbadillo*, con los dignos *elogios* de *Discreto*, *Sazonado*, y *Erudito*, en todos sus preciosos Escritos, que son: „ La „ ingeniosa Elena. La Sabia Flora. El Plato „ de las Musas. *La Patrona de Madrid.* Triumphos de Santa Juana de la Cruz. Rithmas „ Castellanas. Escuela de Celestina, y el Hidalgo presumido. El Coche de las Estafas. „ El Gallardo Escarramàn. El Licenciado „ Talega. El Sagaz Estaccio. El Curioso, „ y Sabio Alexandro. La Casa del Placèr „ honesto. Don Diego de Noche. El Necio „ bien afortunado. La incasable mal casada. „ El Cortesano descortès. Pedro Urdimalas. „ El Cavallero Perfecto, primera, y segun„ da parte. El Cavallero puntual, primera, „ y segunda parte. La Estafeta del Dios Mo„ mo. Boca de todas Verdades. Y varias celebradas Comedias; cuyos ingeniosos, y elegantes Escritos serán siempre otros tantos *Clarines*, de su aplauso, y de su fama.

EN

EN APLAUSO DEL INGENIOSO ALONSO de Salas Barbadillo, por ſu Obra Poetica, que dictò à impulſos de ſu devocion, (à emulacion de la de Lope de Vega) en reverente afectuoſo elogio de Maria Santiſsima, en ſu antiguo admirable Simulacro de Atocha; eſcribia Don Antonio Merano y Guzman, el mas indigno Devoto de eſta Soberana Señora, el ſiguiente

SONETO ACROSTICO DOBLE.

Maravilla tu ingenio... Fue precioſo,
Cirna tu corazon,.... Amante, y fino,
En cuyo centro..... Mantener previno
Reverente tu..... Afecto fervoroſo:
Tributo de..... Bondad, tierno, y anſioſo,
Ofreces..... Al Objeto Peregrino:
Virgen de Atocha,.. Reyna, què deſtino!
Inclyto fue..... Brillante, y prodigioſo:
Viſitando ſu..... Altar *Lope de Vega*,
En ſu *Voto*..... Devoto la obſequiaba:
Eres como èl,..... Ingenio; quien lo niega?
Yo ſe ocultò la..... Luz, que os igualaba:
Sois dos Ingenios... Fenices, con fé ciega,
Cina la..... Ocupacion, que os iluſtraba.

EN ELOGIO DE ALONSO DE SALAS Barbadillo, y de la gran devocion, que (como Lope de Vega) tuvo à nueſtra Señora de Atocha. De Don Antonio Pablo Fernandez.

SONETO.

AUn mas que por tu Pluma, por tu celo,
Heroe feliz, ſeràs bien celebrado
De fama no vulgar, en el cabado
Metal ſonòro, con boreàl deſvelo:
Tu reverente, amante, noble anhelo,
A imitacion de aquel nunca alabado,
Ni en las ponderaciones eſtrechado,
(*Lope* digo) tendrà ſu paralelo.
Una vez, ò, Señora! cada dia
Os viſitaba *Salas*, fiel devoto;
Lope, emulado de aficion tan pìa,
Igualar procurò límite, y coto,
Pues *dos veces* el Sabado cumplìa,
Una por devocion, otra por voto.

ROMANCE, O INVOCACION, que el ingenioso Don Joseph de Figueroa hizo à otro assumpto, y se aplica à este, como por

INTRODUCCION.

SOberana, Real Patrona
De esta Coronada Excelsa
Corte de la magna España,
Quien te adora, y te venèra.
Imán del SEXTO FERNANDO,
Y de MARIA, que reynan
En las Almas Españolas,
Y dominando, no apremian.
Thesoro, en quien deposita
Madrid, la *Fè*, que conserva,
La *Esperanza*, con que aguarda,
Y la *Piedad*, con que alienta.
Milagro de los Prodigios,
Que en tus Paredes apuestan,
Los que penden, como *Triumphos*,
Como *Pasmos*, los que cuelgan.
Centro, y firmisimo *Escudo*,
Donde tremolando, muestran

Sey

Ser venturosas esclavas
Las Othomanas *Vanderas.*
Aurora del mejor *Sol,*
Luna, sin menguante, tersa,
Cuyos *Rayos* iluminan
De todo un Guzmàn la *Estrella.*
Camino, que es Romeria
De tu Real Casa la senda,
Y al que te llama despacio,
Le socorres de *Carrera.*
Archivo de la Piedad,
Erario de la Clemencia,
Tan *Antigua en los Milagros,*
Que muchos tienen *Muletas.*
De *Ciegos*, y *Cojos* eres
Entera luz, y defensa,
Que unos abren tantos *ojos,*
Y otros *corren* por tu quenta.
Tù eres la *Nube*, que *Elias*
Mirò en figura pequeña,
La que glorias llueve, opìmas,
La que dichas vierte, inmensas.
Tù eres el *Iris*, que hermoso
Pacifica las tormentas,
Y en pidiendo Madrid *Agua,*
Nunca te has mostrado *seca.*
En tus elogios, Señora,

Mi pobre Numen ſe empeña;
Yo eſcribirè : Tù me dicta;
Yo cantarè : Tù me alienta.
Para Tì miſma, eſta vez
Sè plectro fiel de Tì meſma,
Tirarè de *Oro* las lineas,
Pulſarè en *Criſtal* las cuerdas.
Tu poderoſo torrente
Sobre mi Muſa deſcienda,
Porque deſate en *conceptos*,
Lo que concibiò en *idèas*.
Abre mis labios, Señora,
Para que tu Nombre ſea,
Con la *Lengua*, y con la *Pluma*,
Hecho por el Mundo *Lenguas*.
Inſpira, aſsiſte, è infunde
De mi rapto à la torpeza,
Serà objeto, que difunda,
Y ſerà Rithma, que vierta.
Aſsiſte à *Madrid* amante,
Quando en fatigas le veas,
Con raudales de *Piedades*,
Entre golfos de *Clemencias*.
Atiende à la devocion,
Con que tu *Imagen* venèra,
Con que tu Sagrado piſa,
Y tus umbrales reſpeta.

La

La frequencia con que acude
A celebrar tus Grandezas,
A cantar tus alabanzas,
Y à darte gracias inmenſas.
Pues te adora como à Madre,
Te venèra como à Reyna,
Como à Patrona ſuplìca,
Y en todo aprieto te ruega.
En tu Proteccion confia,
En tu gran Piedad eſpera,
Teniendo en Tì ſu conſuelo,
Como los Reyes ſu *Eſtrella.*
Y à mì dàme llama ardiente,
Con que mi fervor ſe encienda,
Para *cantar* en tu obſequio
Algunas de tus Grandezas.

POEMA

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO PRIMERO.

(1)

CAnta, Musa christiana, el Varon fuerte,
Cuya virtud dexò restituìda
Su *Patrona* à Madrid, quanto la suerte
Le resistiò sangrienta, y encendida:
Quanto emprendiò endesprecio de la muerte,
Contra la saña de Africa atrevida,
Triumphò con la victoria; y dando exemplo,
Altar consagra, y establece Templo.

(2)

O tù, Sumo Poder, que parte hubiſte
En la materia de que el hombre ſe hace,
Y à viſitar ſin Mageſtad veniſte
La peligroſa patria donde nace!
Si à Tì, que de eſta hazaña, el Autor fuiſte,
La piedad del intento ſatisface,
Eſcuſa en mis errores ſus agravios,
Concediendo tu eſpiritu, à mis labios.

(3)

Belliſsima Duqueſa, en quien los hados
Eſtàn con ſervidumbre, porque el Cielo,
Generoſa virtud de los paſſados
Quiere premiar con vueſtro juſto zelo:
Si eſtos dones à vos comunicados,
Señora os hacen, la mayor del ſuelo,
Recibid eſta obra, que en sì encierra
La Señora mayor de Cielo, y Tierra.

(4)

Segun ſe allegan mas al Firmamento, 26
Tienen las ſiete eſpheras inferiores
Mas eſtendido, y mas iluſtre aſsiento:
Aſsi gozarè yo, de mas honores,
Mientras mas os llegáre el penſamiento.
Los de la Equinoccial habitadores, 34
Eſcucharàn mi voz, y quanto encierra
El dilatado eſpacio de la tierra.

Ya

(5)

Ya por el apetito de un vicioſo,
Torpe, engañado Rey, lloraba *Eſpaña*,
Viendo eſclavo ſu Imperio valeroſo,
De un barbaro poder de gente eſtraña:
Embiaba al llano humilde, y eſpacioſo,
La cumbre ſuperior de la montaña,
Sangre, que acompañaba ſus corrientes,
De brazos Godos, y Eſpañolas gentes.

(6)

Entre aqueſtas reliquias aſſoladas,
Tambien *Madrid* al Moro le diò abrigo,
Quedando ſus Imagenes Sagradas
En poſſeſsion de un barbaro enemigo.
Pocas gentes del hado deſpreciadas,
Reverenciando al Cielo en el caſtigo,
Sacò, huyendo de la tyranìa,
Su Capitan valiente, Don *Garcia*.

(7)

Deſamparò la antigua Fortaleza,
Viendo que es vano el que reſiſte al Cielo,
Siguiò la demàs gente à ſu Cabeza,
Diòles *Xarama*, un apacible ſuelo:
Hacìa el ſitio ſeguro ſu aſpereza,
Contra el Moro atrevido, y ſu mal zelo,
Que era un Caſtillo fuerte, que cercaban
Unas cueſtas, que *Rivas*, ſe llamaban.

(8)

Aqui el uſo modeſto puſo leyes,
Y todos el ſuſtento encomendaron
A la fatiga de los tardos bueyes,
Y la madre comun deſentrañaron:
No embidiaban el Cetro de los Reyes,
Que como à la virtud ſe acoſtumbraron,
Libres de la ambicion, reconocian
El eſtado felìz, en que vivian.

(9)

Pero no de tal ſuerte en la copioſa
Ceres aqueſta gente ſe ocupaba,
Que de la eſcuela militar, honroſa
Defenſa de la vida, ſe apartaba:
Porque una miſma mano valeroſa,
La eſpada, y el arado exercitaba;
El, ſuſtento à la vida le adquirìa,
Y ella, lo que èl ſuſtenta, defendia.

(10)

Don *Garcia Remirez*, gobernando
Con imperio benigno eſta nobleza,
En roſtro grave, y en razones blando,
Moſtraba celeſtial naturaleza:
Con ſus prudentes hechos caminando
Por la dificil ſenda, y aſpereza
De la eſtrecha virtud de ſus paſſados,
De la voz de la embidia reſpetados.

Ali-

(11)

Aliviale las penas de la vida
La compañia de ſu eſpoſa honeſta,
Que la hace con el trato, mas querida
Un alma noble, à ſujecion diſpueſta:
Gracioſa en el lenguage, y no atrevida,
En hechos viva, y nada deſcompueſta,
Que por naturaleza, y por crianza,
Alcanzò la virtud de la templanza.

(12)

Diòle à ſu tiempo el fruto regalado
De dos hijas honeſtas, como hermoſas;
Si la hermoſura pudo dàr cuidado,
Quitòle haver nacido virtuoſas;
Que no parece tan viſtoſo un Prado,
Con la apacible variedad de roſas,
Como porque le diò naturaleza
De las claras corrientes, la limpieza.

(13)

Y como el exercicio de Diana
En tanto al de Belona ſe parece,
En èl divierte aquella edad lozana,
Mientras Marte las armas no le ofrece:
Al tiempo, pues, quando la viſta anciana
Del eſpoſo Titon, que la entriſtece,
Dexa el Aurora, y huyen los Luceros,
A caza ſale de animales fieros.

(14)

Nunca ſe viò tan bello en el Oriente
Aquel Padre comun de los mortales,
Como entonces moſtrò ſu rubia frente,
Dorando los caminos celeſtiales:
Siguele parte de ſu poca gente,
De aquellos que eran menos eſſenciales
Al culto de la tierra; que no hacìa
Fieſta, en daño del Pueblo, Don *Garcia.*

(15)

El Toro, cuya forma al poderoſo 72
Jove fuè en ſus amores neceſſaria, 73
Bañaba el Sol en luces generoſo,
Y à eſta la tierra con ſus flores varia:
Conformanſe en el Prado à hacerle hermoſo,
Siendo aquella color, de eſta contraria,
Donde la variedad es tan unida,
Que entretiene en los ojos, nueſtra vida.

(16)

Los Campos de *Madrid*, que al paſſagero
Oy dàn facilidad en el camino,
Eran habitacion, del Oſſo fiero,
Animal à los ojos peregrino:
Entonces, aun los rayos del Lucero,
Que el campo alientan con calor divino,
No podian llegar à la verdura;
Tanta era de la tierra la eſpeſura.

Haſ-

(17)

Hasta la edad presente ha sucedido,
Fama que los antiguos aprobaron,
Que era el viage obscuro, y impedido,
Donde à su muerte muchos caminaron:
Porque de aquellas Fieras defendido,
A pocos estrangeros perdonaron;
Que como nunca usados en la tierra,
Entraban ignorantes de esta guerra.

(18)

A aqueſta caza viene Don *Garcia*,
Dexando de *Xarama* la ribera,
En un Cavallo hermoso, que podia
Competir con los quatro de la Esphera:
Con dos hierros un Roble revolvia
Su mano fuerte, con que bien pudiera,
Si acometiera al monte mas valiente,
Quitarle al Sol su Oriente, y Occidente.

(19)

Todos los que le siguen vàn armados
De lanzas fuertes, y animo brioso,
Que como con el Moro exercitados,
No temen mucho el alancear un Osso:
De la adversa fortuna descuidados,
Porque jamàs el pecho valeroso
A los hados sinieſtros importuna,
Ni visitò el altàr, de la fortuna.

(20)

Ya de *Madrid* tres leguas empezaba
La arboleda copiosa, y ofendida,
Que en tan breve lugar se fatigaba,
Al nacer de sus ramas impedida:
Que un arbol tan vecino al otro estaba,
Que la rama del uno, al otro, asida;
Parece que luchando mueven, guerra,
Sobre qual de los dos, vendrà à la tierra.

(21)

La novedad entonces del vestido,
Con que les visitò la Primavera,
Por el mas bello, y principal sentido,
El alma atentamente considera:
Alli està el pensamiento divertido
Del rudo Pueblo, y su opinion grossera,
Esparce olòr por la campaña hermosa
La planta del Romero virtuosa.

(22)

Vènse arboles alli, juntarse al Cielo,
Y otros que con la tierra, estàn iguales,
Zarzas enredan, el cerrado suelo,
Que parte es peña, y parte es arenales:
El ave, que la voz, y el facil buelo
(El uno, y otro, dones celestiales)
Al viento comunica, alli cantaba,
Y aquel passo dificil, alegraba.

Se-

(23)

Señales ſe deſcubren en la arena,
De aquellos animales atrevidos,
Pero en un alma de temor agena,
No pueden inquietar à los ſentidos:
Un manſo arroyo en los peñaſcos ſuena,
Tyrano, con ſu ſón, de los oídos,
Y con ſu claridad riſueña, y grave,
El vicio de los ojos mas ſuave.

(24)

A la parte Oriental de Phebo, herido
Nace el criſtal ſonòro de una fuente,
Por las rojas arenas eſparcido
Hierbe, con el calor del Sol ardiente:
Con humilde ſilencio no hace ruido,
Haſta que en poco trecho, ſu corriente
Rompe el dificil paſſo de una peña,
Donde à quexarſe ſu rigor, le enſeña.

(25)

Hallaſe al Occidente, en la ſombría,
Y prolixa arboleda, un deſcanſado
Curſo de aguas hermoſas, cuya fria
Corriente de los labios no ha paſſado:
Tanto en aquel lugar ſe reſiſtía;
Camina haſta encontrar el Sol dorado,
Que fuera de los arboles la embiſte,
Y al hielo ſu calor templa, y reſiſte.

(26)

Del viage, que lleva por el Cielo,
La quarta parte Apolo havia corrido,
El ayre cobrò fuerzas en ſu buelo,
Señales quiſo dàr de embravecido:
El arena rebuelve, y turba el ſuelo,
Que haſta entonces la paz, ha conocido;
Sublìma el polvo con violenta furia,
Y à los ojos humanos hace injuria.

(27)

El Sol, que eſtaba libre ſu hermoſura,
La vè en carcel de nubes, apremiada:
Jamàs llegò la noche tan obſcura,
Quando hace por Aquario ſu jornada.
Quexaſe de (las hojas) la eſpeſura,
Del rigor de los vientos obligada,
Que como lo pudiera hacer Noviembre,
Hace que el campo, ſu verdura ſiembre.

(28)

El arroyo turbado, no ſabìa
Quál viento obedecer, que uno llegaba,
Y para que corrieſſe le impelìa,
Quando otro que corrieſſe le eſtorvaba:
A veces de ſus límites ſalía,
Y algun pequeño eſpacio, ſe enſanchaba,
Torciendo ácia la parte, que los vientos
Le llevaban furioſos, y violentos.

Tem-

(29)

Tembló la tierra, al eſpantoſo ruido
De un trueno, de quien antes ſe viò el fuego;
Yà parece que el animo rendido
Sintiò con inquietudes, ſu ſoſsiego:
Y viendo que es el Cielo, el ofendido,
Se acoge humilde à la virtud del ruego;
Pero la nube, de elementos llena,
Eſcupe fuego, y con el ayre, truena.

(30)

Como ſucede en la corriente fria,
Una valiente Nave, bien preñada,
Tronando la eſpantoſa artilleria,
Acometer à la enemiga Armada:
El ſón, el fuego, por el ayre embia,
Gime la mar, del ruido atormentada;
Aſsi la nube, de los lados llenos
Sacude rayos, y retumba en truenos.

(31)

Luego deſata el Cielo ſus corrientes,
Que baxan por caſtigo de la tierra;
Sobervio arroja un mar en varias fuentes,
Un elemento, al otro, le hace guerra:
Los rios poderoſos, y crecientes
Corren, porque la cumbre de la ſierra
Embia los arroyos tan ayrados,
Que arraſtran los peñaſcos, mas peſados.

No

(32)

No quiere conceder por esto el viento
Al agua mas furor, que siempre brama,
Siempre animoso està, siempre violento,
El tronco junta el arbol, con la rama:
En su humildad cobrò valor, y aliento
El breve *Manzanares*, (tal es fama)
Que tanto se atreviò, con sus corrientes,
Que sacudiò los yugos, de las puentes.

(33)

Region elementar, Region celeste, 43
Parece que acabarse pretendian,
Y que era ya el postrero rayo aqueste,
Que à la tierra de luz le concedian:
Si havrà rigor, que à la fortuna reste?
Tanto sus asperezas se sentian;
Crece, y renueva el raudo torbellino,
El curso circular, de su camino. 134

(34)

El Cavallo, que lleva Don *Garcia*,
Barbaro el animal, mas bien hermoso,
Al principio corriò, porque sentìa
Espanto, con el ímpetu furioso:
Su gente, que turbada, no sabìa
Cómo salir del trance riguroso,
Unos se páran, y otros le siguieron,
Pero al fin unos, y otros, le perdieron.

Pa-

(35)

Parece que ya el agua ſoſſegaba,
Quando volviò valiente, y animoſa,
Que preſumiò, que entonces comenzaba,
Segun baxa enojada, y preſuroſa:
El poderoſo viento arrebataba
Cavallo, y hombre, hazaña prodigioſa,
Que alguno tanto levantò en ſu buelo,
Que deſpues diò de eſpaldas en el ſuelo.

(36)

Muchos de los Cavallos ſe cayeron,
Y otros, viendo ſu furia, los dexaron:
El abrigo à los arboles pidieron,
Mas ellos con el viento ſe eſcuſaron:
A varias partes todos ſe acogieron,
Y à las puertas del Cielo ſe llegaron
Con los devotos ruegos: Don *Garcia*
A la *Imagen de Atocha* los embia.

(37)

Pudo tanto la voz afectuoſa,
Que luego rompiò el Sol, y callò el viento,
Iris rayò los Cielos mas hermoſa,
Y aſſegurò la paz al penſamiento:
Que à la Madre del Sol, à la piadoſa
Virgen, qualquiera barbaro elemento,
Como ſi racional criatura fuera,
En la obediencia ſu virtud venèra.

Ya

(38)

Ya el Padre del Mancebo deſpeñado,
Por quererſe moſtrar vanaglorioſo,
Eſtaba de Neptuno apoſentado;
Eſtrellas reſplandece el Cielo hermoſo:
Corre un viento apacible, y ſoſſegado,
Eſpiritu vital, y generoſo,
De aquellos campos, que *Madrid* encierra,
Donde el Cielo es benigno con la tierra.

(39)

Quál de ſu gente buſca à Don *Garcia*,
Quál vuelve à dàr la nueva laſtimoſa;
Mas èl, con roſtro alegre, proſeguia
Por una ſenda larga, y eſpacioſa:
Mas ſerena la noche parecia,
Cada vez ſe le mueſtra mas hermoſa,
Que encamina los ojos ácia el Cielo,
Dando en llanto las gracias del conſuelo.

(40)

Deſpues de algun eſpacio diſcurrido,
Ya que ſaliò de la eſpeſura eſtraña,
Fue de una luz hermoſa, acometido,
Del fuego en que ſe abriga una Cabaña.
Ya del fiel animal, la voz, el ruydo,
Que à las ſimples Ovejas acompaña,
Contra el Lobo, y ſu fiera tyranìa,
El viento por el campo la eſparcìa.

Sen-

(41)

Sentados hallò al fuego unos Paſtores,
Y con ſuſpenſa voz, Paſqual cantaba
De ſu hermoſa enemiga los rigores,
Como en el penſamiento los lloraba:
Pidiòle que proſiga en ſus dolores;
Mas èl, diciendo aqueſto, ſe eſcuſaba:
Que fueran penſamientos atrevidos,
Hacer juez de ſu voz, à ſus oídos.

(42)

Era Paſqual, Paſtor, que bien pudiera
Llevarle el precio à Tytiro cantando,
Y aun al Dios, que diſcurre por la eſphera,
Los mares, y las tierras alumbrando.
No le fue la fortuna liſongera,
Ni le quiſo moſtrar el roſtro blando,
Amò con ſu deſdicha, y ſu firmeza,
El áſpero rigor, de una belleza.

(43)

Al fin cantò, templado el inſtrumento,
Què paſtos al ganado ſon vicioſos?
Las tierras, que le guardan el ſuſtento
En meſes frios, meſes caluroſos?
En què partes ofende mas el viento?
Y adónde ſon los ayres virtuoſos?
Quándo buſca las ſombras diligente?
Quándo el rayo del Sol, que le caliente?

Tam-

(44)

Tambien tratò de la reciente cria,
Con la forma que debe alimentarſe,
Y en què eſtacion de Luna ſe debia
El Ganado del pelo deſpojarſe?
Cómo en la ſombra de la noche fria
Procura el fiero Lobo enſangrentarſe?
Quándo la blanca lechè es ordeñada,
Y ſe forman el queſo, y la quaxada?

(45)

A las noches heladas del Invierno
Las llamò robadoras del Ganado,
Que entonces ſuele, el Corderillo tierno
Morir de ſus rigores obligado:
Moſtrò, que era dificil ſu govierno
Al que no eſtaba en èl, exercitado;
Eſtò cantò: las ſelvas que le oyeron,
Con favorables ecos reſpondieron.

(46)

No eſtà bien legua y media la Cabaña
Del Pueblo donde habita Don *Garcia*,
Mas canſancio tan duro le acompaña,
Que en ella ha de paſſar la noche fria:
Seguro queda, no es la gente eſtraña,
Pues todos los Paſtores, que alli havia,
Las guardas fieles ſon de ſus Ganados,
Que roban la belleza de los Prados.

(47)

Ya la ruſtica cena deſeada,
Sin aparato ſirve amor deſnudo:
Pobreza limpia, y humildad aſſeada,
Aquella gente preſentarle pudo.
Generoſo perdon pide inclinada,
Con alma noble, aunque en lenguage rudo:
Campos felices, venturoſa tierra,
Pues tal limpieza de verdad encierra.

(48)

Otros al fuego dàn Robles peſados,
Que ſaquen la humedad de ſus veſtidos,
Que de la eſpeſa lluvia maltratados,
Llegaron con el agua deſtruìdos:
Pero por no dexar deſabrigados
Sus miembros, nuevos leños encendidos
Le cercan, le rodèan, y le abrigan,
Tanto, que aunque le alientan, le fatigan.

(49)

La hermoſa Dorothea, que eſcuſado
Se havia al ſueño en noches del Invierno,
Del blanco lino, con la rueca atado,
Torciendo el hilo con afecto tierno,
Para poderle dàr al deſpoſado,
Como en ſeñales de un amor eterno,
La ropa blanca, de ſu mano hilada,
Primero dòn, de honeſta deſpoſada.

(50)

A perſuaſion de Antonio, que es ſu hermano,
Una camiſa blanca le preſenta,
El, la recibe con ſemblante humano,
Y el preſente, y la cara le contenta:
Viſtela el cuerpo, que ſintiò la mano
De adonde vino, y tanto le calienta,
Que le llegò al peligro de abraſarle,
Mas hay alma, que ſabe moderarle.

(51)

Tendiendo pieles de Oſſos por el ſuelo,
Sobre hojas de los Arboles vecinos,
El lecho le hacen, el mayor conſuelo,
Que ſe dà à los canſados Peregrinos:
Yà entonces mira en la mitad del Cielo,
Nueſtro antipoda el Sol, que por divinos,
En ſus rayos adora, haſta que Eſpaña,
Con otra mejor luz le deſengaña.

(52)

Recoge el alma à todos los ſentidos,
Duermen en paz los miembros fatigados,
De la paſſada pena divertidos,
Y con el bien preſente deſcuidados:
Sus ojos Dorothea vè rendidos,
Mas al amor, que al ſueño deſvelados
Se ſienten, no conocen ſu tormento,
Y aſsi dicen culpando al penſamiento.

Yo

(53)

Yo, por ventura, yo, no combatìa
Contra el arco de amor con mi deſprecio,
Y de èl entre las fuentes me reìa,
Porque mi voluntad no tuvo precio?
Eſta noche à ſu ciega tyranìa
Señalò la victoria, ſi yo precio
Mas que el honor la vida, que por ſuerte,
Tarde, ò temprano, es deuda de la muerte.

(54)

Debo llamar amor haver mirado
Unos ojos tyranos del deſeo?
Sólicito, y ſediento mi cuidado,
Moverſe de uno en otro devanèo?
Haver la paz de mi razon turbado?
Negarme à los deſcuidos de Morfèo?
Buſcar la ſoledad, hablar turbada?
Huìr la luz, en lagrimas bañada?

(55)

Nacì yo de la barbara enemiga
Gente, que adora el hueſſo del Profeta,
Para que tan ayrado me perſiga
Aqueſte Capitan, que me ſujeta?
Mas hay! mas hay de mì! que à mì me obliga
Otra fuerza mayor, deydad ſecreta;
Morirè por amor, ò, dura ſuerte!
Todo es facilitarme yo à la muerte.

(56)

Ya, ya me acuerdo del mirar ſevero,
De aquellos ojos de valor armados;
Es flaqueza rendirme? yo no muero,
Sin poder defenderme à mis cuidados?
He de llegar al termino poſtrero?
Y al ultimo recurſo de los hados,
Que no pudiendo enderezar mi ſuerte,
Ocaſion de piedad les dè mi muerte?

(57)

Toda ſoy del amor, dixo; y ſentada
En el lecho, la ropa le diò al ſuelo,
Roſtro lloroſo, y voz deſentonada,
Y el animo indignado contra el Cielo:
Venga, dixo deſpues, venga una eſpada;
Cubrioſe entonces de ſudor, y hielo,
Soñolienta ſe eſtira, y ſe rebuelve,
Deſpierta al llanto, y al cuidado vuelve.

(58)

Deſpues con un ſuſpiro, hay engañada,
Dixo, mas no engañada, bien dichoſa,
Pues fuy à tan bellos ojos entregada,
Donde eſtà la fortuna victorioſa:
No ſabe eſta eſpeſura, eſta cerrada
De arboles ſenda, oculta, y arenoſa,
Que con mi mano, de victorias llena,
Con ſangre de Oſſos le manche ſu arena?

Pues

(59)

Pues què mucho que yo me haya rendido
Con alma de valor à un valeroſo?
Alta razon de la fortuna ha ſido;
Quizà me le ha guardado para eſpoſo:
Eſpoſa tiene ya, y yo he venido
Al mundo en pobres paños; riguroſo,
Inclemente es amor, cómo podria
Romper tan afrentoſa tyranìa?

(60)

Afrenta la llame? Reynas amaron;
Pues ha de reſiſtirſe una Paſtora?
O entregarè lo que ellas entregaron,
Eſclavas de fortuna vencedora:
No pudieron errar? Cierto es que erraron;
Pues hálleme en mis lagrimas la Aurora,
Precurſora del Sol, errar no quiero,
Morir es lo mejor, amando muero.

(61)

Mas noble es eſta muerte, mas honroſa,
Que en las uñas de un Oſſo enſangrentadas,
La razon con el alma victorioſa
Quede, y eſtas paſsiones afrentadas:
Pero de aqueſta muerte riguroſa,
Què gloria he de ſacar? Con tan honradas,
Y fuertes reſiſtencias, ſi yo muero,
Y à nadie cuenta doy del mal poſtrero?

(62)

Yo me arrojára à amar, ſi el ſer amada
Premio guſtoſo del amor tuviera;
No ſea yo loca; baſta deſdichada,
Loca ſerà, quien tanto bien eſpera:
Mas de tales eſtremos fatigada,
Dixo aqueſta razon por la poſtrera:
Tu eſclava ſoy, amor, tù eres mi dueño;
Y con èl ſe durmiò, que es dulce ſueño.

POEMA

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO SEGUNDO.

(63)

FUe Dorothea, ſi Paſtora en trage,
De ſangre generoſa deſcendiente;
No vino por error de ſu linage
A eſtado mas humilde, y obediente:
La ſangrienta fortuna le hizo ultrage,
Quando entregò tyrana, è inclemente,
Los campos de *Madrid* à pechos Moros,
Que alli perdiò ſus padres, y theſoros.

(64)

En dulce, y blando ſueño, Don *Garcia*,
Ocioſos los ſentidos deſcanſaba,
Que ni por la fortuna diſcurria,
Ni de ſus aſperezas ſe quexaba:
Quando de la mas alta Gerarquîa
Un Celeſtial Eſpiritu llegaba,
Veſtido de la luz reſplandeciente,
Con que ennoblece el Sol, el claro Oriente.

(65)

Los doce bellos Signos, que en un año,
Con hermoſo rodèo, el Sol viſita,
Con reſplandor no obligan tan eſtraño,
A celebrar en Dios gloria infinita:
Su luz, agena del humano engaño,
El rayo Original de Gracia imita;
Paſſa los Orbes, (tanta es ſu excelencia)
Moſtrando à los Planetas diferencia.

(66)

Antes que vuelvas al Lugar pequeño,
Donde tu habitacion tienes ſegura,
(No juzgues eſto à vanidad de ſueño)
La tierra de *Madrid* correr procura:
Buſca à la Virgen, de ſus campos dueño,
Que grande honor, y gloria te aſſegura:
Tal dixo; huyó volando en ſombra fria,
Hace fuerza, y deſpierta, Don *Garcia*.

Ya

(67)

Ya el Dios, que con su luz puso en afrenta
A los dos prisioneros de Vulcano,
Sobre las altas cumbres se presenta,
Abre los ojos del linage humano:
Ya el util Labrador volver intenta
Al exercicio honesto de su mano;
Las Aves la consuelan al Aurora,
Cantando alegres, mientras ella llora.

(68)

Vistese diligente, Don *Garcia*,
Acuden à servirle los Pastores;
La infeliz Dorothea padecìa
Nueva fuerza de amor, nuevos temores;
Segunda vez à lamentar volvia
De su enemiga estrella los rigores;
Culpa al amor de barbaro tyrano,
Sus quexas pierde, y se lamenta en vano.

(69)

Partiòse al fin, y el rostro agradecido,
Les diò las gracias, con la voz piadosa,
De haver tal hospedage recibido,
De mano, aunque tan pobre, generosa:
(Virgen, mucho me haveis favorecido)
Dice, si ya no fuesse riguroſa
Reprehension de haverme descuidado
En visitar vuestro lugar sagrado.

(70)

Poco havrà que mis ojos adoraron
El claro Sol, que en vueſtra Imagen veo;
Y ſi eſto es mucho, y ellos ſe tardaron,
Cada hora os viſita mi deſeo:
Si los piadoſos Cielos decretaron,
(Tanto de quien Vos ſois, Señora, creo)
Que à mi de vueſtro honor ſe me fiaſſe
Alguna cauſa, que mi brazo honraſſe.

(71)

Haſe atrevido à hacer culpable el Moro
Su mano en vueſtra Imagen Soberana?
Si èl vierte ſangre por coger el oro,
(Tanta es la ſed de ſu codicia inſana)
Podrà ultrajar lo que es mayor theſoro,
Que el precio fue de la ſalud humana?
Podrà agraviar la luz, que traxo al ſuelo
La pureza del Sol, que vive el Cielo?

(72)

Con aqueſta piedad, con quexas tales,
El noble Cavallero diſcurria,
Haſta poner los pies en los umbrales
De aquel pequeño *Alcazar de Maria*:
A beſar fue ſus plantas Celeſtiales
Con el amor chriſtiano, que ſolìa;
No hallò la Imagen, y con eſte eſpanto
Suelta la voz à un tiempo con el llanto.

Vir-

(73)

Virgen, cuyas Entrañas sangre dieron
A nuestra Redempcion, Virgen hermosa,
Por quien vèr los mortales merecieron
La Patria Celestial, Patria dichosa:
A quál feliz lugar ennoblecieron?
Què tierra pudo ser tan venturosa,
Que goce vuestras plantas? A quál suelo
Haveis oy igualado con el Cielo?

(74)

Estas, y otras razones referìa
El christiano, y devoto Cavallero,
Y la tierra con llanto humedecìa,
Tal vez està lloroso, y tal severo:
En mas vivos deseos, se encendia
De vèr presente el Celestial Lucero;
Imagina, rebuelve, mira, y traza,
Y su propio discurso le embaraza.

(75)

Adonde muchas veces la ha buscado,
Alli lleva los ojos el deseo,
Advierte nuevas cosas el cuidado,
Por no dàr à sus males el trophèo:
Pero una, y otra vez desengañado,
Dixo, ya yo lo vì, ya yo lo creo,
Madrid perdiò su abrigo en està tierra,
Solo quedan las ruinas de la guerra.

(76)

O campos de *Madrid*! en vueſtro ſuelo
Hagan ſu habitacion duros abrojos,
Los Planetas del quarto, y primer Cielo,
La luz os nieguen de ſus bellos ojos:
Vueſtras corrientes entorpezca el hielo;
Nunca el Abril os viſta ſus deſpojos,
Y en una ſombra de temor obſcura,
Eterna noche os dè ſu ſepultura.

(77)

Ya el que ſigue de Caco el exercicio,
Podrà de aqueſtas plantas abrigarſe,
No havrà puerta cerrada para el vicio,
Aqui vendrà à eſtenderſe, y eſpaciarſe:
Haràn ciego, y obſcuro ſacrificio
(O, modo irracional de condenarſe!)
A aquel hombre vicioſo, cuya Secta
Le dà el titulo vano de Profeta.

(78)

Què tengo yo de hacer? que aqui venìa
A buſcar en mis males, el conſuelo,
Y aquella triſte, y corta compañia,
Que habita aquel eſcaſo, y breve ſuelo:
Si no es que la piedad, que hay en *Maria*,
Si ha podido agradarla el ſanto zelo
De la Chriſtiana gente, haya querido
Honrar aquel lugar, aunque eſcondido.

Ha-

(79)

Haga el Cielo verdad mi penſamiento,
Mas no merezco yo tan alta gloria,
Sino correr la vida deſcontento;
Llevando el bien paſſado, en la memoria;
No perdiò de *Madrid* tanto el aſsiento,
Quando de èl tuvo el Moro la victoria,
Como yà que le falta el fuerte muro,
Donde el Pueblo Chriſtiano eſtà ſeguro.

(80)

Bien como quando el Lobo carnicero,
Quando el fuerte Maſtìn algo ſe alexa,
Dà à ſus dientes la ſangre del Cordero,
Llegando ſus valìdos à la Oveja;
Ella, qual madre, con dolor tan fiero,
Ya corre, ya ſe pára, ya ſe quexa:
Buſcale por los Prados, y las Fuentes,
Rodeando ſus verduras, y corrientes.

(81)

De aqueſte modo cerca cuidadoſo
Todos aquellos campos, Don *Garcia*;
Y aunque ſe mueſtra el Cielo riguroſo,
Sus quexas en la voz no deſcubria:
Mas à la fé del animo piadoſo,
En qualquier ocaſion, en qualquier dia,
Acude el Cielo à conceder bonanza,
Quando menos lo advierte la eſperanza.

En-

(82)

Entre unas *yervezuelas*, parecidas
A las *Atochas*, planta de la tierra,
Las luces de aquel Sol hallò eſcondidas,
Que de ſu antiguo aſsiento ſe deſtierra:
Humillandoſe todo (agradecidas,
Tiernas, piadoſas lagrimas, que encierra
El pecho) con la Fè devota ofrece,
Y el alma por los ojos enriquece.

(83)

Virgen, le dice, Nave del theſoro,
Que fue la Redempcion de los humanos,
Dexaisle libre aquella tierra al *Moro*,
Y al ſangriento caſtigo de ſus manos?
Dichoſos campos, vueſtro ſitio adoro,
Podeis al Cielo competir ufanos;
Eſtimaos por el bien, que aqui ſe encierra,
Por la parte mas ſanta, de la tierra.

(84)

Mucho ennoblece la inviſible altura
Al monte, à quien conceden las eſtrellas
Parte en ſu luz, y parte en ſu hermoſura,
Porque el aſsiento le hace igual con ellas:
Mira el ayre debaxo, y la llanura 53
Del profundo terron, tambien las bellas 54
En variedad criaturas, aguas, vientos, 55
Superior à mas dignos elementos.

Pues

(85)

Pues mas glorioſo honor ha conocido
Eſte humilde lugar, à quien el Cielo
Fiarle ſus teſoros ha querido
Entre eſtas yervas ruſticas del ſuelo:
Donde jamàs el Arbol ſe ha veſtido,
Ni pudo hacer priſion áſpera el hielo,
Sin hoja de Arbol, ſin criſtal corriente,
Eſtà el Arbol mejor, la mejor Fuente.

(86)

Eſtiendaſe en el Prado la belleza,
Por diferentes flores repartida,
Saque ſu eſtudio à luz naturaleza,
Dando à la Primavera hermoſa vida:
El Ave de los vientos, la riqueza
Compita bien ſegura, aunque atrevida,
Con ſu pluma à las flores diferentes,
Con el buelo, y la voz à las corrientes.

(87)

La preſencia del Sol alegre el Cielo,
Y à los ojos mortales los admire;
No reconozca à la tiniebla el ſuelo,
Apremiada à las aguas ſe retire:
De parda, ò negra nube corra el velo,
Porque con libertad ſu luz ſe mire;
Engendre ſu metal para inſtrumento
De fatiga, y deſvelo al avariento.

Nep-

(88)

Neptuno les ordene à ſus corrientes
Camino de quietud, limpie los vientos,
Vuelen por èl, los Arboles valientes,
Seguros, deſcanſados, y contentos:
El plateado tributo de las Fuentes,
En quien ſuelen hallar Prados ſedientos
Su adorno, ſu regalo, y compañia,
Enſanche mas ſu Imperio, y Monarquia.

(89)

Que el Prado, el Cielo, el Mar, aunque eſtu- (dioſos
Mueſtren ſu perfeccion mas conveniente,
Con eſte Campo, no ſeràn hermoſos,
La Infinita Virtud eſtà preſente:
Aqui ſe vèn los rayos poderoſos
De otro mas claro Sol, y la corriente
De mas copioſo Mar, de olor eterno,
Flor, à quien nunca ſe atreviò el Invierno.

(90)

Virgen, ò, ſiempre Virgen! bien quiſiera
En aqueſte lugar, que haveis honrado,
Labraros Templo, donde yo puſiera
Todas las diligencias del cuidado:
No como los deſeos acudiera,
Conforme à la pobreza de un Soldado,
Que ya ſu patria le negò, y ſu yerro
Le hace peregrinar por el deſtierro.

(91)

No es bien, que quando en el Invierno ayra-
Faltan la voz, y pies à las corrientes, (do
Y hace mal tratamiento al verde Prado
La furia de los ayres inclementes:
Quando el Arbol desnudo, y afrentado,
Que pudo resistir à los ardientes
Rayos del comun Sol, se vè cubierto
De blanca nieve, imitacion del Puerto.

(92)

Esteis sin algun techo, que os defienda
Del rigor de sus lluvias espantosas,
Que aunque no hay elemento, que os ofenda,
Tanto son vuestras manos poderosas:
Es bien que en esto la piedad entienda
De las almas Christianas, y piadosas,
Para que os pague, aqueste breve suelo,
La mucha parte, que le dais de Cielo.

(93)

No os puedo yo ofrecer columnas tales,
Que pretendan honor con las Estrellas,
Que estaràn en la altura desiguales,
Si ya con vuestra luz, no son mas bellas:
Hombre mortal nacì, fuerzas mortales,
Pequeños dones, rendirè con ellas,
Haciendo mas ilustre el edificio
El dàr la voluntad, en sacrificio.

(94)

Tendràn aqueſtos campos fortaleza
Contra el que ciñe Alfange, en vez de Eſpada;
Humillarà el ſobervio la cabeza,
Y ſentirà ſu mano, apriſionada:
Y ſi aora invencible ſu fiereza
Se juzga, y contra Dios fortificada,
Tiempo veràn ſus ojos engañados,
En que hallen mentiroſos, à los hados.

(95)

Virgen, ſi intento daros eſta gloria,
Limpios de ambicion vàn, eſtos honores,
Que no es porque me lleve la memoria
A todos los futuros ſucceſſores:
Ni intento que la pluma, de la hiſtoria,
Uſurpando al Poeta los colores,
Paſſe el Mar con mi fama, y de mì cuente
Generoſa virtud, à eſtraña gente.

(96)

De las eſpheras, que con ſoberana
Fuerza mueven ſu orden milagroſa,
Donde puede advertir la tierra vana,
Quánto es de Dios la mano poderoſa:
En la que vè la gente mas cercana, 149
En aqueſta primera eſtà la hermoſa 150
Luna, variable, inquieta, compañia 152
De las tinieblas de la noche fria.

Pe-

(97)

Pero Vos, como Luna mas luciente,
En la undecima Eſphera, hermoſo Cielo,
Eſtais cercana al Sol, reſplandeciente,
Comunicando vueſtra luz, al ſuelo:
Cercana al bello Sol, que tuvo Oriente
En la limpieza en que le diſteis velo,
A quien ſerle no puede comparada
La Via Celeſtial, Lactea llamada. 249

(98)

Quando fuera mas noble el ſacrificio,
No con vano interès, os le ofreciera;
Màs altos ſon los premios, que codicio,
Màs bien diſcurre el alma, y conſidera:
Baſta, ſi à vueſtros ojos, es propicio,
Que ſi eſpera algun precio, aqueſte eſpera
Mi antigua devocion, que fue heredada
De mis mayores, con aqueſta Eſpada.

(99)

Como el amante quando vè preſente
A la dulce ocaſion de ſus enojos,
Dexandoſe vencer, ſuavemente,
Ocupada la voz, hablan los ojos:
A la imaginacion, no la conſiente,
Que con la variedad, de ſus antojos,
A otro lugar ſe aparte, porque atentos
Los ojos han de eſtàr, y penſamientos:

(100)

De eſte modo el Chriſtiano Cavallero,
Contemplando en la Virgen, ſe ſuſpende;
El rayo Celeſtial, de aquel Lucero,
Hace el fuego mayor, y mas le enciende;
Juzga aquel por deſcanſo verdadero,
No admite otro diſcurſo, ni le entiende,
Que ſolo alli dàr pudo, firme aſsiento
A la facilidad, del penſamiento.

(101)

Poco à poco le vence los ſentidos
La ſombra de la ſombra, de la muerte;
La Virgen dixo luego: A mis oìdos
Tu firme Fè, con tu Eſperanza fuerte,
Los ruegos traxo, ya ſon admitidos,
Empieza; yo vendrè à favorecerte,
Que en el pequeño ſitio, que labrares,
Moſtrarè maravillas ſingulares.

(102)

Que eſſa pequeña Caſa, que humillada
Has de fundar en tan pequeño ſuelo,
Deſpues, de manos Reales levantada,
Se harà comunicable, con el Cielo:
De mil ofrendas ricas, adornada
Por mano liberal, piadoſo zelo,
Dixo; deſpertò alegre, y con devoto
Animo, parte à executar ſu voto.

(103)

O quan ſuſpenſo el animo piadoſo
Del ſabio Cavallero, diſcurriendo
Por la virtud del Cielo, poderoſo
Iba camino en la razon, abriendo!
Conſidera en la Virgen, el hermoſo
Dòn de Pureza, el alma enterneciendo,
Lagrimas tan ardientes ſacrifica,
Que el alma ſus afectos ſignifica.

(104)

Contempla quan honeſta ſe hallaria
Criandoſe en el Templo, la Doncella,
Quántas en la virtud fuerzas tendria,
Quanto mas bien que el Sol, luciente Eſtrella:
Donde ningun deſeo, ocuparìa,
Libre de todo error, humilde, y bella,
Sin que la dieſſen dones corporales,
La vana preſumpcion de los mortales.

(105)

Suele engendrar el pecho femenino,
Si la exterior belleza, le acompaña,
Sobervia preſumpcion, que abre camino
Por donde la codicia, al honor daña:
Pero à eſte Vaſo el Cielo, le previno,
Y de la Gracia Celeſtial, le baña,
Sin conſentir lugar deſierto, y vano,
Para que ocupe algun licòr, humano.

(106)

Conſiderala ſiempre retraìda
A tratar con ſus altos penſamientos,
De las obras del cuerpo diſtraìda,
Y de ſus engañoſos fundamentos:
Dando en todas las horas de ſu vida
Diſcurſos de virtud, y ojos atentos
A la ſanta leccion, adonde hallaba
Hechos de admiracion (que no dudaba.)

(107)

Bien una legua eſtaba ya diſtante
Del ſitio de la Imagen, quando oìa
Tal voz: Adonde vàs tan arrogante,
Si eſta es tu poſtrer luz, tu poſtrer dia?
Fortuna burladora, al ignorante,
Por ſenda incierta de la muerte guia;
Contigo ha diſcurrido de eſta ſuerte,
Trayendote à mis manos por la muerte.

(108)

Vuelve la rienda el Cavallero, y mira
A ſus eſpaldas un valiente Moro,
Que anſias de fuego el Barbaro, ſuſpira,
Mas enojado, que en la Plaza el Toro:
Echan los ojos rayos de ſu ira,
Que pierden indignados, el decoro
A la piedad del Cielo; todo entiende,
Que acompaña à la cauſa, que le ofende.

Era

(109)

Era el Moro de miembros prolongados,
De ojos negros, de vista perezosa,
Los labios gruessos, dientes apartados,
Y la boca estendida, y espacioſa:
Un brazo mayor que otro, y levantados,
Con voz mal entonada, y espantoſa,
Bruno, y triſte el color, de espalda, y pecho
Ancho, y robuſto, y de cintura estrecho.

(110)

Con ancho espacioſo, à todos diferente, 222
Entre los otros miembros prodigioſo,
Descubre el vano pecho, y libremente
Pierde el respeto, al Cielo poderoſo:
Parece tan feroz, tan insolente,
El Centauro disforme, y espantoſo, 205
La beſtia del Centauro, estraña beſtia, 206
Dando à los ojos, que le vèn, moleſtia.

(111)

Si no le viera el Cavallero fuerte,
A otro qualquiera el miedo resfriára,
Que executor miniſtro de la muerte,
Màs que hombre mortal, le imaginára:
El, con valor modeſto, de esta suerte,
Trayendo los colores à la cara,
Teſtigos de su enojo, y su verguenza,
Reprehende tan vana desverguenza.

(112)

Pienſas que te hà jurado tu locura,
Que en el lenguage eſtà el atrevimiento?
Quieres viſitar à la region obſcura,
Antes que el Sol ſe vuelva à otro elemento?
Jamàs eſtà pacifica, y ſegura
En el animo barbaro, y violento
La vida del varon, ſiempre ſu tierra
Eſtà nadando en ſangre de la guerra.

(113)

Yo no puedo negarte eſta batalla,
Por ſer tù de la Santa Fè enemigo;
Por aqueſta razon debo aceptalla,
Su favor me vendrà por tu caſtigo:
Y à eſtàr junta la barbara canalla,
Que el muro de *Madrid* goza en abrigo,
Ahora en tu defenſa, aun no pudiera
Hacer que el roſtro à la ocaſion volviera.

(114)

Garcia Remirez ſoy, tus arrogantes
Fuerzas veràs rendidas de mi dieſtra:
El Moro, baſta dixo, no te cantes
La victoria, debida gloria nueſtra;
Porque ſobre los dos Polos diſtantes, 59
Y el circulo de aquel que iguales mueſtra, 60
En dos veces del año, noche, y dia, 61
Vuela tu fama; es tanta tu oſſadìa?

Co-

(117)

Como por el decreto ſoberano
Buſca el centro la tierra por peſada,
Tù por tu muerte vienes à mi mano,
Muerte honroſa te ha ſido ſeñalada:
Tal ſe promete el barbaro, inhumano,
Razon confuſa, y voz atropellada;
Luego la viſta por el campo tiende,
Su largo, y ancho eſpacio comprehende.

(116)

Los dos Perros, que à Julio hacen ardiente,
Porque tienen à Apolo, tan vecino,
Quando la tierra la fatiga ſiente,
Y en la Ciudad repoſa el peregrino:
Quando el viento no alhaga blandamente,
Y ofende caluroſo torbellino;
No con tanto rigor queman la tierra,
Como es el fuego, que en Ozmin ſe encierra.

(117)

Ya en la decima caſa el Sol eſtaba,
Con mas comodidad la tierra herìa,
Quando el uno, del otro, ſe apartaba,
Y el brazo con la lanza prevenìa:
El Cavallero fiel, el roſtro alzaba
Adonde mas el Sol reſplandecìa,
Por ſer aſsiento de la Virgen bella,
Y en pequeño diſcurſo, hablò con ella.

Ar-

(118)

Armado vino el fuerte Cavallero
A la caza del Osso prevenido,
Cubierto de armas, de luciente acero,
Donde el Sol sossegarse no ha podido:
Que si se và à sentar, huye ligero,
Siempre le està el asiento defendido;
Mientras lo intenta mas, mas se le impide,
Y èl, mas hermoso, en llamas se despide.

(119)

El uno para el otro, tan furioso
Vuela, que del camino se apartaron,
Inutil fue el intento, y peligroso,
Vanos hierros al ayre levantaron:
El Moro, mas ayrado, y mas brioso,
Tanto sus grandes miembros le animaron:
Huyes, Christiano? dice; ò, brazo fuerte!
Tù bañaràs las aras de la muerte.

(120)

Vuelven segunda vez, y parecia,
Que aquel era el primero atrevimiento;
Alma tan generosa los regìa,
Despreciadora del morir sangriento:
Tan ciego el Moro barbaro venìa,
Tan rendido à la ira, y tan violento, (re
Que haciendo falta al caso, aunque herir quie-
Al Cavallero, à su Cavallo hiere.

La

(121)

La Lanza vino baxa de tal ſuerte,
Que al Cavallo le clava, entre los ojos,
Que quiſo, como barbaro, à la muerte
Darle ſangre de un bruto, por deſpojos:
Como trae deſcubierto el pecho fuerte,
De eſte modo le vengan ſus enojos;
El Cavallero ſabio, no le yerra,
Dando con èl de eſpaldas, à la tierra.

(122)

Tambien el valeroſo Don *Garcia*
Cayò con ſu Cavallo, laſtimado,
Que con las anſias ultimas rendia,
Enſangrentadas crines, por el Prado:
Ya doblados los brazos, pretendia
Volverſe à levantar, y ya burlado,
Barriendo con ſu cuerpo el ancho ſuelo,
Levanta pies, y manos contra el Cielo.

(123)

Ya quieren à una guerra, tan dudoſa,
Dàr fin los dos à pie, mueſtra ſu Eſpada,
Que nunca la viò el Sol limpia, y hermoſa,
Siempre de ſangre de Africa bañada:
La mano del Chriſtiano valeroſa,
A triumphos, y victorias, enſeñada,
Codicioſa de honor, y de la gloria,
Que dà la eternidad, de la memoria.

Deſ-

(124)

Desnudando el Alfange el Moro fuerte,
Tambien à la batalla se apercibe;
Golpes se dàn, que animan à la muerte,
Y ya por sus despojos, los escribe:
Muestrase con los dos igual la suerte, (ve;
No hay quien merezca mas, ni quien mas pri-
La batalla se juzga por eterna,
Tan valeroso pecho los govierna.

(125)

El Catholico brazo, tan furioso
Con un golpe baxò, que se iba al suelo,
Vino tràs èl, el Moro codicioso,
(Tal fin à la batalla puso el Cielo)
Que con un ruido raro, y espantoso,
A la tierra ocupò, ya perdiò el vuelo
El Dragòn, à los ojos formidable, 169
De sangre de los hombres insaciable.

(126)

Rindete, dixo el Cavallero fuerte;
Y èl respondiò, con pecho valeroso:
Dà lugar en mis ojos à la muerte,
Y en mi garganta al hierro victorioso:
Tan feliz ocasion guardò la suerte
A tu brazo invencible, y generoso;
Vencido estoy de amor, y assi deseo,
Que en mi muerte le quites, el tropheo.

Sirva

(127)

Sirva aqueſta razon de la poſtrera,
No importunen mis quexas mas al viento,
Ni ſuban mis ſuſpiros à la eſphera,
A hacer mayor al fuego ſu elemento:
Harto llanto le he dado à eſta ribera,
Que à mi alma ha ſervido de ſuſtento;
No piadoſo cruel te haga la ſuerte,
Dudando en el deſcanſo de mi muerte.

(128)

Enterneciò los ojos el Chriſtiano,
Y dixo: Màs te quiero priſionero,
Que hacer verdugo mi piadoſa mano
De tan noble, y valiente Cavallero:
Que ſi de todo el termino Africano
Eres el mas gallardo, llevar quiero
A mi gente famoſa eſtos deſpojos,
Para que puedan admirar ſus ojos.

(129)

Quitandole las armas, fuertemente
Atràs le atò las manos arrogantes,
Que pudieran con ſu animo valiente
Sujetar la cerviz, de los Gigantes:
Por ſu Cavallo mira, y ya doliente,
Vè que eſtira los miembros palpitantes,
Con anhelito fuerte ſangre eſpira,
Y errando con la viſta, el campo mira.

Al

(130)

Al Cavallo del Moro, que enſeñado
Eſtaba à hacer al dueño compañia,
Que aunque dèl ſe cayò, no le ha negado,
Ni por aquellos campos diſcurria:
Como ya eſtà ſu dueño apriſionado,
En ſu lugar ſuccede, Don *Garcia*;
Lleva el Moro delante, y con ſuave
Lenguage, aſsi le dice, el roſtro grave:

(131)

Si la virtud de mi valor te obliga,
Y el ſer, aunque en las Leyes diferentes,
Quien ſe doliò de tu áſpera fatiga,
Retirando à tus hados inclementes:
Para que en eſta voluntad proſiga,
Y el amor, que te mueſtro, le acrecientes,
Refiereme los caſos de tu hiſtoria,
No quites eſta parte de mi gloria.

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO TERCERO.

(132)

EL infausto dolor renovar quieres
(El Moro dice) de mi triste vida,
Donde fueron mortales los placeres,
Y quedò la desdicha establecida?
Si atentamente mi discurso oyeres,
Quedarà tu razon como ofendida,
Y al alma passarà por tus oìdos,
Turbacion, que te altere los sentidos.

En

(133)

En la Ciudad de Fez, alto Edificio
De valiente Ciudad, rica, y ufana,
Nacì ſiguiendo à Marte, en ſu exercicio,
Con ſediento furor de ſangre humana:
La ſuelta juventud, que abraza al vicio,
De la flaqueza, y condicion liviana,
A Venus me entregò, con tanta parte,
Que todo era de Venus, y de Marte.

(134)

Llámome Ozmin, mi padre Cardiloro,
Soberano en las armas, y la guerra,
Acrecentò en honor, el Pueblo Moro,
Trayendo agena ſangre à nueſtra tierra:
Eſto dexò à ſus hijos, por theſoro,
Que es el mas rico, el que virtud encierra;
Ciñò por la ancha tierra, y mar profundo,
La fama con ſu nombre todo el mundo.

(135)

El hizo las Vanderas mas temidas,
Que à la hermana del Sol, traen retratada;
Llegò con ſus hazañas conocidas,
A una vejèz ſegura, y reſpetada:
Mas, ò tu mortal hombre! que te olvidas,
De la inconſtancia en la fortuna ayrada,
Si aora alhagos, te moſtrò riſueña,
Veràs el roſtro que deſpues enſeña.

Na-

(136)

Nacio afrenta del Sol en la belleza
De Arlaja una Africana, iluſtre Mora,
De la obra ſe preciò naturaleza,
Que excediò con ſus ojos, à la Aurora:
La gravedad, el brio, y gentileza,
El diſcurſo prudente, que atheſora
En ſu alma generoſa, y excelente,
A voz de hombre mortal, no ſe conſiente.

(137) (171

El Arturo, que à un Polo preſta el nombre,
Y la Septentrional Corona bella, 172
Mi ſobervia alabanza no te aſſombre,
Aun mal pudieran competir con ella:
Su eſclavitud amaba qualquier hombre,
Como una vez ſe ſuſpendieſſe en vella,
No fue de tal beldad favorecida
Andromeda, en cadenas oprimida. 188

(138)

Eſta adoraba el Rey, eſta queria,
La eleccion fue prudente, aunque coſtoſa,
Coſtoſa fue para la ſangre mia,
Porque es toda la vida peligroſa:
Ya veinte veces el Invierno havia
Pueſto en priſion al agua deleytoſa,
Deſpues que eſta belleza entrò en el ſuelo
A reſpirar el ayre, y vèr el Cielo.

(139)

Un mal, que se estrañó à la medicina,
Prendiò su juventud prolixo, y grave,
Que resistirse al Arte determina;
Rudo es el hombre, breve lo que sabe:
A la ultima ocasion corre, y camina
Aquel deleyte del amor suave:
O fue embidia del Cielo, ó fue la suerte,
Que la hizo mas famosa con tal muerte.

(140)

Los Medicos del Rey desesperaron,
Y el Arte por inutil concedieron,
A la piedad del Cielo, la dexaron,
Adonde la virtud reconocieron:
Todo el Palacio lagrimas bañaron;
Los suspiros el ayre ensordecieron;
El Rey turbado, y poderoso amante,
Blasfema al Cielo ayrado, y arrogante.

(141)

Ya pide soledad, y á sus parientes
Ordena que no le hagan compañia;
Ya apretado de varios accidentes,
(Tanto el amor tyrano le vencia)
Junta en su Alcazar, à diversas gentes,
A quien remedio el mísero pedia,
Remedio busca en todos, y terrible
Pide facilidad, à lo imposible.

Mi

(142)

Mi padre, que no ſolo havia gaſtado
Los años con las armas, y ſabìa
Las virtudes, que encierra el monte, el prado,
Entre las yervas, que produce, y cria:
Viendo tanto à ſu Rey deſconſolado,
Y los eſtremos ultimos, que hacìa
De inclemente dolor, ya condolido,
Por varios penſamientos ha corrido.

(143)

Al Rey le ofrece aſſegurar la vida
De la que le atormenta el penſamiento;
Promeſſa temeraria, y atrevida,
Y contra el racional entendimiento:
El Rey, con voluntad agradecida,
Alaba el imprudente atrevimiento,
Y con abrazos tiernos, pide, y llora,
No ſea mortal, el Idolo que adora.

(144)

Al tiempo que aplicò ſu medicina,
En la ultima, y poſtrer naturaleza
De la que ſe juzgaba por divina;
(Tanto engaña à los ojos la belleza)
Por donde aquel vital ayre camina,
(O, quanto es vana la mortal flaqueza!)
Acabò el curſo, la invencible ſuerte,
Con el poſtrer ſuſpiro de la muerte.

(145)

Turba la fama al Rey, que ya furioſo
A mi padre le juzga por culpado;
Trata al Cielo de ayrado, y riguroſo,
Bañando en triſtes lagrimas ſu eſtrado:
La emulacion de un pecho malicioſo,
En la ocaſion que eſtaba mas ayrado,
Le atiza el fuego con razones tales,
Que fue el infauſto origen de mis males.

(140)

El Leon generoſo, que en la tierra 79
Precede à los ſangrientos animales, 80
Enciende Pithio, veſe ya en la ſierra
La nieve deſpeñarſe, en los criſtales:
Quanto el eſpacio de Diana encierra
De la tierra habitable, à los mortales,
Eſpira en fuego, y arden ſin ſoſsiego 49
Sobre ella el agua, el ayre, y voraz fuego.

(147)

Diera à mi padre el Rey tyrana muerte,
Si al antiguo valor no reſpetára,
Mandòle echar en una priſion fuerte,
Para que alli la pena le acabára:
Pues lo que fue decreto de la ſuerte,
Que en ofender los Reyes no repara,
Delito lo llamò en ſu atrevimiento,
Con ſer nacido de piedad, ſu intento.

Aquí

(148)

Aqui eſtuvo mi padre breves dias,
Porque los años termino tuvieron,
Donde con èl, las eſperanzas mias,
De aqueſta fragil vida ſe perdieron:
Ceſſaron las comunes alegrias,
Todos ſeñales de triſteza dieron;
Y haſta el Rey en ſu enojo hizo mudanza,
Que en llegando la muerte no hay venganza.

(149)

Como ſuele el antiguo Roble herido
De la ſegur del Leñador groſſero,
Con haverſe à los vientos defendido,
Que trae Diciembre, y que proſigue Enero:
Del importuno hierro perſeguido,
Que entonces llega el termino poſtrero,
Medir los anchos campos, cubre el ſuelo
De las hojas, que un tiempo opuſo al Cielo;

(150)

Aſsi mi padre, con haver triumphado,
De tantos enemigos, en la guerra,
Eſtaba à muerte obſcura deſtinado,
Que con eſte laurèl, le honrò ſu tierra:
De las olas del Mar, fue reſervado,
Donde tanto poder la muerte encierra:
O, vano ſiempre engaño! ò, loco intento!
Toda la vida es mar, ſujeta à viento.

(151)

La eſtéril virgen, que en los granos de oro,
Dà el premio al Labrador del toſco arado,
Que lleva en las eſpigas ſu theſoro,
Quedando el campo hermoſo deſpojado:
Aquel Planeta à quien perdiò el decoro
La que en verde laurèl ſe ha transformado,
Abrazaba con rayos de belleza,
Haciendo eſcaſa, à la naturaleza.

(152)

Perdiòſe en ſu vejèz un valeroſo
Bien fuerte corazon, animo altivo,
Con la humilde pobreza generoſo,
Con la hinchada ſobervia, vengativo:
Muerte, quán dura muerte! el peligroſo
Paſſo dificil traxo, el tiempo eſquivo,
Reſolucion poſtrera, en que la vida
Dexa el alma del cuerpo dividida.

(153)

Una hermana quedò en mi compañia,
Inclinada à las obras de la guerra,
Celinda, tan hermoſa, que podia
Hacerla al Sol del Cielo, acà en la tierra:
Mejor el duro yelmo ſe veſtìa,
Que la fatiga militar encierra,
Que el coſtoſo brocado, y blanca ſeda;
Tan noble ſangre de ſu padre hereda.

(154)

Aunque el Rey ſe apiadò, nunca fue tanto,
Huvo mala intencion, que aconſejaſſe,
Que viendo la pobreza en nueſtro llanto,
Los bienes de mi padre nos tornaſſe:
Antes ſevero mas, con mas eſpanto,
Para que la fortuna ſe moſtraſſe
En todo deſcontenta, nos deſtierra
Del eſpacioſo Imperio, de ſu tierra.

(155)

Aqueſto fue en el tiempo que venìa
El fuerte Muza à conquiſtar à Eſpaña;
Mi hermana, y yo le hicimos compañia,
Armados de valor en la campaña:
Tan tierna nueſtra edad, que parecia
Aquella obra à la razon eſtraña.
Ella tres veces cinco havia paſſado,
Por Junio ardiente, y por Enero helado.

(156)

Yo diez y ſiete veces, vì en la tierra
Los Alamos deſnudos, y veſtidos;
De aqueſta edad venimos à la guerra,
En tiempo quando no eramos nacidos:
Ya que la tierra propia nos deſtierra,
Fuymos en la eſtrangera conocidos,
Bañandola con ſangre de los hombres, (bres.
Que à un tiempo la iluſtraron con ſus nom-

(157)

No quiero con la lengua acreditarte
El brazo que à tus pies ſe viò rendido;
Bien puedo de mi hermana aſſegurarte
Lo que tanto la fama hà referido:
Que el exercicio de Belona, y Marte,
Eſtà por ſu valor ennoblecido,
Porque en ſus ojos, y en ſu brazo, encierra
Guerra à las almas, y à los cuerpos guerra.

(158)

Del venerable *Tajo* la corriente,
Que por ella ſe viò turbio, y ſangriento,
Teſtigo puede ſer, ſu campo cuente
Quánto acabò ſu noble atrevimiento:
Si fue la que con animo valiente,
Y fuerte corazon, paſſando al viento,
Las eſpaldas ſiguiò de los vencidos,
De ſus afrentas, y ſu brazo heridos.

(159)

En la Imperial Ciudad, ya fatigados
De los largos diſcurſos de la guerra,
De ſu Rey admitidos, y abrigados,
Por ſer el mejor Cielo, y mejor tierra,
Hicimos nueſtro aſsiento, aunque los hados,
(O, quanto el hombre temerario yerra,
Que ſe deſcuida con la vana ſuerte!)
Siempre buſcaron ſangre en nueſtra muerte.

El

(160)

El Rey nos hizo humano tratamiento;
Toledo con afecto nos queria:
Yo puſe en un lugar mi penſamiento,
Conforme mi nobleza lo pedia;
No fue culpa mi amor, ni atrevimiento,
Que mi intencion honrada pretendia
La belleza de Alìma por eſpoſa,
Que es ya por mis deſdichas, mas famoſa.

(161)

Alìma, que à la Reyna en lazo eſtrecho
Se juntò de amiſtad, la mas querida
Dama, de quantas el dorado techo
Del Real Palacio tuvo, y mas ſervida:
Dexòme ſu nobleza ſatisfecho,
Porque mi fé ſe viò correſpondida;
Hallè entre duras piedras, blando aſsiento,
Y juzguème ſeguro ſobre el viento.

(162)

Porque haſta entonces nadie havia podido
Abrir correſpondencia en ſu deſeo:
Yo ſolo lleguè à verme tan querido;
Querido lleguè à verme? no lo creo:
Jamàs temì las armas del olvido,
Ni entendì que pudiera ſer trophéo
De ſus tyranas fuerzas mi memoria,
Burlòſe mi eſperanza, huyò mi gloria.

La

(163)

La bien luciente Caſiopeya hermoſa,
Que por moſtrarſe de ſobervia llena,
Saliò del Mar; ò, pena rigurosa!
El eſtraño animal, fuerte Ballena:
Aunque es aora eſtrella milagroſa,
No puede competir ſu luz ſerena;
El correo de Jupiter divino,
La diò parte en ſu ingenio peregrino.

(164)

Como la verde Yedra, que ceñida
Al Olmo, le rodèa, liga, y prende,
Cercaba à ſu corteza, y tan unida,
Que afirmandoſe en èl, por èl ſe eſtiende:
En varios laberintos repartida,
Su largo, y ancho eſpacio comprehende;
No dexa en èl, lugar, que en ſu provecho
No ocupe con amor de abrazo eſtrecho:

(165)

Aſsi nueſtros eſpiritus unidos
En eſtrecha aficion, ſe conformaban,
Y en verſe en igual fé correſpondidos,
El premio de ſus penas, alcanzaban:
En obra tan iluſtre, los ſentidos
Obedientes al alma ſe ocupaban,
Sin que apetitos viles de la tierra
Pudieſſen divertirlos con ſu guerra.

Quan-

(166)

Quando la mayor luz faltaba al ſuelo,
Y todas ſus imagenes moſtraba
El octavo lugar, y hermoſo Cielo,
Y la humana fatiga deſcanſaba:
Por un Jardin, à cuyo verde ſuelo
Siempre la Primavera acompañaba,
Entraba yo à gozar, en ſus favores,
De un amor caſto, las primeras flores.

(167)

Jurote, ſi te juro por la mano
Poderoſa de amor, no jurè poco,
Porque eſtoy tan rendido à eſte tyrano,
Que mientras mas me agravia, mas le invoco:
Que me hallè tan ſobervio, tan ufano,
Tan ufano, y ſobervio, como un loco,
Que à la razon deſpide, y ſolo eſtima
Un vano bien, que por ſu mal le anima.

(168)

Quántas veces con rudo atrevimiento
Traxe à deſprecio al Sol, y à las Eſtrellas,
Que en lo mas interior del penſamiento,
Ni las hallaba luz, ni eran tan bellas:
Comuniquè mis glorias, con el viento,
El viento ſe debiò de burlar de ellas,
Porque à los campos libres me ſalia,
A quien mis breves glorias referia.

Co-

(169)

Como era ſuperior eſta belleza,
Fue del Palacio todo celebrada,
Mas ella haciendo honeſta ſu aſpereza,
Eſquiva ſe moſtraba, y recatada:
Arbolàn, Moro humilde ſin nobleza,
Sin nobleza adquirida, ni heredada,
A quien naturaleza havia criado
Deſierto de ſus gracias, y olvidado:

(170)

Fiado en la fortuna, que le havia
Hecho parte del Rey en ſu ſecreto,
Que con ſagàz aſtucia le traìa
A todos ſus engaños mal ſujeto:
Con arrogante pecho pretendia,
Dando ſeñales de un amor perfecto,
La belleza de Alìma, tan eſtraño,
Que era tomar las armas en mi daño.

(171)

No me puedo quexar, que mal hiciera
Si de ella en aquel tiempo me quexára,
Y al Romano valor no la opuſiera;
O, ſi entonces la muerte me llevára!
Bien como ſi una roca firme fuera,
(Que el golpe de la Mar vence, y repara)
Aſsi del Moro ciego, reſiſtia
El ſólicito amor, que la ofrecia.

Tan

(172)

Tan grande fue ſu embidia, (ò, poderoſa
Contraria à la razon, embidia fuerte!)
Que procurò por ſenda cauteloſa
Llevarme haſta el olvido de la muerte:
Dime, tierra ſedienta, y ambicioſa,
No te contentas con tener la ſuerte
Propicia para el Rey, que tambien quieres
Rendir la honeſtidad de las mugeres?

(173)

Baſte ya que tu animo tyrano
El techo habite reluciente en oro,
Y que eſtè al alvedrìo de tu mano
Del Rey todo el govierno, y el theſoro:
No quieras con eſpiritu inhumano,
Ocuparte en el Idolo que adoro;
No dividas las almas, que ha juntado
Un ſecreto, à los Cielos reſervado.

(174)

O, quantas veces vì determinada
A mi hermana Celinda! ella lo hiciera,
Poniendo fin à la fortuna ayrada,
Que à ſus pies eſte barbaro muriera:
Pero de mi razon ſiempre aviſada,
Que el varon mas prudente conſidera
Qualquier reſolucion, parò la furia,
Y èl tuvo mas lugar para ſu injuria.

Ama-

(175)

Amaba ſiempre mas, menos hallaba
El precio de ſu amor; yo agradecido,
Con ſatisfechas lagrimas moſtraba
Memoria de un amor reconocido:
Aunque ya la fortuna me aviſaba,
(Mucho ſiento el no haverlo prevenido)
Que à mì tan alto bien no ſe debia,
Tanto, tanto mi honor contradecìa.

(176)

Por deudos, por amigos, por criados,
Y por el propio Rey, vencer procura
La dura reſiſtencia de ſus hados,
Buſca en la diligencia, la ventura:
Verſos eſcribe, verſos inſpirados
De las *Muſas* de amor, en lengua obſcura,
Donde pinta el rigor, y la belleza,
Que le hizo conformar con la triſteza.

(177)

Delante de una reja, en quien ſolìa
Moſtrar Alìma al Sol, ſu deſengaño:
(Entenderàs que la locura mia
Buſcò encarecimiento tan eſtraño)
Todo el tiempo que el Sol, auſencia hacìa
De la tierra, en qualquiera edad del año,
Eſtando el ſueño, y el deſcanſo, auſente,
Adoraba ſus hierros tiernamente.

El

(178)

El ultimo remedio de la auſencia,
(Remedio para amor deſeſperado)
Porque nadie faltaſſe à ſu dolencia,
Quiſo probar con animo esforzado:
Pero à pocas jornadas la paciencia
Se diò por priſionera del cuidado;
Conociò ſu flaqueza el penſamiento,
Y poſſeyò el amor, el vencimiento.

(179)

Ocupa el lecho el cuerpo deſtruìdo
De la imaginacion, y ſoñoliento,
En varios penſamientos divertido,
No eſtà al conſejo del amigo atento:
A tratarſe la muerte reducido
Le tiene, ya le lleva el penſamiento,
Deſvelaſe por èl, la medicina,
Y nada en ſu provecho determina.

(180)

Es entre los demàs el que ſe mueſtra 221
Eſte animal del hombre, (altò myſterio!)
Todo ſe rinde al brazo de ſu dieſtra, (155
En todo alcanza el hombre iluſtre imperio:
Sirve, y admira à la baxeza nueſtra
La hermoſa redondèz, del Emiſpherio;
Mas ya tal vez el hombre, pierde el brio,
Y entrega al apetito, el alvedrio.

To-

(181)

Todos à una voz dicen, que procure
Divertir al dolor, que le atormenta,
Porque la vida afirme, y aſſegure,
Que ya ſolo el engaño, la ſuſtenta:
Que no es bien que ſus años aventure
A la ſaña de amor, dura, y violenta,
Por donde tantos hombres han venido
A perder ſu memoria en el olvido.

(182)

Qual le lleva del *Tajo* à la ribera,
Y en pequeñas galeras ſu corriente
Diſcurre, donde atento conſidera,
Que aſsi à la muerte và, la humana gente:
Con eſto en ſus triſtezas perſevera,
Y es cauſa de que el mal ſe le acreciente:
Que el verdadero triſte en qualquier coſa
Halla materia à ſu paſsion rabioſa.

(183)

Qual le lleva à los campos donde habita
El animal medroſo, y encogido,
A quien Lebrèl ligero neceſsita,
A huìr por Monte, y Prado perſeguido:
Que con los pies veloces ſolicita
No verſe de la muerte preferido;
Eſte ſigue, aquel huye, crece el buelo,
Cierraſe el polvo en nube, y turba el Cielo.

Ya

(184)

Ya vè ſubir el Ave codicioſa
De hacer campo de ſangre el vago viento,
Tan guerrera, tan fuerte, y animoſa,
Que al corazon inſpira atrevimiento:
En las uñas, y el pico, cuidadoſa,
Funda el honor, y pone el vencimiento;
Ya paſſando las nubes, và tan alta,
Que ſe auſenta à la viſta, y la hace falta.

(185)

Que ſus amigos por vencer la guerra,
En que le ponen vanan fantasìas,
A la caza del ayre, y de la tierra
Le iban llevando en diferentes dias:
Pero al dolor mortal, que el alma encierra,
No le retiran tales alegrias,
Que ſolo le contenta, y ſatisface
La cauſa principal de adonde nace.

(186)

Eſtando en el Alcazar eſperando
Un Deſpacho del Rey, y à la fortuna,
Sobre mi nacimiento, vueltas dando,
A opoſicion Marcial, tocò la *Luna*:
Saliò uno de la guarda deſpejando
La ſala, y con la voz, mas que importuna,
Se atreviò à mi valor, y fue de ſuerte,
Que deſnudè el Alfange, y le dì muerte.

(187)

Diò la poſtrera voz tan eſpantoſa,
Que al Rey llevò dolor à los oìdos,
Fuè mi mano culpada de alevoſa,
Mis intentos de locos, y atrevidos:
Carcel me previnieron riguroſa,
Donde jamàs los rayos eſtendidos
Del que un tiempo del Cielo deſterraron,
Con ſu piadoſa lumbre me abrigaron.

(188)

Ya del eſpeſo vulgo en opiniones
Varias, la voz turbada diſcurria,
Y en todos doloroſos corazones
La color del ſemblante deſcubria:
Quales para mi muerte dàn razones,
Quales mueſtran que no la merecia;
El Rey eſtà indignado, Alìma llora,
Celinda brama, y todo ſe empeora.

(189)

Como quando los ſimples Elementos,
Todos en un compueſto reducidos,
Suelen luchar contrarios, y violentos,
Si no eſtàn igualmente divididos:
Con inquietud ſe mezclan deſcontentos,
Victorioſos tal vez, tal oprimidos,
Haſta que con la guerra, que ſe hace,
Se apartan, y el compueſto, ſe deshace:

De

(190)

De aqueſta propia ſuerte ſe juntaron
Mis contrarios, y amigos diferentes,
Con varias opiniones, ſe encontraron,
Unos piadoſos, y otros inclementes:
Tal vez por mayor mal ſe conformaron,
Bolviendo mas ayrados, mas ardientes;
Pero al fin con peſar ſe dividieron,
Siendo el compueſto yo, que deshicieron.

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO QUARTO.

(191)

SEis Lunas conociò la tierra fria,
Mientras yo llorè al ſón de la cadena;
En varios penſamientos diſcurria,
Acoſtumbrado al trato de mi pena:
Arbolàn diligente prevenia
Remedios à ſu mal, mi fin ordena;
Alcanzòme un deſtierro por caſtigo,
Que no buſcò mas pena, mi enemigo.

For-

(192)

Forzoſo fue el ſuceſſo agradecerle,
Aunque ſe viò el intento malicioſo;
El animo benigno encarecerle,
Darle nombre de padre, y de piadoſo:
Mi ſemblante pudiera enternecerle,
A no ſer el Amante mas quexoſo,
Lexos ſiempre del premio, de ſus daños,
Perdiendo lo mas firme de los años.

(193)

No enriquece las yervas con rocìo
De perlas tan hermoſas, el Aurora,
Como con blando aliento, el dueño mio
Sobre mis brazos, y mis ojos llora:
Yo tambien, como en precio, allà le embio
(De las que el corazon mas atheſora,)
Lagrimas de razon ſin artificio,
No nacidas del arte, y exercicio.

(194)

Al fin me deſpedì, (dificultoſo
Eſtado en un amante) y aunque havia
Prometido con alma, y roſtro hermoſo,
Que à nadie en ſu deſeo admitiria:
Yo mientras mas amante, mas celoſo,
Del Cielo de ſus ojos me partìa,
Importunando en quexas à la ſuerte,
Que anticipaſſe el dia de mi muerte.

(195)

El Sagitario, donde el ingenioso 87
Mercurio no se vè benigno al suelo, 88
Con débil luz, cercaba el Sol hermoso,
Turbanse los arroyos, con el hielo:
Que hasta en esto fue el hado riguroso,
Que quando lo era tanto al campo, el Cielo
Quiso que solo fuesse, y peregrino,
Sujeto à las injurias del camino.

(196)

Vine à *Madrid*, y traxe à la famosa
Hermana, que me diò por honra el Cielo,
Que saliò de *Toledo*, tan hermosa,
Que à quien no fuera yo, diera consuelo:
En corriente de lagrimas copiosa
Iba mostrando mi dolor al suelo;
Madrid me hizo benigno el hospedage,
Respetando el honor de mi linage.

(197)

Aqui con amorosas cortesìas,
Me mostrè à todo el Pueblo agradecido,
Con tanta voluntad, que en pocos dias
Fuy en la gracia del vulgo recibido:
Juntanse à varias fiestas, y alegrias,
(Que es facil passo de memoria à olvido
En qualquiera pesar) mas mi tormento
No hallò verdad, en este fundamento.

Què

(198)

Què de veces llevaba fatigando
Mi alma por diſcurſos de la vida!
Mis peregrinaciones contemplando,
Padre, Patria, y hacienda deſtruìda:
Ahora con deſdichas habitando
Tierra, à mi natural deſconocida,
Adquirida con ſangre, que oy ſe mueſtra,
De los contrarios, y la gente nueſtra.

(199)

Què de hueſſos encierran las montañas,
Deſnudos por las Aves carniceras,
A quien traxo de tierras tan eſtrañas
La codicia à oprimir las eſtrangeras!
O, tiempo! cómo à todos deſengañas
Con tus horas mudables, y ligeras!
O, cauſas ſuperiores! todo es vano
Quanto codicia el corazon humano!

(200)

Como ofendido con diſcurſos tales,
El animo apremiado, y receloſo
Bullìa entre las anſias de ſus males,
Siempre vencido mas, y màs quexoſo:
Los deſeos eternos, y mortales,
Las fuerzas de un amor tan poderoſo,
Todos con mas poder ſe apercibian,
Y la flaca materia deſtruìan.

(201)

Pero entre tanto mal, consuelo daban
Cartas, que de su mano recibia;
Hasta entonces los Cielos me ayudaban,
Pero torciòlos la desgracia mia:
Su amor, y su recelo, declaraban,
Y con quántas razones se temia,
De que haviendo mudado el cuerpo, suelo,
Tambien quisiesse el alma mudar Cielo.

(202)

Dos veces el Octubre, havia passado
Los pámpanos en ásperos sarmientos,
Mientras que yo de Alìma desterrado,
Me despeño à profundos pensamientos:
Perdiòse la esperanza, y el cuidado
Les diò mayor poder à los tormentos,
Buscaba los lugares retraìdos,
Comunicando à solos mis sentidos.

(203)

Tanto pudo Arbolàn con su assistencia,
Y tanto perdì yo, viviendo ausente,
Que se cansò de hacerle resistencia;
Renuevasme el dolor con que lo cuente:
Este golpe faltaba à mi paciencia,
Este nuevo dolor, este accidente;
Arbolàn llegò al tálamo con ella,
Faltaronme las luces de mi estrella.

Ar-

(204)

Ardiòſe la Ciudad en alegrias,
Y los Reyes la boda apadrinaron,
Porque esforzando à las deſgracias mias,
Aquel acto ſolemne autorizaron:
Yo tuve acà en el alma profecìas,
Porque por largos tiempos me faltaron
Sus cartas amoroſas : mas hay, Cielos!
Tanta es mi culpa , que la pago en zelos?

(205)

Quando el Planeta , que ſu Cielo tiene
En medio de los otros aſſentado,
(Que aſsi à los demàs Orbes les conviene,
Si ha de ſer en ſu luz comunicado)
Sobre las cumbres de los Montes viene,
Tendiendola deſpues al verde Prado,
Oy me dieron las nuevas : dura ſuerte!
Por què buſcaſte auſencia,donde hay muerte?

(206)

Quién viò los Edificios levantados
De Troya? quando Roma no tenia,
Sino unos Campos de Arboles poblados:
Allà eſtaba el Imperio , y Monarquia;
Acà la vil pobreza , y cortos hados,
Tanto, que de la fama ſe eſcondia;
Vuelve fortuna , y con ſangrienta guerra,
Roma ſe labra , y *Troya* viene à tierra.

Yo

(207)

Yo fuy con *Troya*, triſte ſemejante,
Que à la tierra mis torres altas llevo;
Con *Roma* es Arbolàn participante,
Pues ſe levanta en Edificio nuevo:
Plegue à *Mahoma*, (como ſoy amante,
Todos los modos de remedio pruebo)
Que un Rayo arroje tan furioſo el Cielo,
Que iguale el Edificio, con el ſuelo.

(208)

Tomè mis armas luego, y deſpreciando
La vida, como à coſa ſin provecho,
Salì por eſtos campos, derramando
Los ardientes ſuſpiros de mi pecho:
Los Cielos con afrentas injuriando,
Que aunque à mi me dexaban ſatisfecho,
Ya conozco que al Cielo no ſe afrenta,
Como algo ſe ha aplacado la tormenta.

(209)

Ya que à *Madrid* volverme pretendia,
Te vì por las eſpaldas, y furioſo,
Con la ciega paſsion, que me regia:
Bien entendì quedára victorioſo:
Vengar en tì mi colera queria,
Y alcanzar en tu muerte, mi repoſo;
Mejor los juſtos Cielos, lo ordenaron,
Pues varon tan valiente reſervaron.

Eſta

(210)

Eſta es la triſte hiſtoria, eſte el ſuceſſo,
Eſtos mis años ſon, eſta mi vida,
De las deſdichas el mayor exceſſo,
Nobleza deſpreciada, y oprimida:
Si tanto es de mi fortuna, el peſo,
No ſerà mucho que humillado pida,
Que me alivies la carga de la muerte,
Haciendo eſte deſprecio de mi ſuerte.

(211)

Tal ſe lamenta el Moro Cavallero;
Enterneciò el ſemblante, Don *Garcia*,
Que ſi antes atendiò grave, y ſevero,
Mientras el triſte caſo referia:
Viendo llegado el termino poſtrero,
En que el cuello à la muerte concedia,
No quiſo eſtàr de parte de ſu hado,
Ayudandole à ſer mas deſdichado.

(212)

Todas, le dice, Ozmin, obras humanas,
Eſtàn ſujetas al diſcurſo vario
De las Celeſtes cauſas ſoberanas:
Tal vez el rayo de ſu luz contrario
Embian las eſtrellas inhumanas,
Tardo Saturno, y Marte temerario,
Tal vez los del tercero, y ſexto Cielo
Anìman con clemente lumbre el ſuelo.

No

(213)

No ſiempre vencedor en luz abraſa
A los demàs el Sol, Planeta fuerte,
Ni ſiempre deſterrado de ſu caſa,
En *Aquario* amenaza, adverſa ſuerte:
Por varios *Signos* con ſus luces paſſa,
Y à la naturaleza, la divierte
En diverſas criaturas, y compueſtos,
Los unos, à los otros, ſiempre opueſtos.

(214)

No eſtàn ſiempre los bellos Luminares
Enemigos en luz, que ya los vemos
Mirarſe con aſpectos familiares,
Y haſta por los efectos, lo entendèmos;
Con eterna inquietud mudan lugares,
Y ſus imperfecciones, ſus eſtremos,
Son perfeccion en la naturaleza,
Que puſo en lo diverſo ſu belleza.

(215)

Eſto es, ſegun tu ley eſtima, y ſiente,
Remota de la luz del mejor Cielo,
Que à ſer varon chriſtiano, facilmente
Otras puertas hallára à tu conſuelo:
Que aunque es verdad, que reſiſtir no intente
Que influyen eſtas luces en el ſuelo,
De la primera cauſa te traxera
Conſuelo, en que al diſguſto concluyera.

Mas

(216)

Mas yo, que à compaſsion he reducido
Mi animo piadoſo de tus males,
Conſolarte à tu modo he pretendido,
Con aqueſtos exemplos naturales:
Què de coſas huviera diſcurrido
En aquellas acciones Celeſtiales,
De mano ſuperior, mano Divina,
Que obra quanto el diſcurſo determina?

(217)

Ya aquel Planeta à quien *Neptuno* imita
A un tiempo en la menguante, y la creciente,
Mientras ſu hermano en otro Polo habita,
Quiere comunicarſe con la gente:
Cerrada obſcura ſombra, el paſſo evita
Al rayo de ſu luz eſcaſamente,
Entre unas nubes ſe le mueſtra al ſuelo,
Eſtrellas numerables ſaca el Cielo:

(218)

Quando llega al Caſtillo, Don *Garcia*,
Sube la fama, y baxan los criados;
Comun eſtà con todos la alegria,
Miranle vivo, y quedanſe admirados;
Su eſpoſa, que en el alma le tenia,
Le recibiò en abrazos apretados;
Las hijas con humilde reverencia
Reſpetan la virtud de ſu preſencia.

El

(219)

El corto vulgo acude à viſitarle,
Y el caſo humano à todos le refiere;
Al Moro le rodèan por mirarle:
(Que es bien que monſtruo tal ſe conſidere)
El ordena las manos deſatarle,
Que como es Cavallero, honrarle quiere;
A ſu lado le aſsienta, y à ſu eſpoſa
Dice con voz debida, y amoroſa:

(220)

Dulce, ſi fiel, amada compañia,
Por quien ſuaves, llamarè mis años,
Cómo has paſſado aqueſta auſencia mia?
Temiſte ya los males mas eſtraños?
Juzgaſte, pues, que eternamente havìa
Hecho auſencia de tì? Tan graves daños
Te llegaſte à creer? Cómo has vivido
Deſpues que de tus ojos me he perdido?

(221)

Ella, caſi bañando en un gozoſo
Humor el roſtro, reſpondiò apacible:
Amor à tanto fuera poderoſo,
No lo hallára el amor eſſo impoſsible:
Moſtròſe el Cielo padre mas piadoſo,
La fortuna enmendò deſapacible;
Por un camino, à nueſtro juicio eſtraño,
Recibi la virtud del deſengaño.

Mien-

(222)

Mientras cerrado en nubes ſe viò el Cielo,
Y durò la borraſca proceloſa,
Jamàs faltò del alma el deſconſuelo,
Siempre eſtuve encogida, y temeroſa:
Tanta copia de lagrimas, dì al ſuelo,
Tanto llamè, con voz tierna, y piadoſa,
La *Virgen de Madrid*, aquel Theſoro,
Que es ya en ſus campos, poſſeſsion del Moro:

(223)

Que con las muchas lagrimas vencida,
El diſcurſo detuvo el ſueño humano,
Hallème de la pena defendida,
En un Alcazar bello, y ſoberano:
Que no era ſu riqueza procedida
De la humana materia, ni la mano,
Ni algun mortal Artifice entendiera
Parte de ſu ſecreto, aunque le viera.

(224)

De Marmol blanco, y de Marfil bruñido
Es todo el Edificio ſumptuoſo;
Tan limpio eſtà, tan puro, y defendido,
Que ſe conoce el Dueño milagroſo:
Todo ſe baña en luz, todo ceñido
Del Rayo Celeſtial, y Poderoſo;
No tiene puerta alguna, y es tan fuerte,
Que deſprecia las armas de la muerte.

En

(225)

En medio de èl, eſtà una clara *Fuente,*
Cuya *agua* ſiempre es limpia, y ſoſſegada;
No lleva murmurando ſu corriente,
Quieta diſcurre grave, y deſcanſada:
Và por un monte hermoſo, y eminente,
Y nunca de èl ſe ha viſto deſpeñada;
Rompe de eſpinas, una cerca eſtraña,
Donde una hermoſa flor viſita, y baña.

(226)

El ſitio donde corre el regalado
Criſtal, ſe vè eſtendido, y apacible,
Que del Palacio iluſtre eſtà abrazado:
(No me eſcuches con animo increìble:)
Todo de palmas bellas adornado,
Que compiten la alteza inacceſsible
De aquel que encierra en ſu luciente eſpacio
De las Eſtrellas fixas el Palacio. 23

(227)

A ningun Cielo la igualdad conſiento,
Son con eſte lugar luces obſcuras,
Reſervando el Empyreo, y ſacro aſsiento 15
Del ſolo ſabio Autor de las criaturas: 16
Por aqui ſe regala un blando viento,
En quien ſe eſparcen quietas, y ſeguras
Las voces de unas Virgenes tan bellas,
Que prefieren la luz de las Eſtrellas.

Al

(228)

Al viento ſus cabellos eſparcidos,
Que contra el fuego eſtàn privilegiados,
De un mas que blanco lino los veſtidos,
De una materia Celeſtial formados:
De un honeſto, y hermoſo, vàn ceñidos,
Liſton, limpios ſe vèn, y no culpados,
Sin vicio de ſeñal negra, ò disforme,
Que à ſu propio color no eſtà conforme.

(229)

Dixome una de aqueſtas bien hermoſa,
Cómo tù, que en el lecho no tuviſte
Soledad de varon, y à la copioſa
Generacion del mundo te ofreciſte?
Ocupar atrevida, y jactancioſa,
El Virginàl Palacio pretendiſte?
Donde al animo puro ſolamente
Habitacion ſegurà ſe conſiente.

(230)

Por mì otra Virgen la reſpueſta ofrece,
No pienſo que con luces tan iguales,
En la decima esphera reſplandece 18
La cinta de lucientes animales: 19
Ni ſobre el empinado monte ofrece
El principio del dia, à los mortales,
Con tanta luz, quando eſtos montes dora
Llena de rayos, la deſpierta Aurora.

(232)

Ceſſa, mas alta cauſa la ha traìdo,
Aqueſta mueſtra pecho religioſo,
Con la Imagen, que ſiempre ha defendido
Al Pueblo de Madrid meneſteroſo;
Eſte premio le eſtaba concedido:
Entra dixo, ò, mortal! mira el hermoſo
Palacio Virgen, no es igual aſsiento,
El octavo, llamado Firmamento. 22

(232)

Pierde, dice, el temor de las mortales
Priſiones, bien que fuè miedo poſsible;
Tu Eſpoſo piſa libre los umbrales
De la Virgen, à entrambos apacible:
El roſtro, con las nuevas Celeſtiales,
Uno, y otro color, hace viſible,
Que ſon, moſtrando ocultos penſamientos,
Explicadores de los movimientos. 4

(233)

Bien me puedes creer, dulce querido,
Y ſolamente al alma compañero,
Que aun entonces diò mueſtras el ſentido
De aquel ſencillo amor, con que te quiero:
Vuelvo, pues, al Palacio enriquecido,
El penſamiento eſtudio, y conſidero,
No tiene tanta luz, tan claro luſtre,
Eſta belleza de la eſphera iluſtre. 13

Re-

(234)

Reparè con la viſta el penſamiento,
Dignidad advirtiò en el Edificio,
Tanto pudo el chriſtiano atrevimiento,
Que aunque el lugar reſpeto, le codicio:
Proſigo con los ojos el intento,
De todo hago à la *Virgen* ſacrificio;
Lo que yo vì deſpues, no ſoy baſtante,
Otro mas alto eſpiritu lo cante. 17

(235)

Cierto inſtrumento en redondèz diſpueſto 1
El hermoſo Palacio parecia,
Que como es tan perfecto, en ſer honeſto
La perfeccion eſpherica tenia:
O como quien eſtà en el Cielo pueſto,
Imitarle en la forma pretendia,
Todo lleno de rayos igualmente,
Sin mudanza en ſu luz, la vè en Oriente.

(236)

Quáles mayores ſon, quales menores 25
Las Doncellas, que habitan eſta parte,
Que no compran al roſtro los colores,
Con que corrija al natural el Arte:
La limpia honeſtidad otros mejores
Por ſus alegres roſtros les reparte
De precioſa verguenza, que del pecho
Sale à dexar al roſtro ſatisfecho.

(237)

En varias formas, circulos eſtraños,
Hacen tanto el lugar dificultoſo,
Que eſtàn pocas en èl, todos ſus años,
Pocas vèn aqui el ultimo repoſo:
Siempre recelan los poſsibles daños,
Con roſtro, aunque apacible, cuidadoſo,
Haſta que viene el tiempo, quando el alma
Llega entre tantas à coger ſu Palma.

(238)

Yo aunque del no eſtudioſo femenino
Genero, me alegrè de haver uſado,
Las letras con mi padre, y del camino
De los Cielos, tambien participado:
Tanto el ſaber aqueſto me convino,
Que el ingenio que eſtaba exercitado,
Ocultas perfecciones advertia,
Que un natural deſierto no podria.

(239)

Conforme la ſuſtancia, y accidente,
Coſas mirè, que mucho me admiraron,
Reſervò la memoria ſolamente
Para sì tanto bien como gozaron:
Eſtos nobles ſentidos altamente
La bien dichoſa viſta exercitaron;
Pudiera vèr al Cielo, y ſu camino,
Porque goza del ſitio mas vecino.

Aqui

(240)

Aqui llegaba, mas mi sueño evita,
Bañandome con luz resplandeciente,
El que aparece al que en Europa habita, 8
Sin que falte su rayo à la otra gente:
El corazon no estrecha, ni limita
Al gozoso deseo ilustremente;
Assi el sueño passado se refiere,
Y reducirse à aquel estado quiere.

(241)

Con este desengaño, bien gozosa
Estuve, porque yà verte esperaba,
Quieta la voluntad, no recelosa,
Que en el divino sueño se fiaba:
Aunque tambien turbada, y cuidadosa,
Volverme à aquel Palacio procuraba,
Que el corazon, que lo uno, y lo otro pide,
En dos diversos modos, se divide. 12

(242)

Como el que en la comida regalada,
Que hace la obstentacion del poderoso,
De diversos manjares ocupada,
Con su propio apetito està dudoso:
Todo lo và à comer, no llega à nada,
Hambre le aquexa, y hallase enfadoso,
Ningun manjar elige; assi, mi dueño,
Dudaba yo contigo, y con el sueño.

(243)

Tener los ojos libres procuraba,
Por vèr en tì la luz de eſtas Eſtrellas,
Tambien que ſe durmieſſen deſeaba,
Para gozar de Virgenes tan bellas:
Mas viendo que al diſcurſo fatigaba,
Tus luces quiſe vèr, ya llego à vellas,
Y no tratar del ſueño fue mi voto,
Porque ocupa el aſsiento mas remoto;

(244)

Dixo, y luego con roſtro acompañado
De virtud Celeſtial, à ſus queridas
Hijas, aſsi les habla: Eſſe ſagrado
Dòn, no perdais, vivid eſclarecidas,
Habitad el Palacio conſagrado,
Virgenes del deſeo defendidas
Del torpe vicio: hay Cielos! ſi pudiera
Volverme à vueſtro eſtado, yo lo hiciera.

(245)

Aunque vivir honeſtamente puede
La muger con ſu eſpoſo, ſiempre ha ſido
Eſte virginal dòn, el que precede
A los otros eſtados, preferido:
Deſpues ſe aſsienta, y luego le ſuccede
El genero de aquella que ha tenido
El lado varonil, cuya belleza
Util ha ſido à la naturaleza.

Lle-

(246)

Llenos de hermoſo llanto, procedido
Mas de un alegre afecto, que peſado,
Los apacibles roſtros, que al olvido
Dexaron los deſvelos del cuidado:
Un limpio corazon han ofrecido,
A la Deydad Eterna conſagrado,
Las dos bellas hermanas: bien podia
Llorar amor las armas que perdìa.

(247)

La ſanta madre, con abrazo eſtrecho,
Las dice con piedad tiernas razones,
Como el amor las fabricò en el pecho,
Sin pedirle al adorno ſus ficciones:
Que deſcanſa parece ſatisfecho,
Al Cielo paga en gratas oraciones
El animo devoto: ò, madre ſanta!
Mejor el fruto, ſi feliz la planta.

(248)

Ya el olor del manjar al apetito
En la meſa deſpierta, ya le llama,
Que la eſpoſa, con animo infinito,
En el regalo del varon ſe inflama:
Robado de los pechos el Cabrito,
Y el cobarde Conejo de la grama,
Le dà ſu amor preſente, y cuidadoſo,
Con fruta nueva, y vino generoſo.

(249)

Dàle *Garcia*, à Ozmin, aunque es cautivo,
El honor de la mesa, dàle el lado;
Ya no lloraba el tiempo, tan esquivo,
Con mas clemencia le visita el hado:
El Moro noble, en presumpcion altivo,
Pagase del respeto, està obligado,
Bien pudieron quitarle las prisiones,
A quien le havian de echar obligaciones.

(250)

Conoce nueva ley, en la hermosura,
Que el Cielo repartiò, en las dos hermanas;
Si le previenen carcel mas obscura,
Y levanta el amor sus torres vanas:
Quántas veces los ojos aventura,
Y al fin los pierde entre las dos Christianas;
Hijas, y padre, ò Moro! te han vencido,
El, por las armas, y ellas por Cupido.

(251)

Vuelve, y assiste mas à los manjares,
Mas util podrà ser este sustento,
No dès nueva materia à tus pesares,
Libre una vez se llame el pensamiento:
No has de poblar tù siempre los altares,
Del amor de tus lagrimas sediento,
Con suspiros ardientes, y esparcidos,
A fuerza del dolor de los sentidos.

El

(252)

El corto Pueblo mueſtra en ſu preſencia
El amor de ſu dueño, al acto aſsiſte;
El, con lo ſingular de la prudencia,
De muchos eſte honor huye, y reſiſte:
Porque le ha declarado la experiencia,
Que la quietud del Capitan, conſiſte
Mas en el blando trato, que en la furia,
Que vierte por los animos injuria.

(253)

Que el Superior, cuyo animo violento
Uſa en el trato de áſperos rigores,
Con un arrebatado movimiento, 62
Lleva conſigo tantos inferiores: 63
Burlar puede fortuna de ſu intento,
No tenga por ſeguros ſus favores,
Porque animos ſujetos con violencia,
Rompen el lazo eſtrecho à la paciencia.

(254)

A todos una vez, y otra apercibe
Para labrar el *Templo* ſoberano;
Todos conceden, y en la voz recibe
Voluntad, que harà obras con la mano:
Gloria ſuprema el corazon concibe,
Inquieto en guſto ſe revuelve ufano;
Su eſpoſa entonces con la voz ſerena,
Eſto le dice, la piedad lo ordena:

Bien

(255)

Bien puedes, ò, ſeñor! tiempo es ahora,
Moſtrarme à mì, decirlo à los preſentes,
Cómo vino à Madrid eſta Señora,
La ocaſion te he buſcado en que lo cuentes:
Si tanto bien, tu animo atheſora,
Porque hagas del amor llamas ardientes
Nueſtros muertos deſeos, habla, cuenta,
Que el alma en atencion ſe te preſenta.

(256)

Riſueño, y grave el fuerte Cavallero,
La razon obedece en ſus razones;
Y aſsi le dice, regalarte quiero,
Quiero ſatisfacer à eſtos varones:
Oìd el caſo, pues, el verdadero;
Embiaron los Chriſtianos corazones
A los roſtros ſeñales de alegria,
Proſigue en altas voces, Don *Garcia.*

POEMA

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO QUINTO.

(257)

EL Cielo me ha movido el penſamiento,
Para decir el hecho milagroſo;
Y ſer errado aqueſte movimiento
No puede, quando el caſo es tan piadoſo:
Razones verdaderas, os preſento,
Ciertas las juzgue, el mas eſcrupuloſo;
Volviò al Cielo el ſemblante, y à la eterna
Mageſtad, eſto dice con voz tierna:

(258)

O Vos, ſola Deydad, que dividida,
Siendo Perſonas tres, y una la Eſſencia,
Priſion del alma haceis, la humana vida,
Porque ſe os ſacrifique en la paciencia:
Mi voz en ſus deſeos atrevida,
Yerros vanos harà con ſu eloquencia,
Si no le dais en vueſtra gracia parte,
Que aqui no llega à preſumir el arte.

(259)

Luego la mano ſeñalò en la frente,
En la boca, y el pecho la ſagrada
Imagen del remedio de la gente,
La cabeza rendida, y humillada:
Su ſanta devocion ſigue el preſente
Pueblo, y èl con la voz grave, y templada;
El ſemblante modeſto; eſtas razones
Aſsienta en los Chriſtianos corazones:

(260)

Todos los que me oìs, bien conociſteis
La virtud de *Laurencio*, en cuyos años
Tantas victorias de los vicios viſteis,
Tanta predicacion de deſengaños:
Pues ſi con ſu exemplar vida tuviſteis
La bien debida fé, ſi los eſtraños
Meritos reſpetais en la memoria,
Sus labios me entregaron eſta hiſtoria:

Eſtan-

(261)

Eſtando, pues, junto al Altar un dia,
De la *Imagen devota*, à quien piadoſo
Hizo por tantos años compañia,
Con alma limpia, y pecho religioſo:
Porque cuidado en conſervar ponia
De ſu lampara el fuego milagroſo,
Adornaba el Altar, y el breve ſuelo
Limpiaba alegre, con piedad del Cielo;

(262)

Arrimado à ſu baculo, y veſtido
De un áſpero ſayal, pobre, y groſſero,
El pelo de la barba, tan crecido,
Que cubre el pecho, en nada liſongero:
Mas blanco que la nieve, que ha vertido
Por altas cumbres el rigor de Enero;
Su roſtro, como ſuele à la corteza
Del arbol arrugar naturaleza.

(263)

La eſpalda, con el peſo de los años,
El pecho le inclinaba ázia la tierra;
Su boca predicaba deſengaños,
Dice la boca, lo que el pecho encierra:
Su caridad comun con los eſtraños,
Aborreciò la ſangre de la guerra;
O, què virtud aquella fatigada,
Que dexò ſu memoria venerada!

De

(264)

De la planta al cabello temblar ſiento,
Sus ſantos miembros llenos de blaſones,
Llaman trepidacion tal movimiento,
Los que ſe explican bien con las razones:
Entrèle à vèr, y deſcubriò el contento;
Tanta fue ſu humildad, nobles varones,
Que temblando la mano, procuraba
Allegarme un aſsiento, y no acertaba.

(265)

Colores de verguenza en el ſemblante
Tuve, y arrodillème yo en el ſuelo,
Diciendole, no paſſes adelante,
Que adoro en tu virtud, la luz del Cielo;
El, con anciana voz, que me levante
Me ruega, de mirarle me conſuelo,
Dame la mano, y guſto de tomarla,
Por gozar de la gloria de beſarla.

(266)

El vaſo del *Aquario*, que derriba
Tantas eſpeſas lluvias à la tierra,
Llenaba el Sol de luz, la fugitiva
Corriente por los Prados ya no yerra:
En libertad los vientos con eſquiva
Furia, en los anchos campos hacen guerra,
Muere el Cordero al hielo, y pierde el Lobo
La eſperanza ſangrienta, de ſu robo.

Vien-

(267)

Viendo el rigor del tiempo, junto à un fuego
De pedazos de Encinas alentado,
Nos llegamos los dos, donde le ruego,
Con fé piadoſa, y animo humillado,
Me refiera la *Hiſtoria*; oyòme luego,
Y dixo, con el pecho ſoſſegado:
Todo ſe debe à vueſtra fé, y quiſiera,
Que una voz Celeſtial, la refiriera.

(268)

Es antigua opinion muy recibida,
Que deſde el tiempo que la Fè eſparcieron
Los doce Compañeros, que en la Vida
De Chriſto, las virtudes aprendieron:
Yà aqueſta Imagen, era inſtituìda,
De la Virgen al culto, y que le dieron
Precioſos dones, llenos de opulencia,
Con Chriſtiana, y antigua reverencia.

(269)

Hà muchos tiempos que la goza Eſpaña,
Siendo de ella Madrid favorecido,
Que ſiempre con ſus luces le acompaña,
Siempre tan alto bien ha merecido:
La forma como vino es tan eſtraña,
Que milagroſa, y admirable ha ſido;
Atenta eſtè *Madrid*, y tanta glòria
Guarde à la edad futura, en la memoria.

(270)

Bien hà docientas veces el arado
Rompido las entrañas de la tierra,
Deſpues que eſtà eſte ſitio conſagrado,
Y que la *Imagen* Celeſtial encierra:
Jamàs en ſus miſerias, le ha faltado,
Que aun ahora en las ruinas de la guerra,
Mas por ſus campos eſtender procura
El rayo de piedad, y de hermoſura. 143

(271)

Theodorico, notable en la nobleza,
De Goda ſangre, iluſtre Cavallero,
A quien inſtituyò naturaleza
En la virtud de un animo guerrero:
Con quien ſe havia eſtendido la riqueza,
Siempre el daño por èl corriò ligero,
Que tuvo en el deſcanſo, y la fatiga
A la fortuna, familiar, y amiga.

(272)

En aquel tiempo, que imperò en *Eſpaña*
Eurico, que à ſus Reynos leyes puſo,
Y cultivando ſu aſpereza eſtraña,
A uſar de la prudencia la diſpuſo:
Que el natural valor que le acompaña,
A todos diò por exercicio, y uſo,
En *Madrid*, Theudorico, tiene aſsiento,
Su patria, y generoſo nacimiento.

Eſte

(273)

Eſte, en el Santo Nombre de *Maria*,
O, què virtud tan digna de emularſe!
Con piadoſa limoſna enriquecìa,
Sin que jamàs pudieſſe limitarſe:
La tierra de *Madrid*, donde vivia,
Tanto ſupo del tiempo aprovecharſe,
Que comprò con pobreza de la tierra
El Theſoro mayor, que el Cielo encierra.

(274)

El Rio, que con ſiete bocas vierte 195
Fertilidad à Egypto por ſus Prados, 196
Cuyos campos eſtériles convierte
Copioſos à los hombres, y ganados;
Parece *Theudorico* de eſta ſuerte,
Sus bienes ſon por èl comunicados,
Eſtendiendoſe à todos igualmente,
Remedio univerſal de humana gente.

(275)

Todas las Fieſtas, todo alegre dia
De la Virgen piadoſa, celebraba,
Tanto, que aun la pobreza ſe reìa,
Porque con ſus limoſnas la animaba:
En general placer el Pueblo ardìa,
Y la Chriſtiana Fè, ſe derramaba,
El honor de la Virgen ſolo intenta,
A quien devotas lagrimas preſenta.

(276)

Los que por los efectos alcanzaron
El amor de la Virgen, esto hicieron,
Theudorico Maria le llamaron; (ron!
Què grande honor! què grande premio die-
Con ilustre blason le señalaron,
Y à todo hombre mortal le prefirieron:
O, invencible virtud! sigate el hombre,
Pues le sabes honrar con tal renombre.

(277)

De visitar devoto determina
Todos los Santuarios, que en la tierra
Tiene la Virgen Santa, ya camina,
Estando el mundo destemplado en guerra:
Con peregrino trage, y peregrina
Fè, de su amiga Patria se destierra,
Visitò quanto el cuello altivo humilla
Al Successor de la Romana Silla.

(278)

Despues de haver vagado tanto suelo,
Llegò à *Constantinopla*, cuyos muros
Oy se resisten al poder del Cielo;
Si entenderàn que de èl estàn seguros?
Entrò lleno de pena, y desconsuelo,
Porque era en tiempo que los pechos duros
De unos nuevos Hereges empezaban,
Y la Iglesia Catholica turbaban.

Tan

(279)

Tan ciego error como eſte no ſe ha viſto,
Eſtos defienden, que la Virgen bella
No era Madre de Dios, ſino de Chriſto,
Como ſi no encarnára Dios, en ella,
Y no traxera en un Sugeto mixto
Lo Humano, y lo Divino, la Doncella,
Que honra al Hijo, al Eſpiritu, y al Padre,
Eſta Hija, eſta Eſpoſa, y eſta Madre.

(280)

Conſtantinopla mas rumor ſentìa
De eſta *vana opinion*, y *Theudorico*
Lagrimas de dolor tierno vertìa;
Què bien lo sè! què mal lo ſignifico!
Viendo como la Virgen padecìa
Tal afrenta en ſu honor, ſu pecho rico
De valeroſa fé, tal vez intenta
Defender con la eſpada, aqueſta afrenta.

(281)

Alli eſtaba la *Imagen* venerada,
Que ahora vès preſente en luces bellas,
De mil precioſas Lamparas rodeada,
Mas nobles, que la luz de las Eſtrellas:
Haſta la luz de la virtud ſagrada
Parece eſtàr reſplandeciendo en ellas,
Llaman à devocion, vierten reſpeto,
Y el animo ſe alegra en lo ſecreto.

(282)

Con la nueva ocasion mal acudia,
El alterado Pueblo no buscaba
El culto soberano de *Maria*,
La piedad, y la Fè, se resfriaba:
Theudorico, con lagrimas vertìa
La voluntad, que el animo abrasaba,
No puede conseguir lo que desea,
Y con fatiga de virtud pelèa.

(283)

Conformando las noches con los dias,
Siempre delante de la *Virgen* llora,
En el silencio de las noches frias,
Y en las primeras luces del Aurora:
Dichoso tù, que tanto conocias
La virtud Celestial, de esta Señora;
Tù solo despreciaste la fortuna
En quanto abraza el Orbe de la Luna.

(284)

Tù solo conociste, que el Thesoro
De los humanos participa en tierra,
Y que es finita la deydad del oro,
Donde el avaro su cuidado encierra:
A quien la muerte no guardò decoro,
Antes le mueve peligrosa guerra,
Que siempre le procura el descendiente,
Con animo soberyio, è inclemente.

Tu-

(285)

Tuvieron precio aqueſtas derramadas
Lagrimas con amor, precio tuvieron,
De la piadoſa Virgen eſcuchadas,
La virtud del Varon premiar quiſieron:
Eſtas razones tiernas regaladas,
Los virginales labios le dixeron
Una noche, que eſtaban los ſentidos
Del ſueño embarazados, y oprimidos:

(286)

Yo te quiero pagar la compañia,
Que me has hecho con gente tan eſtraña,
Parte mañana quando empiece el dia,
Contigo quiero caminar à Eſpaña;
Eſta gente, que tanto me ſervia,
Ya me faltò; ſu culpa los engaña:
Dexarè aqueſta tierra, y tendrè aſsiento
Donde fue tu chriſtiano nacimiento:

(287)

Dixo; y el Cavallero religioſo
Deſpertò con ſemblante agradecido;
Solo eſtaba en el Templo, y cuidadoſo
Con la viſta el lugar ha requerido:
De la Virgen contempla el roſtro hermoſo,
Y entre una, y otra luz ſe le ha reìdo;
Con devocion la adora, y humillado
Hablò, del Santo Eſpiritu ayudado:

(288)

Virgen, el campo humilde, y corta tierra
Adonde yo nacì, tan breve ſuelo
Ha de gozar del bien que el alma encierra?
Tan eſtraño favor conſiente el Cielo?
O, *Vegas de Madrid*! libres de guerra
Eternamente gozareis conſuelo,
O, Patria! ò madre! mas te doy, que debo,
Pues eſta Joya Celeſtial te llevo.

(289)

Con interior reſpeto ha recibido
En ſus manos la Imagen milagroſa,
Y en un pequeño cofre, que ha traìdo
De la Ciudad Romana victorioſa,
(Aſsi fue de los Cielos permitido)
Su luz eſconde, mas que el Sol hermoſa,
Aqui guarda el Theſoro de la tierra,
Tanto ſe incluye aqui, tanto ſe encierra. 95

(290)

Tuvo eſte cofre en Roma antiguamente
De cierta Martyr Virgen la cabeza,
Que fue guardarla en un lugar decente,
Dando lo que era limpio à la limpieza:
Apenas ſeñal hizo en el Oriente
El que dà vida à la naturaleza
De la primera luz, quando ſe carga
De aquella dulce, y bien ſegura carga.

La

(291)

La Libra, en cuyo tiempo mas florece 83
La planta Vacanal apetecible, 84
El Sol con ſu preſencia favorece;
Era el tiempo tratable, y apacible:
Más la piedad en *Theudorico* crece,
Tan alto bien temiò por impoſsible,
Jamàs juzgò que el Sol tan bello fuera,
Ni que tan claro el dia le viniera.

(292)

El, proſigue gozoſo ſu camino;
Buſca el Pueblo la Imagen, y entendieron,
Que ſe la havia llevado el Peregrino,
Con diligentes paſſos le ſiguieron:
Và en la defenſa del Poder Divino,
Porque aunque le encontraron, no le vieron;
No le podrà ofender el mar, la tierra,
Victoria alcanza ya de qualquier guerra.

(293)

Al fin llegò à la viſta del ayrado,
Y valeroſo mar, buſcò el paſſage,
Porque volver à *Roma* ha deſeado,
Y hacer deſpues à *Eſpaña* ſu viage:
Diſcurria Neptuno ſoſſegado,
Recibiendo el precioſo vaſſallage
De los ſobervios rios ſu corriente,
El Marinero la llamò clemente.

(294)

Si tuviſte en la tierra el nacimiento,
Capaz de la razon, por què procuras
Saber la condicion de otro Elemento?
Hombre, por què à las aguas te aventuras?
Siempre en la Playa perſuade el viento
Con blando ſoplo; en eſſo te aſſeguras?
Facil credulidad! quanto condena!
Tendràs ſepulcro en la eſtrangera arena.

(295)

Seis Naves ocupaban aquel Puerto
Donde el Embaxador paſſar tenia
A *Roma* del Imperio, ya el incierto,
Y mal ſeguro mar, romper queria:
Theudorico, que viò el camino abierto,
Proſeguir ſu jornada pretendia,
Mas es tanta la turba, que no oyeron
Sus ruegos; ſin llevarle ſe partieron.

(296)

La mas gente, que aqui ſe havia engolfado,
Era de la opinion tan ſedicioſa,
Que havian los Hereges innovado,
Con alma ciega, y intencion dañoſa:
Apenas veinte leguas han paſſado
De la corriente hinchada, y enojoſa,
Quando deſconcertado el vago viento,
Quiere deſcomponer otro Elemento.

Ten-

(297)

Tendiò la noche ſombras por la tierra,
Con ſombra cubriò el mar, con ſombra el Cie-
Las aguas, à los Cielos piden guerra, (lo,
Lòs animos ſe rinden al recelo:
Ya la varia opinion diſcurre, y yerra,
Màs vence, que el valor, el deſconſuelo,
El camino del agua ſe reſiſte,
Y à las eſtrellas ſu corriente embiſte.

(298)

Los vientos, en la lucha intereſſados,
Quieren torcer el mar à partes varias,
Y con curſo veloz, mas alentados,
Las aguas en ſu Reyno hacen contrarias:
Ya vuelven à quietud, y mas templados,
Uſando de las fuerzas ordinarias,
Parece que promete ſu templanza
Quieta ſeguridad, firme bonanza.

(299) (ſo,

Mas hay! que el Boreas vuelve, y mas furio-
Con golpes hiere el mar los leños duros,
Acrecentado en ira, y poderoſo,
Ya dèl no ſe juzgaban por ſeguros:
El animo mas firme hacen dudoſo
Los vientos libertados, y perjuros,
Con valor invencible mas porfian,
Siempre ſe llegan, nunca ſe deſvian.

Uno

(300)

Uno entre todos, con rigor valiente,
A peligros forzosos encamina, te, 67
Porque ellos corren de Occidente, à Orien-
Y èl, de Occidente, à Oriente los inclina: 68
El campo de las aguas tiembla, y siente
Guerra, que tantos males determina;
Porque se hallan los vientos temerarios,
Ya opuestos, ya conjuntos, siempre varios. 113

(301)

El valiente *Orion*, de quien el suelo 193
Teme las inclemencias de su espada, 194
Amenaza à las aguas desde el Cielo,
Con enemiga luz, con luz ayrada:
Viendo que de la tierra no hay consuelo,
Y el agua siempre mas desenfrenada,
Al Cielo acuden en confusas voces, 112
Quáles mas tardos, quáles mas veloces.

(302)

La Nave Capitana se ha escondido,
El viento la arrastrò por la corriente;
Contra su voluntad, como ofendido,
La reduce à camino diferente:
Otra vez al lugar, que havia perdido,
La torna con furor mas inclemente;
Por el mar la rodéa, y la revuelve,
Y al fin, en sepultarla se resuelve.

Ya

(303)

Ya ſe lloran ocioſos los Remeros,
La Nave llena de agua titubèa;
Rindieronſe los propios Marineros,
La eſperanza de vida aun no pelea:
No hay roſtros tan eſtraños, tan ſeveros,
Adonde el miedo ſu ſeñal no vea,
Hace la mar de ſu corriente un Orbe,
Con inſaciable aliento ſe la ſorbe.

(304)

Montes de olas ſobervias, y eſtendidas,
Un marmoreo ſepulcro la han labrado,
Olas que ſon al marmol parecidas
En un color, que no es determinado:
Las otras Naves yerran divididas
Por el Reyno ſobervio, y alterado,
Sin arbol, ſin meſana, ſin trinquete,
Que el proprio fin la ſuerte les promete.

(305)

Ya dos contrarios vientos embeſtian
Una Nave con otra en la mas fuerte,
Eſtorvar los Pilotos pretendian
Aquel camino eſtraño de la muerte:
Los vientos, cuya furia reſiſtian,
Al agua los volaron; triſte ſuerte!
Que quando ellos caian, los cogieron
Las Naves, y hechos piezas al mar fueron.

(306)

Abrenſe con los golpes los preñados
Arboles, y en el mar ſuenan las voces
De los que por ſus aguas derramados,
Uſan de manos, y de pies veloces:
Maldicen la inconſtancia de los hados,
Pechos rebeldes, animos atroces;
Poco el rigor de la fortuna puede,
Si la primera cauſa no concede.

(307)

Ya de las otras Naves, una havia
Diſcurrido en el mar diverſamente:
O, con quanto valor ſe reſiſtìa
Del indignado horror de la corriente!
Tanto volò, que en una noche, y dia
El viento la arrebata velozmente,
Y en una playa de enemigos dieron,
Adonde preſos, y cautivos fueron.

(308)

De dos Naves que reſtan, ya la una,
Viendo del mar el campo mas tratable,
Reconoce por madre, à la fortuna,
Mas la fortuna, ſiempre fue mudable:
El viento ſu corriente no importuna,
Porque reſpira con aliento afable,
Peligro puede haver tràs la borraſca,
En un peñaſco miſerable caſca.

Eſte

(309)

Eſte eſcondido el agua le tenia,
No pudo prevenirle el Marinero,
La otra Nave volviò el ſiguiente dia
Al Puerto, fue el infauſto menſagero:
Arbol deſierto en monte parecia,
A quien la dura condicion de Enero
Con ſu áſpero rigor deſnudo tiene,
Tal ſin las jarcias, y las velas, viene.

(310)

Eſtà ſujeta à varios accidentes 46
La mar, aunque eſta obra fue del Cielo,
Que caſtigò los pechos inclementes,
Que fundan torres vanas en el ſuelo:
Por los que el mar tragò, muertos auſentes,
Se eſtiende en la Ciudad el deſconſuelo,
Todo es bañarſe en lagrimas, y tanto,
Que poderoſo predomina el llanto.

(311)

Aqueſta univerſal maquina hermoſa, 41
Varios efectos en ſu eſtilo incluye,
Siempre variable, y ſiempre poderoſa,
Ella ſe forma, y ella ſe deſtruye: 47
Theudorico en la nueva riguroſa,
Moral exemplo en ſu provecho arguye,
Aſsi caſtiga (dice) el Cielo al ſuelo,
Que procura aſſombrar la luz del Cielo.

La

(312)

La tierra, el ayre, el agua, el fuego activo,
Son contrarios de aquel, que moſtrar quiere
Contra el poder de Dios el cuello altivo,
Y à la razon mas alta ſe prefiere:
Quando levanta el brazo vengativo,
Vano es quien ocultarſe pretendiere,
Que del que lo diſpone, y determina
Es toda aqueſta maquina divina. 158

(313)

Ya en el ſereno mar, una ocupada
Nave de Ceres caminar queria
A la tierra de Italo nombrada,
En el Puerto ſobervia ſe mecìa:
(De un mortal la codicia) eſta jornada
Con animo ſediento pretendia
Avaro Mercader, ya el mar ſuave
Promete firmes aguas à la Nave.

(314)

Eſta recibe el animo Chriſtiano
De *Theudorico* fuerte, el grato viento
Và concediendo el mar ſeguro, y llano,
Que agradable ſe ofrece ſu elemento:
El Cielo en limpia luz ſe mueſtra humano,
Aunque ſi à Reyna tal, le dà apoſento,
Ya no es mucho que el agua blandamente
Obligue à manſedumbre ſu corriente.

Và

(315)

Và por el ſeſgo mar grave, y conſtante,
Con el templado viento, el fuerte leño,
Meciendoſe, como hace al tierno infante,
La cuna, quando el ama le dà al ſueño:
Crece en el vuelo, mas paſſa adelante,
Forma un circulo el agua no pequeño;
No iguala à ſu diſcurſo arrebatado
El decimo, primer movil llamado.

(316)

Dáles Italia el bien ſeguro Puerto,
Viſita à Roma el Godo valeroſo,
Entregaſe otra vez al mar incierto,
De volver à ſu patria deſeoſo:
Su animo en la Fè ſeguro, y cierto,
No ſe turba en el pielago eſpantoſo,
Aunque un viento contrario ſe revuelve,
Que no ſe determina, ni reſuelve.

(317)

Con èl corren dos dias, quando vieron
Los campos de la *Francia*, y ya perdidos,
Viſitar lo mas noble pretendieron,
Siendo deſpues al mar reſtituìdos:
Facil camino entonces conocieron,
Como del agua ſon favorecidos,
Proſiguiendo la Nave ſu diſcurſo,
En veinte y ſiete Soles cumpliò el curſo.

(318)

Llena de rayos, luces à las gentes 154
Moſtraba ya la Aurora, quando hallaron
La iluſtre *Barcelona*, y con ardientes
Lagrimas, à la tierra ſe arrojaron:
Rebuelta la Ciudad en inclementes
Turbaciones de Marte contemplaron;
Todos claman las armas, y la tierra
Sedienta, pide ſangre, eſpera guerra.

(319)

Un tyrano eſquadron de Vandoleros
Toda aquella comarca deſtruìa,
Quieren los Ciudadanos Cavalleros
Corregir tanto error, tanta oſſadìa:
Por reſcatar de varios Paſſageros
La ſangre, que en los campos ſe vertìa;
Horror que al corazon prende en recelo,
Y con turbados ſaltos llama al Cielo.

(320)

El Capricornio, quando ya parece 89
El fuego de los leños agradable, 90
Apolo con ſus rayos enriquece,
Ya ſe ſuſpende el agua deleznable:
El viento liſongero ſe enmudece,
No murmura en las hojas tan afable,
Tiembla el arbol deſnudo, y la deſierta
Cumbre del monte en nieve eſtà encubierta.

Un

(321)

Un Aldeano ruſtico, que havia
Rompido la priſion, donde apremiado
Eſta barbara gente le tenia,
Eſtando ya al cuchillo deſtinado:
Que con las ſombras de la noche fria,
Por haver cierta puerta derribado,
Pudo ſalir, y caminar ſeguro
Del Pueblo aleve, y eſquadron perjuro:

(322)

Eſte, en ſimple verdad, ſu eſtrago fiero
Al mas noble concurſo le refiere;
Pide remedio al mal, y aunque es groſſero,
Sabe mover, y explica quanto quiere:
Numero puntual, y verdadero,
Os prometo contar, ninguno eſpere
Que tengo de envolverme en la mentira,
Dice, firme en la voz, y à todos mira:

(323)

No poco mas, ò menos determino
Señalaros el numero copioſo,
Su pelo, por un modo peregrino,
Haveislo de alabar por ingenioſo:
De eſta Ciudad torcìa yo el camino
Para mi Aldèa, y iba receloſo,
Llevàba dos granadas en la mano,
No diera por un Reyno cada grano.

(324)

Aquella noche helada me prendieron,
Baxando deſde un monte, à un ſeco Prado,
De mì ſus aguas imitar ſe vieron,
Porque en mi propio curſo quedè helado:
Màs que la noche áſpera pudieron,
Pues con eſtàr el Cierzo apoderado,
Por el furioſo Invierno de la tierra,
Contra mì no baſtaba con ſu guerra.

(325)

Luego que moſtrò el Sol ſu roſtro humano,
Alarde de la gente que tenia
Hizo aquel Capitan, y al Aldeano,
(Que eſte nombre me diò) à ſus pies ponia;
Yo dì las dos granadas à una mano,
Que en la otra un toſco barro ſoſtenia;
Mandò entonces quitarme las priſiones,
Por informarſe en varias ocaſiones.

(326)

Yo, que el alarde atento contemplaba,
Moſtrando en mi diſcurſo con ſoſsiego,
Por cada Vandolero que paſſaba,
Dentro del barro echaba un grano luego:
Llegò la noche, y quando vì que eſtaba
El ancho mundo en las tinieblas ciego,
Volviendo à mi amiſtad la adverſa ſuerte,
Rompiendo la priſion, faltè à la muerte.

Lle-

(327)

Lleguè à aqueſta Ciudad, y en un aſsiento
De piedra, procurè acabar mi cuenta,
Y por el modo de mi Aldèa, cuento
Diez à diez, veinte à veinte, treinta à treinta:
Quando acabè, turbarme todo ſiento,
Mas que ſi viera al cuello la ſangrienta
Eſpada; quedè muerto, y receloſo,
Que es el numero barbaro copioſo.

(328)

Son mil y veinte y dos, poder eſtraño! 165
Tanto la mano poderoſa cria! 166
Todos ſe mueven à eſtorvar el daño,
Y el Ruſtico ceſsò en lo que decìa:
Que aunque el tiempo mas áſpero del año
Sobre la tierra entonces diſcurria,
No baſta à ſuſpender tan torpes hechos,
Como ſe engendran en ſus viles pechos.

(329)

El que ayudò à tener el peſo à Atlante, 173
Aunque diò muerte à *Caco*, no pudiera
Enfrenar eſte Exercito arrogante,
Quando el favor de Jupiter traxera:
Ya la fortuna mudarà ſemblante,
Si ahora ſe ha moſtrado liſongera;
Gente embuelta en delito, uſad ahora
De ſangre con la mano robadora.

(330)

La Ciudad, y Comarca apercibida,
Mas de dos mil armados brazos fuertes
Embia por seguro de su vida;
Que està en la execucion de tantas muertes:
No huye la sobervia mal nacida,
Alevosa canalla, varias suertes
Và disponiendo la intencion del hado,
Segun lo tiene el fin determinado.

(331)

En dos partes, que en sitio estàn iguales, 211
De un esparcido campo se pusieron
Los valientes Exercitos, señales
Sangrientas en los altos Orbes vieron:
Los Planetas hermanos Celestiales,
Rayos de luz al mundo, le encubrieron,
En noche obscura se les pierde el Cielo
A la vista mortal de los del suelo.

(332)

Ciñense con tiniebla rigurosa
La Luna, y claro Sol, siente la tierra 226
La batalla que hacen espantosa, 227
Todo se turba, y se promete guerra:
La gente, aunque jamàs se ha visto ociosa,
A los golpes de sangre humana, yerra,
Con el ciego discurso està oprimida,
Viendo la luz del Sol tan ofendida. 228.

El

(333)

El poderoſo en armas *Marte* habita
En medio de los animos atroces,
Y à enſangrentar los campos los incita,
Ardiendo eſtàn, ſobervios, y feroces:
En el humano corazon ſe irrita
El fuego de venganza, los veloces
Frágiles penſamientos ſin ſoſsiego,
Ardiendo eſtàn, y encienden mayor fuego.

(334)

Como al romper en aguas eſtendido
El admirable *Tajo* la corriente,
Del proceloſo mar le es defendido,
Y reſiſtencia valeroſa ſiente:
El, con propio valor, haciendo ruido
Con las forzadas aguas, no conſiente
Eſtorvo en ſu viage, con violencia
Entra, como à vengar la reſiſtencia:

(335)

Aſsi el valiente Exercito rompia
Por aquel Eſquadron facineroſo,
Que con rebelde brazo defendia
El paſſo, y ſe reſiſte valeroſo:
La razon, *Theudorico*, conocia,
Hace mayor el numero copioſo
De aquellos que defienden la juſticia,
Siguiendo en ſu Vandera la Milicia.

(336)

Diò la ocasion à tan sangrienta guerra,
En sangre ilustre, y en nacion *Romano*,
(Aunque ya habita la *Española* tierra)
Agripa, por sus obras inhumano;
Que porque *Barcelona* le destierra,
Haviendo herido à un Noble Ciudadano,
Porque paseò la calle de su esposa,
La publica sentencia rigurosa.

(337)

Este juntò la gente, que vivia
Del robo, y la traycion, la infame gente,
Fue el numero creciendo cada dia,
Y siempre mas el animo imprudente:
Viles hazañas, en el campo hacìa,
Hazañas de un espiritu inclemente,
Con sangre ilustre de la propia tierra
Manchò las armas, que llevò à la guerra.

(338)

A ningun hombre viò de la Corona,
Que no le sepultasse en sueño eterno,
Contradice la ley de *Barcelona*,
Hàse querido armar contra el Gobierno:
Aun los pagizos techos no perdona
Del rustico Aldeano, el niño tierno
Condena à su cuchillo, el brazo fuerte
Està siempre de parte de la muerte.

Tanto

(339)

Tanto ſe prometiò el atrevimiento
Del barbaro ofendido, que procura
Rendir à *Barcelona* (loco intento!)
Con el engaño de la noche obſcura:
O, quanto le ha mentido el penſamiento!
El hado ſe riò de ſu locura;
La Ciudad aviſada ſe previene,
Y èl, con aqueſto, el animo detiene,

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO SEXTO.

(340)

YA le parece al Pueblo, que rompia,
El urbano decoro; armarse quiere,
Por Capitan à su contrario embia,
Que aun en el fuego de su esposa muere:
Theudonio, que en virtud resplandecìa,
Y à los de aquellos años, se prefiere,
Và por vengar su herida; con la injuria
De la patria comun, rebienta en furia.

(341)

Agripa, aunque en el numero de gente
Era menor, por vèr à ſu enemigo,
Le aguarda; tanto agravio en ſu honor ſiente;
Haciendo al mundo, en ſu valor teſtigo:
Theudorico, que ſiempre fue obediente
A la honeſta razon, por dàr caſtigo
Al vengativo pecho, en una hazaña,
Que aſsi premie de gloria, y honra à *Eſpaña*:

(342)

Saliò de Theudonio en ſeguimiento,
Veſtido de las armas, que en un dia
Buſcò la diligencia, aun mas que el viento
Con paſſos deſcompueſtos le ſeguia:
Hallòle en la ocaſion, quando en violento
Furor, el uno, y otro ſe encendia,
Exercito indignado, y ya la tierra
Baña la primer ſangre de la guerra.

(343)

No ſe declara con el polvo el Cielo,
Que huye de la viſta à los mortales,
Tiembla la redondèz, del ancho ſuelo,
Y ſuenan con el viento, los metales:
Nadie ſe eſtorva en el mortal recelo,
A dàr, ò recibir, vàn los mortales,
En muerte honroſa el premio de ſu vida;
La ſangre por los campos eſparcida.

Ur-

(344)

Urbanio, que à la guerra ſe ha partido
Antes que el pelo negro al roſtro claro
Dieſſe hermoſo reſpecto, y que havia ſido
De madre ſola el compañero caro:
Que ſin que de ella fueſſe prevenido,
Siempre hay deſcuido en el mortal cuidado;
Huyò à la ſombra de la noche obſcura,
Muere ſin el honor de ſepultura.

(345)

Deſcubriò ciertas plumas en la frente,
Precio de honeſto amor, llevaron celos
Al mejor brazo de la adverſa gente,
Que, à poder, ſe vengára aun en los Cielos:
Dále una flecha al ayre; èl inclemente
De tal ſuerte la rige, que los velos
Cubrieron de la muerte en ſu belleza
La obſtentacion de la naturaleza.

(346)

Gozòſe en la *Victoria*, y pretendia
Paſſar de *Gundemaro* el pecho fuerte,
Mas eſte el hierro de la Lanza fria
Calentò con la ſangre de ſu muerte;
Pues quando al pecho el brazo recogia
Para arrojar la flecha, de tal ſuerte
Gundemaro acudiò, que ſatisfecho,
El brazo le ha clavado, con el pecho.

Quan

(347)

Quán ſeguro eſgrimias, quán valiente,
Una maza de hierro; ò Galvarino!
Rociada en ſangre, y ſeſſos de la gente,
Executor ſobervio del deſtino:
Gundemaro, que à todo eſtà preſente,
Abriendo en muerte de otros, el camino,
Allegò con la tuya, tù que abriſte
La boca, en ella el golpe recibiſte.

(348)

Ibas à hablar, el hierro, y muerte fria,
De la boca baxaron haſta el pecho,
Que te ha llegado tu poſtrero dia,
Sin morir con quexarte ſatisfecho:
Con el anſia forzoſa, que traìa
El alma al trance del dolor eſtrecho,
Arrojaſte la maza, y fue de ſuerte,
Que al que eſtaba à tu lado llevò muerte.

(349)

Agripa, que contempla el atrevido
Valor de *Gundemaro*, fue corriendo,
La pierna en el cavallo le ha coſido
Con la valiente lanza; y ya cayendo
Cabeza, y cuerpo al ſuelo, quedò aſido,
Quando un tropèl de gente carga haciendo,
Con el peſo le ahoga, y con la pierna
Huye el cavallo, y libre ſe govierna.

No

(350)

No pierde tiempo alguno en que à la muer-
No ofrezca nueva ſangre el enojado,
Y bien valiente *Agripa*; và de ſuerte,
Que el campo eſtà de muertos ocupado:
La cabeza de *Ardanio*, varon fuerte,
Que el roſtro al ſuelo entonces derribado,
Se iba à levantar del ſuelo al Cielo,
Degollada otra vez, ſe vuelve al ſuelo.

(351)

Marſilia, y Rudameto, en las paſsiones
Iguales, y en la edad que ſe querian,
Porque con una union de condiciones,
A la ſanta amiſtad obedecian:
Ella, y èl, con iguales corazones,
En la gente de *Agripa*, ofenſa hacian;
Qualquiera de ellos, aunque el uno ſea,
Dos vidas guarda, y como diez pelèa.

(352)

Volviendoſe los roſtros para hablarſe,
Juntas eſtàn las frentes, quando cierra
Agripa, y de un revès, ſin apartarſe,
Las cabezas de entrambos diò à la tierra:
Fue forzoſo los labios encontrarſe,
Dando la poſtrer paz con eſta guerra;
Noble amiſtad! perfecta compañia!
Que haſta en la muerte tuvo corteſia!

(353)

O, bien felices! pues igual deſtino
Os junta en vida, y os divide en muerte,
Próvida la fortuna ſe previno,
Para eſcuſar las quexas de la ſuerte:
Detente à contemplar; ò, peregrino,
Y noble paſſagero! en curſo fuerte,
Llanto forzoſo, y natural deſpide,
Lagrimas de varon, el caſo pide.

(354)

Theudonio, que del áſpero enemigo
Mira teñida la valiente eſpada,
Corre por dàr à ſu furor caſtigo,
Trabaſe entre los dos guerra peſada:
Tan conforme ſe mueſtra, tan amigo
El Cielo, que en la hazaña comenzada
No ſe halla diferencia numerable,
Con igualdad pelean tan notable.

(355)

Donde ſeñala el Sol el Medio-Dia,
Ya con los rayos de ſu luz llegaba
La viſta, à Theudonio, le ofendia;
O, quanto al varon fuerte moleſtaba!
El valiente Cavallo revolvia,
De aſsiento, y de fortuna mejoraba;
Poco ſirve la induſtria, ſi la ſuerte
Ha ſeñalado el termino à la muerte.

Tra-

(356)

Traxo una piedra el ayre, que en la frente
Diò del Cavallo, que cayò tendido;
Salta de èl, animoſo, y velozmente
De ſu propia virtud ſe ha prevenido:
El ſobervio animal, que menos ſiente
El golpe, por el campo ſe ha eſtendido,
Volviendo à levantarſe, y ſin ſu dueño,
Condena à muchos al eterno ſueño.

(357)

Como por la virtud con Dios unida,
Círculos varios ciñen à la Eſphera,
Y del Equinoccial es dividida,
Aſsi el ingenio humano conſidera:
De eſte modo; ò, fortuna, mal regida!
Sin que à ninguna parte revolviera,
Donde no halle enemigos, vè cercada
El Cavallero ſu valiente eſpada.

(358)

Dividida del golpe de un Villano,
En partes diferentes fue à la tierra,
Vacìa de la Eſpada eſtà la mano,
Miſerables ſuceſſos de la guerra:
Fue à retirarſe por el campo llano,
Que varios muertos en ſu ſitio encierra,
Agripa ſin las armas le ſeguia,
Luchèmos, pues, luchèmos, le decìa.

El

(359)

El, oyendo la voz, abre los brazos,
Y afirmando los pies, descubre el pecho,
Que bien se aprietan en estrechos lazos,
Como se juntan en abrazo estrecho:
Gimiendo se arrodillan, y en pedazos
Arrojan los vestidos sin provecho;
Caen de lado los dos sin apartarse,
Vuelven segunda vez à levantarse.

(360)

Aprietan mucho mas con fuerte aliento
En dos partes iguales, y revuelve
El uno sobre el otro, tan violento,
Que nunca la fortuna, se resuelve:
El Aguila, que và sublìme en viento,
No tan veloz en la batalla vuelve
Sobre el contrario, à quien herir querria,
Como el uno en el otro, revolvia.

(361)

La jara con que el Indio se exercita,
Sin vèr quien son los dos tan enlazados,
Tirò un Barcelonès, honor le incita,
Ya por ella los dos estàn clavados;
No sabe el rudo, à quién la vida quita,
Muertos cayeron, muertos, y abrazados:
Què quiso ser? ò, hados enemigos!
Morir los enemigos, como amigos.

Luc-

(362)

Luego la fama deſcubriò el ſecreto,
Los campos compuſieron ſu oſſadìa,
Lamia, de varonil pecho perfecto,
Muger del fuerte *Agripa*, eſto decìa:
Yo os he de gobernar, morir prometo,
Haciendole à mi eſpoſo compañìa;
Todos ſe animan, quando noblemente
Alienta *Theudorico* à la otra gente.

(363)

Tanto fue ſu valor, tanta la ſuerte,
Que ya eſtà vencedor en tierra eſtraña,
Ha dado mas ſugetos à la muerte,
Cubierto de mas ſangre la campaña:
No pone à *Lamia* en una priſion fuerte,
Antes de verla, ſe enternece, y baña,
Que no eſtà entre Milanos tan rendida
La Gallina medroſa, y encogida.

(364)

El Ara donde ſe hace el ſacrificio,
Y la Corona, y Pez Meridionales,
Eſtrellas ſon, lucir es propio oficio,
Mas no igualan ſus ojos celeſtiales:
En roſtro afable, y en la voz propicio,
Theudorico la alienta, en tantos males,
Vuelve alegre, y triunfante à *Barcelona*,
Que le previene de laurèl Corona.

Pre-

(365)

Pretende la Ciudad, que en ella quede,
Por tener tan ilustre Ciudadano;
Riquezas le asseguran, èl no puede,
No se puede quedar, ruegan en vano:
Quál dice, que el camino se le vede,
Quál se le humilla, con semblante humano;
El, con despreciò de virtud Divina,
En mas alto lugar las predomìna.

(366)

Resuelvese à partirse, y solamente
Pide en honor del hecho valeroso,
Miren por *Lamia*, y que benignamente
Estimen el ser fiel para su esposo:
Mas ella del dolor del accidente;
(O, quanto puede el caso riguroso!)
Al tercer dia de su prision fuerte,
Amaneciò en la noche de la muerte.

(367)

Al partir Theudorico, esto refiere
En voz del Pueblo, un viejo respetado,
Mientras quarenta y nueve mil se viere
Veces, con nueva yerva, el verde Prado:
Si tanto aquesta maquina pudiere
Durar, y ello està assi determinado,
Cantarèmos tu nombre eternamente,
Tu fama passarà, de gente, en gente.

(368)

De quién virtud luciente ha recibido
Esta iluſtre Ciudad? tù valeroſo,
Su valiente muralla has defendido,
Con pecho fuerte, y animo eſpantoſo:
El, moſtrando el ſemblante agradecido,
Quiere partirſe, faltale el repoſo,
Todo el Pueblo le ruega que ſe eſpere
Mientras el Sol una jornada hiciere.

(369)

Cepheo, el que la llama lleva ardiente,
Tanta luz no deſpide, como daba
El noble Cavallero, iba preſente
La luz, que à aqueſtos campos ſe guardaba:
Parte, y entra en *Madrid*, ſeguramente,
Quando el Rayo Lunar ſeguro eſtaba
De las torpes tinieblas de la noche,
Y el Sol baxaba al mar, rodando el coche.

(370)

Como derrama generoſamente
Flora pintadas roſas à los Prados,
Aſsi vierte en *Madrid*, la pobre gente,
A los pies de la *Imagen* humillados:
Eſta *Capilla*, y eſte Altar decente,
Theudorico, labrò nueſtros paſſados;
Siempre por devocion, ſiempre por voto,
Han viſitado eſte lugar devoto.

El

(371)

El comun enemigo del Linage
Humano, que camina para el Cielo,
Torciendolos à todos el viage, 66
No à todos, à los mas por eſte ſuelo
Hace que el vicio torpe, el alma ultrage,
Cubrela el claro Sol, de obſcuro velo,
Si no lleva à la Eſtrella de *Maria*
Por farol de ſu Nave, por ſu guia.

(372)

Por aqueſta razon, *Garcia* fuerte,
Me dixo, y apretòme aqueſta dieſtra
Mano, ſirvo à la *Virgen* de eſta ſuerte,
Interceſſora, y Abogada nueſtra:
Por dichoſo podràs reconocerte,
Que bien has dado de tu pecho mueſtra,
Pues eres à ſus ojos agradable:
Tanto dixo aquel viejo venerable.

(373)

Deſpues proſigue, no pensè que huviera
Virtud para obligarme tan forzoſa,
Que los ſecretos altos refiriera,
Hazañas de la mano poderoſa;
Oyeme, pues, atento conſidera:
Tendì la viſta en èl, firme, y gozoſa;
Recibiò mi atencion, y aſsi diſcurre
Lo que al divino penſamiento ocurre.

(374)

Dos milagros contò, que à la futura
Edad, la Virgen tiene reservados;
Ya me parece que la noche obscura
Quiere engañar con sueño los cuidados:
Alza la voz el Pueblo, y con segura,
Y firme devocion, mas abrasados
Del fuego de la Fè, piden prosiga,
Si ya la *relacion*, no le fatiga.

(375)

Por no dexar al Pueblo descontento,
Vuelve otra vez al caso milagroso,
Aunque con el cansancio soñoliento
De la passada noche, està quexoso:
Tiempo vendrà de paz, y el cuello exempto
Enseñarà el Christiano valeroso,
Passarà la sangrienta tyranìa,
Me dixo: (dice el fuerte Don *Garcia*)

(376)

Saldrà de las Montañas un valiente
Jóven, que volverà el honor à España,
Y el Laurèl usurpado de su frente,
Que ahora à los Tyranos acompaña,
Ceñirà su cabeza dignamente;
Y la tierra, que en lagrimas se baña,
Entonces ya risueña, estarà atenta
Al Cielo, que *victorias* le presenta.

(377)

Tendrà nombre *Pelayo*, y ſuccediendo
De uno en otro, reynarà en Caſtilla
El Rey Enfermo *Henrique*, obedeciendo
Todo el comun, el Cetro de ſu ſilla:
Tanta heroyca virtud reſplandeciendo,
Que à un tiempo ſerà eſpanto, y maravilla
De los mayores heroes de ſu tierra,
Que no le turbaràn con vana guerra.

(378)

La Serpiente, que muda con prudencia
La piel, entre las piedras reſvalando,
Imitarà eſte Rey con providencia,
En la fortuna, y Reynos, mejorando:
Obras darà à ſu mano la excelencia
De ſu antiguo valor, porque animando
Aquel cuerpo impedido, tendrà parte
En el ſangriento eſtudio del Dios Marte.

(379)

En la Ciudad, cuya Comarca baña
Del claro *Arlanza* la corriente fria,
Llamarà el Reyno à Cortes, con la eſtraña
Severidad de antigua Monarquia:
Obedeciendo lo mejor de Eſpaña,
Vendrà à ſu voz, y por la Patria mia
Diego Fernandez de Gudiel, un hombre
Reſplandeciente en la virtud, y el nombre.

(380)

El undecimo Impyreo, Corte eterna,
Admitirà sus ruegos bien piadosos,
En los primeros años, y edad tierna;
(Años que siempre han sido peligrosos)
Dichoso aquel, aquel que se govierna,
Emulando los hechos virtuosos
De aquellas almas, que hace Dios su Templo,
Pues èl, nos las propone por exemplo.

(381)

Serà devoto de esta *Virgen*, tanto,
Que gozarà del premio milagroso,
Y en la tristeza mísera del llanto,
Verà resplandecer su Cielo hermoso:
Templèmos, *Musa*, ahora, esfuerza el canto,
Quién tuviera de aquel Heroe famoso
La lyra, tierno són, blando instrumento,
Que hallò en Plutòn suave acogimiento!

(382)

Embiaràn al destierro de la muerte,
Manos impìas, à un noble Cavallero,
Darà dolor al *Rey* el caso fuerte,
Turbaràse con animo severo:
Diego Fernandez, ò, contraria suerte!
Como el daño camina tan ligero,
Verà à peligro de perder sus años,
No siendo autores de tan graves daños.

Por

(383)

Por ſer la execucion torpe, y ſangrienta,
Dentro de ſus umbrales por culpado
Vivirà las priſiones con afrenta,
Ageno de la luz del Sol dorado:
Y ſin que el *Rey* admita, ni conſienta
Un ruego en ſu piedad, ſerà entregado
Al cuchillo ſu cuello, aunque inocente,
La fama pondrà llanto entre la gente.

(384)

Por la miſma ſoſpecha, à triſte muerte
Otros cinco famoſos Cavalleros
Condenados ſeràn, el caſo fuerte
Ablandarà los animos ſeveros:
O! como ſabe refrenar la ſuerte
La mano Celeſtial! los hados fieros!
A blandos, y apacibles los reduce,
Y el bien, contra los males, introduce.

(385)

Quien mira de los campos el concierto,
Que en flores varias vario fruto encierra,
Aqueſte juzgarà deſcanſo cierto,
Libre de ſobreſaltos de la guerra:
Mas os hà la experiencia deſcubierto, 252
Que es todo el elemento de la tierra 253
Habitacion de la mejor criatura, 254
Para ella ſin el Cielo, Carcel dura.

(386)

Bien el noble *Gudiel* de eſta doctrina
Se hallarà profeſſor, pues irà luego
Vertiendo llanto, à la piedad Divina,
Adonde vence la virtud del ruego:
Ante una *Imagen*, de la que encamina
A la Ciudad de luz al hombre ciego,
El nombre de eſta *Virgen*, que preſente
Vès, llamarà con animo prudente.

(387)

Mientras que quatro veces ſeis paſſaren 64
Horas (es inviolable eſte decreto) 65
De tiempo les daràn, porque reparen
Sus almas, confeſſando lo imperfecto:
Quando los otros cinco derramaren
Lagrimas, con un animo ſujeto
Al miedo de la muerte, en confianza
Entregarà à la Virgen ſu eſperanza.

(388)

Porque ſe haga el *Milagro* mas grandioſo,
Se aguardarà al rigor del hado duro,
Porque el animo fiel no eſtè dudoſo,
Antes deſcanſe en la verdad ſeguro:
Ofrecerà con animo piadoſo,
Si ſe libràre del horror obſcuro
De la afrentoſa muerte el Cavallero,
Un *voto* religioſo, y verdadero.

Que

(389)

Que vendrà à visitar este sagrado
Lugar, los pies descalzos, de la suerte,
Que de la Carcel sale el condenado
Con el infame trage de la muerte;
Todos semblante mostrarán turbado,
El, tendrà el corazon constante, y fuerte,
Del modo que el corriente señorea
La Nave, que en las aguas se passèa. 203

(390)

Con estrecha amistad, lazo forzoso, (1
Juntanse haciendo un globo el agua, y tierra,
Assi estàn cuerpo, y alma en un reposo,
Que un globo los conforma, y los encierra:
De centro sirve al Firmamento hermoso, 161
Que ciñe el ancho espacio de la tierra,
La tierra que parece un punto dentro, 162
Assi en el cuerpo, el corazon es centro.

(391)

Este, pues, los afectos que se encubren,
El alma les declara en las colores,
Aquestas à la vista se descubren, 167
Y en ellas los recelos, y temores:
Los Cavalleros del color se cubren,
Que se muestra en las sierras superiores,
Con el Invierno riguroso, y fuerte,
Oyendo los pregones de la muerte.

Passa-

(392)

Paſſaràn por la caſa en que habitare
Moſen Romano, de la Ley Hebrèa,
Natural de *Madrid*, porque repare
En una muerte tan penoſa, y fea;
Como à ſu compatriota contempláre,
(Qualquiera el bien de ſu Ciudad deſea)
En tan triſte dolor, tan grave caſo,
Le harà que alce la voz, moviendo el paſſo.

(393)

Servirà eſte el oficio negocioſo
De Contador mayor, muy eſtimado,
Por ſer hombre ſutil, hombre ingenioſo,
Del *Rey* ſiempre admitido, y eſcuchado:
Eſte pedirà al Juez, que el riguroſo
Acto ſuſpenda, porque và llevado
De la piedad, al Rey, que ſu prudencia
Le harà que reconozca la inocencia.

(394)

El Delphin, que deſtierra las tormentas, 184
Que llevò en Amphion carga ſuave, 185
Parecerà eſte *Hebreo* en las afrentas
Del Cavallero valeroſo, y grave:
Tanto le dirà al *Rey*, que las ſangrientas
Obras modére, y ſu diſcurſo alabe,
Pues dandole ſu anillo, harà de ſuerte,
Que al Cavallero alargue de la muerte.

El

(395)

El Cavallero, con valor piadoſo,
Mirando en los demàs pecho inocente,
Tendrà por hecho feo, y vergonzoſo,
No acompañar ſu ſangre noblemente:
Pero *Moſén Romano* codicioſo
De que viva el amigo, la eloquente
Voz volverà à ſu *Rey*, haſta que ufano
Trayga la *vida* à todos de ſu mano.

(396)

O, no de hombre mortal, alta eloquencia,
Que perſuadir podràs un pecho fuerte!
Vos, *Virgen*, de la fuente de la ciencia
Le dareis el lenguage, con que acierte:
El Chriſtiano Varon con ſu prudencia,
Viendoſe deſaſido de la muerte,
Vendrà à cumplir ſu *voto*, y en memoria,
Harà de la *pintura*, viva *Hiſtoria*.

(397)

Ofrecerà una tabla, que refiera
Pintado eſte ſuceſſo milagroſo,
Que ha de durar haſta la edad poſtrera,
No ſaldrà de ella el tiempo victorioſo:
Lleno de gozo el Pueblo, conſidera
El caſo peregrino, y prodigioſo;
Rompen todos la voz en ſu alabanza,
Embidiando à *Madrid* eſta eſperanza.

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO SEPTIMO.

(398)

VEncedor el espiritu ha rendido,
El cansancio del cuerpo no consiente
Al importuno sueño, tal ha sido
La gracia superior, que el alma siente:
Vuelve el Pueblo à quietud, pierdese el ruido,
Arde entre todos el deseo ardiente,
Solo se duerme Ozmin; llevanle al lecho,
Porque se halle en el ocio satisfecho.

En

(399)

En dos varias regiones ſe divide 42
En cuerpo, y alma la mortal flaqueza;
El cuerpo elementar torpe ſe impide
En ſu groſſera, y vil naturaleza:
El alma, que es celeſte, buſca, y mide
Del admirable Cielo la belleza,
Y en ſu diſcurſo grave, y ſoſſegada,
Al Zodiaco dà vuelta bien peſada. 130

(400)

La parte elementar fue vencedora
De aquel animo infiel, animo triſte,
Pero en la gente, que à la Cruz adora,
La celeſte la vence, y la reſiſte:
El fuerte Capitan con voz ſonòra,
Con voz ſonòra, y grave, en que conſiſte
Hacer que à la atencion trayga el reſpeto,
Aſsi revela el celeſtial ſecreto:

(401)

Eſpaña gozarà del ſiglo de Oro,
Reynando ſobre barbaras Naciones,
Que por remotos mares ſu theſoro
Traerà en tributo con diverſos dones:
Veràſe limpia del ſangriento Moro,
Celebrando la fama eſtos blaſones
Por un *Aragonès*, à cuya eſpada
Se humillaràn las Torres de *Granada*.

(402)

Un *Nieto* de eſte ocuparà la tierra,
Con invencible fama, y todo el ſuelo
Reſonarà en metales de la guerra,
(Sangrienta inſpiracion del quinto Cielo)
Y los remotos Pueblos, que allà encierra
El Africa arenoſa, con recelo
Eſcucharàn ſu voz, ſu brazo ſolo
Ha de reynar en quanto alumbra *Apolo*:

(403)

Eſte un *Hijo* darà, cuya potencia
No la juzgues menor, à quien los hados
Eſcogeràn por vaſo de la ciencia,
Igual con la virtud de ſus paſſados:
Moſtrarà en los efectos ſu prudencia,
Tanto por luz de la razon guiados,
Que ſus obſequios honrarà la gente,
Llamandole Philipo, Rey Prudente:

(404)

En los ſiglos de aqueſte bien debido
A la inmortalidad, vivirà en ella,
De gracia Celeſtial favorecido,
Y de benignas luces de ſu eſtrella:
Saldrà del duro centro del olvido,
Sin que ſe atrevan armas, à ofenderla;
La juſticia pacifica, y las gentes
Viviràn à ſus leyes obedientes.

Ten-

(405)

Tendrà entonces un barbaro tyrano
En *Africa*, y en *Aſsia*, Imperio fuerte,
De corazon ſobervio, y pecho vano,
Olvidado del golpe de la muerte:
Cuyo brazo ſediento, è inhumano,
Vertiendo ſangre eſtenderà ſu ſuerte,
Serà Rey de los *Turcos*, gente altiva,
Vicioſa, en ſangre ſiempre vengativa.

(406)

El Eſcorpion, que à *Marte* hoſpeda grato, 85
Siendo à *Venus* moleſto ſu apoſento, 86
Les darà el aſpereza de ſu trato,
Imitaranle en el furor violento:
A ſus propios hermanos, con ingrato
Cuchillo, mataràn; con ſucio intento
Se negaràn à la naturaleza,
Hijos de ſu codicia en la torpeza.

(407)

Quando veloces vueltas dando à *Marte*,
La quinta eſphera cumple ſu rodéo, 137
Mas ſus efectos vierte en eſta parte,
Que buſcarà en las armas el Trophèo:
Haràn deſprecio del ingenio, y arte,
Serà el eſtudio ante ſus ojos feo,
Aun no tendràn de la razon noticia,
Y el nombre le erraràn à la juſticia.

En-

(408)

Entonces en *Argèl*, Ciudad valiente,
Y fuerza de los *Turcos*, triſte vida,
Preſo, y eſclavo un Aleman prudente,
Paſſarà entre cadenas oprimida:
Ofrecerà ſu alma tiernamente,
Con piedad virtuoſa, y encendida,
A eſta ſin culpa *Virgen*, que diò aſsiento
Al mas Alto, y Divino Sacramento.

(409)

Mandarà el Rey de *Argèl* à un Turco fuerte,
Aydàr Arraez, General famoſo
Del Arſenal, à quien oculta ſuerte
Harà ſobre las aguas victorioſo:
Donde à muchos Chriſtianos darà muerte,
Y à muchos pondrà en yugo riguroſo,
Que labre una Galera, una baſtarda
Galera fuerte, mas que no gallarda.

(410)

Con ocho veces diez, fuertes Chriſtianos,
Cautivos del rigor de ſu fortuna,
Seſenta y ſeis Soldados Othomanos,
Que el Eſtandarte ſigan de la Luna:
De armas llenas ſus ſangrientas manos,
En ocaſion diſpueſta, y oportuna,
Embarcarà para ir à una montaña,
Tanto à los pies, como à la viſta eſtraña.

Aqui

(411)

Aqui echaràn robuſtos por la tierra,
Los leños que han de dàr el edificio,
Al Palacio del mar, donde la guerra
Harà en caliente ſangre, ſacrificio:
Deſpoblaràn la cumbre de la ſierra,
Con temor de la pena, el exercicio
De los canſados miembros animoſos,
Siempre darà los golpes eſpantoſos.

(412)

Los *Turcos*, ya del ſueño derribados,
Cayràn como los arboles en tierra,
Vendràn de armas ocultas ayudados
Los eſclavos Chriſtianos por mas guerra:
Del valor de los Cielos inſpirados
Pediràn el favor à la que encierra,
Virgen eſta Capilla, y al glorioſo
Patron de Eſpaña, Santo valeroſo.

(413)

Les haràn que proſigan triſtemente
El ſueño breve, en ſueño eterno, y duro,
Baxando de la luz reſplandeciente,
A la ciega region del centro obſcuro:
Lagos daràn, daràn un mar caliente,
Vertiendo ſangre, el eſquadron perjuro,
Los valientes Chriſtianos, la galera
Tendrà mar por de dentro, y por defuera.

(414)

Doce ſe rendiràn, deſtos la vida
Perdonaràn los remos, ya el gozoſo
Vencedor Alemàn, agradecida
Voz ſoltarà del pecho valeroſo:
Luego que por las aguas eſparcida
Gocen la nueva luz del Sol hermoſo,
Torceràn para *Eſpaña* ſu diſcurſo,
Pidiendo al mar que los proſpere, el curſo.

(415)

Quieren venir de Oriente al Occidente,
Por vèr de *Eſpaña* el Reyno diamantino,
Mas por viento contrario, è inclemente,
De Occidente en Oriente es ſu camino: 97
A Argèl los vuelve el viento, que eminente
Sus Palacios deſcubre (infiel deſtino!)
Dàn traza cómo aqueſto ſe reſiſta,
Y ninguno les huye de la viſta. 36

(416)

Con una voz comun ſerà invocado
El Nombre deſta *Virgen*, cuya fama
Le harà por todo el Orbe celebrado,
(Que acude ſiempre al que con fé le llama:)
No vuela tan velòz, tan alentado,
El Pegaſo cantado de la fama, 187
Como volverà luego la galera
Al viage de *Eſpaña* que la eſpera.

Los

(417)

Los dos bellos hermanos que ceñidos, 74
Mueſtran ſu amor en un abrazo eſtrecho, 75
No ſe ven tan conformes, tán unidos,
Junta boca con boca, pecho, y pecho:
Como con una voz agradecidos,
Deſde el lugar del corazon eſtrecho,
Cantaràn los Chriſtianos la alabanza
De la que ha proſperado ſu eſperanza.

(418)

Veràn tres veces el Aurora hermoſa,
Y tres la ſombra de la noche obſcura,
En la corriente cana, y eſpumoſa,
Tratable qual la tierra, y mas ſegura:
Pero en la quarta luz del Sol viſtoſa,
Grata la ſuerte que ſe moſtrò dura,
Los ſurgirà en la Playa Valenciana,
Que oy rinde al Moro poſſeſsion tyrana.

(419)

El valiente Jaſsèn vendrà al ſagrado
Lugar, que ahora piſas, traerà dones,
Y en memoria del hecho celebrado
Colgarà de ſus hierros las priſiones:
Tal dixo el Viejo ſanto, y arrimado
Al baculo, en lás últimas razones,
Con mayor eficacia me decia,
Quánto vale el amparo de *Maria*?

(420)

Ea, gente, en piedad exercitada,
Dediquemosle un *Templo*, pues nacimos
En tierra tan dichosa, en tan sagrada
Tierra gozar del ayre merecimos:
Quando la aurora en lagrimas bañada,
Coronáre los montes mas opímos
De aquella hermosa luz que alegra el viento,
Y se oyere en las aves dulce acento.

(421)

Entonces, yo no dudo que al piadoso
Caso no os animeis, partir espero
A edificarle un *Templo* religioso,
Y yo en la obra serviré el primero:
Seguirle ofrece el Pueblo fervoroso,
Que se aparta à buscar el verdadero
Descanso, con el sueño, quando havia
Corrido la mitad la noche fria.

(422)

En el profundo centro de la tierra
Se vè un lugar obscuro, que habitado
De espiritus immundos, buscan guerra
Contra el que nace al Cielo dedicado:
Aqui la sombra, y el temor se encierra,
Jamàs la ardiente luz del Sol dorado
Hizo este asiento ilustre eternamente,
Padece injurias, y tinieblas siente.

El

(423)

El fuego que hay en èl para tormento,
Mas que no para luz, ſirve en ſu daño,
Con doloroſa voz, rabioſo acento,
Se hace temer aquel lugar eſtraño:
Reyna Luzbèl, eſpiritu violento,
Padre de la mentira, y del engaño,
Primero autor de culpa, en quien ſe esfuerza
Todo el poder de la tyrana fuerza.

(424)

El Orbe octavo encierra las eſtrellas, 106
A quien nombre de fixas les puſieron, 107
Que con los rayos de ſus luces bellas
Tan inſigne lugar ennoblecieron:
Y aunque ſe llamen infinitas ellas,
(Que nombre de infinitas merecieron)
Aun ſon mas los eſpiritus immundos,
Que habitan los lugares mas profundos.

(425)

Aqui pagan las culpas los humanos,
Que fueron contra el Cielo inobedientes,
Los dogmatizadores inhumanos,
Que derramaron ſectas diferentes:
Los animos ſoberbios, y prophanos,
Que con armas traydoras, è inclementes,
Derribaron los *Templos* por la tierra,
A donde el Cielo ſu virtud encierra.

(426)

Aqui ſe vè *Lutero*, con la odioſa
Mano con que eſcribiò ſu ley perjura,
Y la encendida lengua venenoſa
Blasfemar de la eterna deſventura:
La gente que ha ſeguido ſu engañoſa
Secta, le cerca, y ſu maldad obſcura
Maldicen, pues los traxo al fuego eterno
De las vivientes llamas del infierno.

(427)

Al hombre concediò en la tierra, el Cielo
Tal natural, que pueda facilmente
De todas las injurias deſte ſuelo
Vencer el temporal mas inclemente:
El puede reſiſtir aſpero hielo,
Y la fiereza del carlor ardiente,
Mas al fuego infernal no le reſiſte
Nueſtra flaqueza miſerable, y triſte.

(428)

Por diverſas eſtancias repartidos
Se vèn los Ciudadanos infernales
En varia ocupacion diſtribuídos,
Tormento de los miſeros mortales:
De la luz celeſtial aborrecidos,
Siempre habitando en los eternos males,
Conquiſtadores de la humana gente,
Con fuertes armas de la envidia ardiente.

Hay

(429)

Hay un alto Palacio, vano viento
Diò materia à ſu fábrica eſpantoſa,
Siempre ſe vè temblar deſde el cimiento
Haſta la cumbre vaga, y eſpacioſa:
Aqui Luzbèl conſtituyò ſu aſsiento,
Eſpiritu ſoberbio, aqui repoſa,
Mas no repoſa aqui, ni en parte alguna,
Que ſiempre ſu ſoberbia le importuna.

(430)

De eſpiritus ſe vè todo cercado
De ſu altiva marcial naturaleza,
Guſta de oìr liſonjas, y olvidado,
Pienſa que excede à la Divina alteza:
Tanto en ſu fealdad vive engañado,
Que la imagina celeſtial belleza,
Aborrece la luz del Emiſpherio,
En las tinieblas rige obſcuro imperio.

(431)

Deſpues de aqueſte, tierra breve eſcaſa,
Hace de arena, y lodo un pobre techo,
Ocupa el ſitio de tan corta caſa
Eſpiritu avariento ſin provecho:
Aqui ſe encierra, y por los ſiglos paſſa
En tan ſucia miſeria ſatisfecho,
Groſſero, deſcompueſto, y abatido,
Cobarde, mentiroſo, y eſcondido.

(432)

Esta naturaleza Saturnina
Otros muchos espiritus siguieron;
Como sequaces de tan vil doctrina
Acompañarle en el lugar quisieron:
Huye el urbano trato, y no se inclina
A los que el aparato introduxeron
De la costosa pompa, ni consiente
Las luces del honor resplandeciente.

(433)

Descubrese despues un fuego altivo,
Que se estiende por sitios diferentes,
Un caluroso Alcazar, cuyo esquivo
Sitio son llamas de luxuria ardientes:
Aqui reyna el espiritu lascivo,
Dueño comun de las humanas gentes,
Que pocos hay en la naturaleza,
Que no se ensucien en tan vil torpeza.

(434)

Tiene muchos ministros que obstinados,
En este vicio al hombre flaco irritan,
Siempre sucios se vèn, siempre obligados,
Al asqueroso hedor de lo que incitan:
Los ojos encendidos, y abrasados,
Veneréos, y Marciales precipitan
A aquel alhago torpe, cuyos hechos
Han afrentado valerosos pechos.

(435)

Veeſe de fuego, y ſangre aborrecible,
A los humanos ojos vence, admira
Un barbaro Palacio, un increìble
Palacio, al que lo eſcucha, al que le mira:
Aqui ſe aſsienta con furor terrible
El eſpiritu loco de la ira,
Sigue el marcial furor ſiempre ſu mano,
Sangre apetece del linage humano.

(436)

Tambien lleva tràs sì ſus inferiores
Eſpiritus, que vierten por la tierra
La indignacion, las armas, los furores,
Aparatos ſangrientos de la guerra:
Innumerables ſon habitadores
Los que eſte ſitio riguroſo encierra;
Mas todos caben en aqueſta eſtancia,
Porque guardan un orden, y diſtancia.

(437)

Luego ſe halla otra caſa edificada
De la tierra groſſera en ſus umbrales,
Ofende bruta ſangre derramada,
A los altos diſcurſos racionales:
Veeſe de plumas de aves ocupada,
Y de pieles de muertos animales,
Aqui el voràz eſpiritu ſe aſsienta,
De la rabioſa gula deſcontenta.

(438)

Aqueſte fue el primero que en el viento
Eſparciò ſangre, y plumas de las aves
Con la flecha engañoſa, y el eſſento
Campo, que aun ſufre mal ſoberbias naves:
Cubriò con anchas redes inſtrumento
Para poner en las priſiones graves
De la violenta muerte, los peſcados
En ſu centro nacidos, y criados.

(439)

Perſéo con la cabeza Meduſéa
No volviò en piedras tantos racionales,
Como eſte vicio torpe, que ſe emplea
En turbar la razon à los mortales:
Aqueſte lleva al hombre (hazaña fea!)
Pues pierde el tiempo en obras materiales
A diſcurrir el valle, el prado hermoſo,
Siguiendo un animal triſte, y medroſo.

(440)

De un fuego al de la yeſca parecido,
Que mas ſe mueſtra el humo, que no el fuego,
Porque entre sì ſe abraſa, eſtà eſtendido
Un Palacio, que vuelve el humo ciego:
El eſpiritu encierra carcomido,
Que combatè en mortal deſaſſoſsiego
De la envidia afrentada, veeſe lleno
De vaſos de peſtifero veneno.

Ha

(441)

Ha ſido aborrecible à ſus oìdos
El canto de la fama, que engrandece
Los varones con *Marte* introducidos,
A quien *Apolo ſu laurèl ofrece*:
Tambien los de las *Muſas*, admitidos,
Con cuya voz el Orbe ſe enriquece,
Y el premio de las armas ſe reparte,
Que es de *Apolo* la voz, vida de *Marte*.

(442)

Eſtà el Alcazar ultimo formado
Cerca de una laguna ſin corriente,
Rebalſada en ſu curſo, de peſado
Peñaſco ſe labrò naturalmente:
Es de aquel rudo eſpiritu habitado,
De la inhabil pereza inobediente,
Ruſtico en ſus diſcurſos ſin provecho,
Buſca el regalo, y ſe convida al lecho.

(443)

Los hombres naturales de la tierra
El punto que eſtà en medio centro llaman,
Y en aqueſte lugar tratan la guerra,
Que contra ellos eſtienden, y derraman:
Las infernales ſombras eſte encierra
El fuego vengador en que ſe inflaman:
Aqui mandò *Luzbèl* que ſe juntaſſen,
Para que à la virtud deſordenaſſen.

Par-

(444)

Partiendo la mitad de ſu camino,
Los ſaliò à recibir, honrarlos quiere
Por la neceſsidad, ardiendo vino
Aquel fuego infernal que ardiendo muere:
Todos ſe quexan del rigor divino,
Porque al hombre mortal ſe le prefiere,
Ocupan por ſu orden los aſsientos,
Suelta la voz, y vuelvelos atentos.

(445)

No camina con paſſo mas peſado
El nono à quien primer móbil dixeron,
Que ſus graves razones ſoſſegado,
Eſte diſcurſo de ſu boca oyeron:
Deſpues que del aſsiento coronado
De eſtrellas al profundo nos hundieron,
No he tenido ocaſion tan oprimida,
Y aſsi es forzoſo que conſejo pida.

(446)

Yace en el fuerte corazon de *Eſpaña*,
A la parte Oriental, aquella tierra,
Que éſteril de aguas, *Manzanares* baña,
Anciano muro el noble Pueblo encierra:
Eſte en ſus campos de virtud eſtraña,
De aquella tanta parte de la guerra,
Donde fuimos vencidos, una hermoſa
Imagen tiene en obras milagroſa.

Helo

(447)

Helo de conceder, aunque el tormento
De darle aqueſte honor, me cauſe eſpanto,
Su poder es divino en eſte aſsiento,
Aqui es forzoſo que me ayude el llanto:
Unos pocos Chriſtianos que el violento
Alfange perdonò, ſe atreven tanto,
Que le quieren labrar *Templo* ſublime,
Donde el poder de ſu virtud ſe eſtime.

(448)

Bien sè que no ſe huvieran atrevido,
Si no les animára Don *Garcia*,
Cuyas armas valientes he temido,
Generoſa virtud ſus plantas guia:
Turbemos eſta obra, aqui encendido
Acrecentò la voz, y parecia
Que los ojos en llamas los revuelve,
A todos mira, y contra todos vuelve.

(449)

Si aqueſto no impedimos, eſte aſsiento
Darà ſalud à todos los humanos,
Serà, ſiendo mayor nueſtro tormento,
Remedio univerſal de los Chriſtianos:
Eſta es la cauſa, pues, eſta os preſento,
No me dexeis mis penſamientos vanos:
Tal dixo el Rey obſcuro, y con interno
Ronco ſuſpiro, enterneciò el infierno.

POE-

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO OCTAVO.

(450)

LUego un rumor confuſo ſe eſparcia,
Mudaron los ſemblantes los colores,
El ſilencio es comun ; tanto podia
La repreſentacion de ſus dolores!
Mas quando ya *Luzbèl* menos creìa
El remedio en ſus anſias , y temores,
Dos ſalieron à hablar , dos empezaron,
Miraronſe , y à un tiempo lo dexaron.

Ber-

(451)

Bercebù, y Satanàs, dos eſpantoſos
Principes de legiones infernales,
Otro ſilencio empieza, los furioſos
Ojos volviò Luzbèl, dando ſeñales
De ſu ira ſangrienta: temeroſos
Eſpiritus les dice, desiguales
A la reputacion que haveis cobrado,
Tanto la relacion os ha turbado?

(452)

Aun no acabò, quando un deſconocido
Eſpiritu de envidia, à quien contaban
Entre el vulgo infernal mas atrevido,
Rompiò la voz, los otros ſe admiraban:
Hablò con libertad, y aunque ha ofrecido
Agudo parecer, porque llevaban
Sus razones, ſoberbio atrevimiento,
No ſe viò executar ſu penſamiento.

(453)

Hablaba mal de aquellos ſuperiores
Eſpiritus, que ſe han hecho eſtimados
Con la injuſta opinion que à los mejores
Tienen con el deſprecio deſterrados:
Veſtìa con retoricos colores
Sus diſcurſos, que fueron deſpreciados,
A ſilencio, y priſion ſe le condena,
Y en vez del premio conociò la pena.

Pa-

(454)

Para que el tiempo no ſe fueſſe ocioſo,
Bercebù con razones ſoſſegadas,
Hizo un diſcurſo largo, y eſpacioſo,
Por exemplos de coſas ya paſſadas:
Moſtròſe en el lenguage cuidadoſo,
Y en traer las razones adornadas,
Hablò elegante, bien para eſcucharſe,
Mas no prudente, para executarſe.

(455)

Lexos ſe moſtrò dèl por las razones,
Satanàs, que otra cauſa le movia,
Tuvieron encontradas opiniones,
Qualquiera dellos la ſuya defendia:
Luzbèl deſprecia entrambas opiniones,
Y viendo que ninguna ſe admitia,
Volviendoſe à ſu aſsiento, ſe volvieron
Al ſilencio paſſado, y tiempo dieron.

(456)

Aſtaroth una tunica veſtida,
Que haſta los pies le cuelga deſatada,
Los miembros eſpantoſos, eſparcida
La roxa barba mueſtra, y la cargada
Eſpalda, la color ſiempre encendida,
La viſta ponderoſa, y ſoſſegada,
Los brazos floxos, y las manos llenas,
De las azules, y eſpacioſas venas:

Eſte

(457)

Eſte que à la importuna voz reſponde
Del Magico hechicero, preferido
A todos los demàs, porque ſe eſconde
En èl, ſagàz ingenio, y atrevido,
Pues con falſas reſpueſtas correſponde,
Al que ſu propria ſangre le ha ofrecido,
Diò la reſolucion mas conveniente,
Que por los mas ſe admite, y ſe conſiente.

(458)

Ya con eſcaſa lumbre, y ya vertiendo
Fuego de los dos ojos eſpantado,
Se puſo en pie Aſmodéo, pretendiendo
Deshacer lo que eſtaba acreditado:
Que con envidia de Aſtaroth ardiendo,
Haviendole el diſcurſo contentado,
Y eſtando con el alma ſatisfecho,
La lengua niega, lo que eſtíma el pecho.

(459)

En la ſegunda eſphera reſplandece
La criatura ſutil, ſiempre ingenioſa,
Cuya naturaleza al ſuelo ofrece
La traycion, y la aſtucia cauteloſa:
Pero ſer comparada no merece
A la invencion ſagàz, y mentiroſa,
Deſte infernal eſpiritu, pudiera
Obſcurecer la lumbre de la eſphera.

(460)

Quiere mal à Aſtaroth, porque una anciana
Muger, que al juſto Cielo aborrecible,
(Ciega ſuperſticion, y ſecta vana!)
Con animo fantaſtico, y terrible,
Sigue: aqueſta, pues, eſta la cana
Melena pueſta al ayre, con horrible
Voz, le *llamò tres veces*, importuna,
Haciendo errar ſus curſos à la *Luna*.

(461)

Reſpondiò à cierto caſo en que havia
Moſtradoſe Aſmodéo diferente,
Porque engañarla entonces pretendia,
Que es lo que ſuele hacer generalmente:
Llegòſe la ocaſion, cumpliòſe el dia,
Saliò falſo Aſmodéo, y la imprudente
Vieja de ſus reſpueſtas dificulta,
Y ya con Aſtaroth ſolo conſulta.

(462)

Todos eſtàn perplexos, y turbados,
Y en las dos opiniones divididos,
Vàn de Luzbèl creciendo los cuidados,
Nada le ſuena bien à los oìdos:
Muchos al fin, y pocos acertados,
Tal fue la razon ultima, y vencidos
Los ojos de dolor en llanto, y fuego,
Derrama ſu mortal deſaſſoſsiego.

(463)

A aquel blasfemo espiritu, cabeza
De todos los sequaces de la ira,
El hecho le remite su fiereza,
Ya por vèr la ocasion brama, y suspira:
Revolver jura à la naturaleza,
Olas de fuego por la boca espira.
Tres veces se levanta del asiento,
Tanto le incita el barbaro contento.

(464)

Con aquesto las sombras, cuyos daños
De erraticas las dàn el justo nombre,
Sombras que yerran siempre en sus engaños,
Y son la causa del error de hombre,
Que por caminos al discurso estraños,
Aunque mas se retrayga, y mas se assombre,
Le vàn llevando à perdicion eterna,
Temblar hicieron la infernal caverna.

(465)

La menor, y mayor valientes ossas,
La auriga, y el disforme serpentario,
Con las demàs estrellas poderosas,
Que hacen al Cielo tan hermoso, y vario,
Huyendo vàn las luces victoriosas
Del Sol, à quien confiessan por contrario
Los saludables vientos de la aurora,
El fruto alegran que produce flora.

(466)

Ya deſpierta el valiente Don *Garcia*
Con aquellas razones, que el hermoſo
Gabrièl llegò à las plantas de *Maria*,
Regalos de aquel animo piadoſo:
Viendo que entraba ya la luz del dia,
Sacude el ſueño al lecho perezoſo,
Ya le ſiguen ſu eſpoſa, è hijas bellas,
Que no huyen de tal Sol, tales eſtrellas.

(467)

Todo el Pueblo los cerca, y prevenidos
De los pobres forzoſos materiales,
Con prendas tales veenſe enriquecidos,
Del gozo univerſal dando ſeñales:
Los campos vàn poblando agradecidos
A la que de ſus fuerzas desiguales
Recibe tan pequeño ſacrificio,
Deſpues de tanto iluſtre beneficio.

(468)

Como vàn por las ſendas las hormigas;
Tal vez volviendo negro el campo verde
Con el fruto que arrojan las eſpigas,
Que el mas pequeño grano no ſe pierde,
Acrecentando ſiempre ſus fatigas,
Tambien la envidia las incita, y muerde,
Que émulas de ſu carga en competencia,
Exceden à tan corta ſuficiencia;

Aſsi

(469)

Aſsi bullendo vàn los pechos fieles,
Alegres con el peſo regalado,
Deſpreciando el poder de los infieles
(Tanto hace un Capitan bien doctrinado)
De las manos tyranas, y crueles,
Que en ſangre aquellos campos han bañado:
Hacen ſanto deſprecio, no ſe admiran,
Aunque ſus Lunas victorioſas miran.

(470)

Llegan, pues, al lugar, y la precioſa
Imagen con reſpeto han adorado:
Quánto ſe alegran en ſu luz hermoſa!
Quánto en ſu gravedad ſe han iluſtrado!
La mano de *Garcia* religioſa,
Moſtrandoſe exemplar, como esforzado,
Puſo la primer piedra, haviendo hecho
Tan ſanto ſacrificio de ſu pecho.

(471)

En tanto, pues, que aqueſto ſe exercia,
Arde en fieſtas *Madrid*, Pueblo profano,
Porque naciò ſu *Rey* en aquel dia,
Rey de todo el eſpacio *Toledano*:
Con el gozo comun la tierra ardia,
Llamanle Rey ſupremo, y ſoberano,
Toros corre *Madrid*, y Cañas juega,
Y por ſus años à los Cielos ruega.

(472)

Veeſe toda la Plaza de precioſas,
Y diferentes ſedas adornada,
Las ventanas ocupan las hermoſas
Moras, cuya belleza es celebrada:
La primavera, derramando roſas,
No ſerà dignamente comparada
Con ſu noble hermoſura, en ſu belleza,
Reſpecto adquiere la naturaleza.

(473)

Manzanares preſtò copioſa arena,
De quien ſe mira lleno el ancho ſuelo,
No hay Caſa que de gente no eſtè llena,
Haſta en la parte que deſcubre al Cielo:
Ya el duro sòn de la trompeta ordena,
(Que cauſa en nueſtros animos recelo,)
Que ſalga el primer Toro: el Vulgo ſiente
Guſto, y temor, afecto diferente.

(474)

Aquellos que al toril eſtàn cercados,
Veloces con el miedo diſcurriendo
Qual la garrocha arraſtra, y ocupados
Con ella, los que ſiguen, vàn cayendo:
Ya que eſtàn de aquel ſitio deſviados,
En clamores el ayre ſordo abriendo,
Provocan al feròz animal fuerte
Al barbaro exercicio de la muerte.

Aſſo-

(475)

Aſſomò un Toro negro la cabeza,
El Pueblo diò un clamor, y èl ſe ha parado,
Turbaronſe de vèr tanta fiereza,
Y èl de oìr tantas voces ſe ha turbado:
Sale corriendo con mayor preſteza,
Que en el viento cometa acelerado,
En medio de la Plaza el curſo pára,
Y en el bullicio popular repara.

(476)

Al tiempo del parar, ſe reſvalaron
Las dos manos, mas luego eſtrivò en ellas;
Todos plaza eſpacioſa le dexaron,
Que no quieren probar à ſus eſtrellas:
En un ſudor helado ſe bañaron
Los bellos roſtros de las Damas bellas;
No hay animo que entonces no ſe admire,
Ni planta à quien el miedo no retire.

(477)

Tiranle una garrocha, y ha caìdo
Sin herirle à ſus pies: aun no ſe mueve;
Otras dos por el ayre ſe han perdido,
Todo el pueblo ſobre èl garrochas llueve:
Una en el muslo izquierdo le han prendido,
Y èl, que con furia eſtraña ſe remueve,
La arrojò de una coz, y por la arena
Corriendo, el ciego vulgo deſordena.

(478)

Alli eſtabas, *Celimo*, que en eſcaſa,
Y miſerable eſtrella havias nacido,
Que no fiando el oro de tu caſa,
Le llevabas guardado en el veſtido:
El fuerte Toro por tu lado paſſa,
Y turbado, en ſus cuernos te ha cogido,
Rompiendo del veſtido aquella parte,
Que el oro ſirviò un tiempo de guardarte:

(479)

Diòte dos vueltas, y ſobre el no uſado
Izquierdo brazo un golpe al ſuelo diſte,
La Plaza de cequìes has ſembrado,
A quien el pueblo à recoger aſsiſte:
Como alli eſtaba el vulgo embarazado,
El Toro fuerte con furor le embiſte,
Cogiendo à un joven, que oro recogia,
En vano, pues, la muerte le ſeguia.

(480)

Aqui levantò el pueblo el eſpantoſo
Clamor, que pareciò romper el Cielo:
Alà te valga, dicen, poderoſo,
Dicen, valgate Alà, y èl cayò al ſuelo?
Muerto ha caìdo el joven codicioſo,
Pero ſirviò, Celimo, de conſuelo
Tu caſo, quando todos le entendieron,
Que en medio de la pena ſe riyeron.

(481)

Al fin te llevan al ſeguro lecho,
Y hallandote otra vez con los ſentidos,
A la vida juzgaſte ſin provecho;
Mal dixiſte tus años abatidos:
Animo mueſtra, generoſo pecho,
Pues que ya los cequìes ſon perdídos;
Por què te quexas, miſerable Moro,
De que te hicieſſe liberal el Toro?

(482)

Aſen de una garrocha dos valientes
Moros, y con valor han porfiado;
Llegò el Toro, y ſi eſtaban diferentes,
Conformes la garrocha le han dexado:
Huyen medroſas las plebeyas gentes,
Toda la Plaza en circulo ha paſſado,
Muchas veces al vulgo le burlaba,
Porque perfecto circulo no acaba. 123

(483)

Dà orden el metal, que el Toro muera,
Ya deſnudo el alfange reluciente,
El pueblo le ha cercado, y ſolo eſpera
Sus eſpaldas hallar ſeguramente:
Vuelve la cara, y con velòz carrera
Hizo varias eſquadras de la gente,
Un atrevido Moro le ſeguia,
A quien la voz comun favorecia.

Aun

(484)

Aun no bien en la arena ſe ha parado
El Toro con firmeza, quando el Moro
Las dos piernas de un golpe le ha llevado:
Bramando arraſtra por la plaza el Toro,
Otras dos cuchilladas le ha tirado;
Ya no guardan al bruto ſu decoro,
Porque todo el comun que al Moro alaba,
Valientes cuchilladas le tiraba.

(485)

Como del negro Herrero en la oficina
Sobre el hierro encendido martillando,
Quando aqueſte el valiente golpe inclina,
El otro và los brazos levantando,
Velòz el fuego à ſu region camina,
El techo de la caſa eſtà temblando:
Aſsi el Toro es el yunque, y los Herreros
Aquellos corazones carniceros.

(486)

Un Moro, que en la cara, y el ſemblante
Era eſpantoſo, al Toro ſe venìa,
Y con la voz, y el animo arrogante,
Sobervia por los ayres eſparcia:
Reſvalò con la ſangre el ignorante,
Que alli del Toro derramada havia,
Y levantòſe con la cara llena
De ſangre bruta, y de menuda arena.

Ven-

(487)

Ventanas, y tablados recibieron
Gusto del espectaculo gracioso,
Y en desconformes voces se riyeron,
Fuese afrentado el barbaro furioso:
Los ya rendidos cuernos le ciñeron
Al animal sangriento, y espantoso,
Con grosseras maromas, y tirando,
Por la plaza le sacan arrastrando.

(488)

Luego un Toro pequeño, el qual excede
A la velocidad del pensamiento,
Que la tierra en que nace le concede
Aquel irracional atrevimiento,
Salió sin que en la plaza un hombre quede,
Recela el varonil entendimiento,
Toro es, à quien los campos de *Xarama*
Le hicieron tan feròz como su fama.

(489)

Tiranle dos garrochas, veese herido
De entrambas en la boca, y derramando
Sangre por la ancha plaza, ha discurrido
Que la và con fiereza despejando:
Uno, que de color varia và vestido,
Le estaba con los silvos provocando,
Viendo que el Toro viene, và corriendo,
En la arena sus plantas imprimiendo.

Ya

(490)

Ya el Toro à ſus eſpaldas alcanzaba
Con el fogoſo aliento : el mozo fuerte
Tendido por la arena ſe arrojaba:
El ultimo remedio de la muerte
Con el olfato el animal buſcaba;
Si eſtaba muerto , ò vivo de eſta ſuerte,
En ſangre los veſtidos le ha bañado,
Aunque no con los golpes laſtimado.

(491)

Como el Pueblo en confuſa voz le incita,
Paſſa el animal fuerte , ceſſa el daño,
Alli el amor à un ciego amante irrita
A moſtrarſe con bruto tan eſtraño:
Cara à cara le llama , y ſolicíta,
Dexandoſe llevar de un loco engaño,
Furioſo un golpe le tirò à la frente,
Y el alfange , y cabeza partir ſiente.

(492)

Diòle eſpaldas el Toro , y dividido
Fue el acero en tres partes , el amado
Roſtro de ſu Señora agradecido
Con el Pueblo la hazaña ha celebrado:
Mientras ſucede , aquel antes caìdo
Se levanta , el veſtido enſangrentado
Contempla receloſo ; mas ſe enciende,
Que es ſangre ſuya, y no del Toro entiende,

El

(493)

El corazon inquieto le bullia,
Segunda vez ſe mira cuidadoſo,
Mas luego de ſu engaño ſe reìa,
Que el amor proprio le hizo temeroſo:
El Toro que à la Plaza dado havia
Aun no bien media vuelta, el eſpacioſo
Cuerpo tendiò en la tierra, el Toro fuerte
Rindiò ſus arrogancias à la muerte.

(494)

De pocos años, y de fuerza poca,
Se afirma un mozo del toril enfrente,
Mas no es del todo ſu arrogancia loca,
Aunque es el Toro al parecer valiente;
Porque ſobre los ojos, y la boca
Le arrojò la almalafa velozmente,
Huyendole, el camino le ha dexado
Con aplauſo del Pueblo enmarañado.

(495)

Dandola algunas vueltas, ha caìdo
Parte della en la tierra, y con la mano
La tira, la cabeza ha reſiſtido,
No la reſiſte la cabeza en vano;
Porque el cuerno derecho, dividido
En dos partes, arroja al ſuelo llano
Aquel pedazo de coſtoſa grana,
Tan eſtimada de la edad anciana.

Tres

(496)

Tres vueltas à la Plaza la diò el Toro,
Y otras tantas de veces ſe ha parado,
De garrochas le cubre el Pueblo Moro,
Y aun no ſe mueve eſtando agarrochado:
Sangre derrama de uno, y otro poro,
Floxo es el animal, eſtà canſado,
Hizo fuerza, y rompiendo una barrera,
Burlò la Plaza, y arrojòſe fuera.

(497)

Dos jovenes entonces, que traìan
En anchas ceſtas todo el aparato,
Que para la merienda prevenian
Las cabezas del rudo Pueblo ingrato,
Viendo que defenderſe no podian,
Dando à la tierra el uno, y otro plato,
Huyen del Toro, y vierten por la tierra
Quanto la gula en ſu apetito encierra.

(498)

Ya andaba por la Plaza un Toro fuerte,
A quien el vulgo mucho reſpetaba,
Porque en ſaliendo, à un mozo diò la muerte,
Que agua por precio à todo el Pueblo daba:
O quan torcida ſe moſtrò la ſuerte!
Que ya el rompido barro derramaba
El criſtal de las aguas que tenia,
Entre la roxa ſangre que vertia.

Para

(499)

Para eſperar al Toro, y enveſtirle,
En dos vandas ſe parte el Pueblo todo,
Mas quando èl acomete, y han de huirle,
Tambien ſe parte por diverſo modo:
No hay hombre que ſe atreva à reſiſtirle;
Vuelve otra vez al muerto, y en el lodo
Que de agua, ſangre, arena ſe mezclaba,
Fue à reſvalar, el vulgo le ſilvaba.

(500)

Andaba por la Plaza un regalado
Bien hermoſo Perrillo, que una Mora
Con diligente eſtudio havia criado,
Muere por èl, y en ſu belleza adora:
Acaſo de ſus brazos le ha dexado,
Veele en la Plaza, y ſuſpirando, llora;
Un liſton verde al cuello le ceñia,
Entre el vulgo turbado diſcurria.

(501)

Su blanca hermoſa lana bien moſtraba
La voluntad del dueño cuidadoſo,
Ninguna luna dèl ſe deſcuidaba,
Tres veces le bañaba el cuerpo hermoſo:
Junto à los pies del Toro el Perro eſtaba
Bien deſcuidado, revolviò furioſo:
O perfecto animal, tu fin tuviſte,
Entre ſus pies beſtiales pereciſte!

El

(502)

El Aries, que en la mas ſuprema parte 70
De los mortales cuerpos prevalece, 71
Tu blanca lana mal puede igualarte,
Aunque entre las eſtrellas reſplandece:
La triſte *Mora*, que alcanzò à mirarte,
Lagrimas bellas por tu muerte ofrece:
O ciega ley del apetito humano,
Que eſtíma un guſto tan ligero, y vano!

(503)

El Toro, que es feròz, ha pretendido
Saltar à los tablados, mas la gente
Se lo tiene con armas defendido,
Otros dos hombres mata brevemente:
El popular comercio no ha ſufrido
Que tantos rinda miſerablemente,
A un tiempo los alfanges deſnudaron,
Y con varias heridas le acabaron.

POE-

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO NONO.

(504)

YA en dos Cavallos, que bebido havian
Las corrientes del *Betis* poderoſo,
Abenamar, y *Tarfe* ſe ofrecian,
Qualquiera de ellos jóven valeroſo:
Abenrajèl, y *Audalla* los ſeguian,
De un corazon iluſtre, y generoſo,
De fuertes garrochones vàn cercados,
Bendicenlos Ventanas, y Tablados.

(505)

Abenamàr, y *Tarfe* ſe puſieron
En parte donde vèn perfectamente
Las que tyranas de ſu vida fueron,
Alli adoran el Sol reſplandeciente:
Abenrajèl, y *Audalla*, no pudieron;
Moſtròſe la fortuna indiferente,
Porque en parte ſu cielo deſcubrian,
Y en parte de los ojos le perdian.

(506)

Mejorarſe de pueſto deſeaban,
Mas ſerà hacer verdad à la ſoſpecha,
Porque ſus bellas damas alcanzaban
De *Tarfe*, y *Abenamar* ſangre eſtrecha:
Hermanas de ellos ſon, y procuraban,
Que el daño que hizo la dorada flecha
No llegue con la fama à ſus oìdos,
Que es ocaſion para quedar perdidos.

(507)

Que eſphera obliqua tienen, les dirèmos,
Abenrajèl, y *Audalla*, y triſtemente
Acompañar à ſu dolor podrèmos;
Yo sì que ſupe amar perfectamente:
La ſuerte de los otros embidiemos,
Porquè vèn los dos Polos igualmente,
Aqueſtos gozaràn de recta eſphera,
Si el Toro no los muda en la carrera,

Un

(508)

Un Toro ſaliò rojo, y encendido,
Alegrò los amantes deſdichados,
Corriendo à las ventanas atrevido,
Adonde les deſvelan ſus cuidados:
Tarfe dos garrochones ha rompido;
Fueranle juſtamente celebrados,
Si ya el Toro el Cavallo no matára,
Y à coces de la ſilla le arrojára.

(509)

Otro Cavallo pide, y ferozmente
Se levanta furioſo, aunque queria
Que ſe ſubieſſe à deſcanſar la gente,
Y ſu hermana *Daraja* lo pedia:
Los naturales ruegos no conſiente,
De los tiernos ſuſpiros ſe ofendia;
Sube en otro Cavallo: O, Cavalleros!
(Les dice) deſnudèmos los aceros.

(510)

Los Alfanges al ayre publicaron,
Todos ſiguen ſu heroyco penſamiento,
Y à la eſpantoſa beſtia rodearon,
Porque pague el paſſado atrevimiento:
Cuchilladas terribles le tiraron;
O, como brama el animal ſangriento!
Multiplican los golpes con la injuria,
Tarfe ſe arroja à executar ſu furia.

(511)

La Plaza le parece toda obſcura,
Corta en las ancas al Cavallo hermoſo
De *Audalla*, al tiempo que romper procura
Las eſpaldas del Toro prodigioſo:
Del Cavallo veloz la cortadura,
Segun corre con ímpetu furioſo,
Aun no ſe dexa vèr, tan velozmente
Vuela el Cavallo, que la herida ſiente.

(512)

Mudaſe en otro luego, ya ſalia
Muerto por la ancha Plaza el Toro fuerte,
Pesóle, porque el Moro pretendia
Tomar juſta venganza con ſu muerte:
Señal entonces la Trompeta hacìa,
Para que la nobleza ſe concierte,
Que ya la hora de las cañas llega,
Juego que el Moro como propio juega.

(513)

De repente ſe viò cubrir la eſphera,
Parece que ſe auſenta el Sol diurno,
Luz mas encarcelada no ofreciera
La ſeptima, el aſsiento de Saturno:
Como ſi por los ayres ſe eſtendiera
El manto triſte, lóbrego, y nocturno,
Aſsi ſe vè con ſombras todo el ſuelo,
Lexos del claro reſplandor del Cielo.

En-

(514)

Entre otras nubes pardas diferentes,
A todas las excede en el eſpacio,
Una eſpantoſa, y negra, las valientes
Hermoſas Torres ciñe del Palacio:
Dieran horror ſus ſombras inclementes
Al fuerte *Curcio*, y al valiente *Horacio*;
Haſta la Plaza llega, y ſe eſtendia
De forma, que à las otras encubria.

(515)

Ya que todos le vèn con roſtro atento,
En medio de la Plaza ſe ha rompido;
Saliò *Almanzòr*, el qual moviò el acento,
Todos le concedieron el oìdo:
Del hermoſo lugar alegre aſsiento,
Que de luz milagroſa ennoblecido,
Mahoma à ſus queridos apercibe,
Premiando bien al bueno, que bien vive.

(516)

Vengo, *Aliatar*, yo ſoy tu noble abuelo
El valiente *Almanzòr*, pierde el eſpanto,
Si el noble *Rey* del Toledano ſuelo,
Fiando ſiempre de tu brazo tanto,
Te hizo *Alcayde de Madrid*, y el vuelo,
Por quien haſta los Cielos me levanto,
De mis altas hazañas ſeguir quieres,
Porque conozcan que mi ſangre eres.

(517)

Sabe que unas reliquias, que quedaron
De unos Chriſtianos pocos en *Eſpaña*,
Junto à aqueſtas murallas intentaron,
Donde el Oriente mueſtra una Campaña,
Fundar fuerte Edificio, y deſpoblaron
De arboles, y piedras la montaña;
Harante, ſi no acudes, Fortaleza,
Que cauſe al Reyno general triſteza.

(518)

Derriba la locura de un *Garcia*,
Su Capitan ſobervio, y arrogante;
Conozcaſe que gozas ſangre mia,
Que para mas valor eres baſtante:
Quando ſalga mañana el Alva fria
Sobre las cumbres, que ſuſtenta Athlante,
Junta tus Capitanes, y la tierra
Alteren los metales de la guerra.

(519)

Deſpues que ya dos veces cana viere 138
Nueſtra madre comun la ſuperficie, 139
Porque eſta nueva tu virtud altère,
Y heroycos hechos ſu valor codicie:
Tiempo vendrà, en que el Cielo la venère,
Y la áſpera fortuna te acaricie;
No pienſes que te engaña el ayre vano,
Tendràs todo el Govierno Toledano.

Suc-

(520)

Succeſſor de eſte Rey, en el Govierno
Seràs, que morirà muerte violenta,
Y baxarà à las ſombras del Infierno,
Adonde viva en vergonzoſa afrenta:
Animo, valeroſo jóven tierno,
Con immortales hechos te preſenta
A la ſagrada fama tu memoria,
Ennoblezca las plumas de la hiſtoria.

(521)

Mientras el de Eſculapio padre ſabio, 128
Treinta veces los Signos anduviere, 129
Reynando viviràs; furioſo rabio,
Porque eſte Capitan ſe te prefiere!
Que ha parecido pretender tu agravio,
Pues levantarſe ante los ojos quiere;
Tan valiente Edificio no conſientas,
Que cubran tu valor negras afrentas.

(522)

Animo, que deſpues de haver gozado
Tu Reyno larga edad, los ſucceſſores
Aumentaràn con animo esforzado
Sus fuerzas, que ſe haràn ſiempre mayores:
Veràn ſu largo Reyno dilatado,
Seràn de toda Eſpaña Emperadores,
Conſervando tu nombre eternamente
Qualquiera generoſo deſcendiente.

(523)

Docientas veces ſe verà la tierra 100
Con el parto feliz de altas eſpigas, 101
Mientras ellos turbaren con la guerra
Las ſobervias eſquadras enemigas:
Mas deſpues de eſta edad el Cielo encierra
Un premio, digno bien de ſus fatigas;
Por ſecreta razon, alto myſterio, (rio.
Tendràn de Europa, y Aſsia el ancho Impe-

(524)

Deſde el Aries al Piſcis darà vueltas 116
Siete mil el Planeta mas hermoſo, 117
Con las madejas de oro al ayre ſueltas,
Alumbrando aquel círculo eſpacioſo:
Y otras tantas ſe veràn embueltas,
Las aguas en el hielo perezoſo,
Mientras durare aqueſta *Monarquia*;
Tanto la vana ſombra prometia.

(525)

Era aqueſte el eſpiritu dañado
De la ira, à quien hizo el Rey obſcuro
Venir de aqueſta ſuerte disfrazado,
Para alterar el eſquadron perjuro:
Tal dixo, viòſe luego el Sol dorado,
Que de ſu negro horror no eſtà ſeguro,
Todo el Pueblo creyò mentiras tantas,
Y aſsi ſe mueven con veloces plantas.

(526)

Entròse en *Aliatar*, que ardiendo en iras,
Arrojando las Cañas, pide Lanzas;
Tanto le persuade la mentira,
Solicitanle vanas esperanzas:
El tosco vulgo de la voz se admira,
Que en tan breve ofreciò tantas mudanzas;
Mas de *Aliatar* respeta la persona,
Como si ya tuviera la Corona.

(527)

La Mora juventud, con voz ardiente,
Las armas clama, turbase la tierra,
Hasta aquellos que *Marte* no consiente,
Que por la edad cansada los destierra:
Cobran nuevo furor, alma impaciente,
Llenas de inspiraciones de la guerra;
Asi las fiestas páran, y corriendo,
Todos sangrientas armas vàn pidiendo.

(528)

Entonces en el Throno soberano
La Madre Virgen dixo estas razones:
Amado Hijo, cuya fuerte mano
Sujeta los Tartareos Esquadrones:
Tù à quien amor Divino, al Pueblo humano
Traxo: Tù, que decretas, y dispones
Las cosas, que la edad futura espera,
En quien todo se mira, y considera:

Cier-

(529)

Cierta *piadoſa gente*, reſervada
Del furor de las armas, que ha vivido
Contra el infiel, de mi *piedad* guardada,
Que yo tanto poder he reſiſtido:
Quando mas en mi honor exercitada,
Me ofrece el corazon agradecido,
La perſiguen las ſombras del Infierno,
Y neceſsita del favor eterno.

(530)

Eſto la Virgen, quando del piadoſo
Pecho del Hijo amado, con voz tierna,
Tales palabras ſuenan: Poderoſo
Es tu brazo à oprimir la ſombra eterna;
Tù puedes en mi nombre con hermoſo
Rayo, eſpantar à la infernal caberna,
Dixo: y al peſo de razones tales
Pararon las Eſpheras Celeſtiales.

(531)

Entre dudoſa luz, ſombra dudoſa,
Los dilatados campos de la tierra
Cercaba, mas llegando el Alva hermoſa,
Vence la luz, la ſombra ſe deſtierra:
Yá la canalla barbara eſpantoſa
Cubre las calles, que la Villa encierra;
El Sol dora los hierros de las Lanzas,
Enſangrentados ya en ſus eſperanzas.

Con

(532)

Con inmenſa algazara vàn poblando
Los ayres de ſus voces todo el ſuelo,
Del confuſo tropèl queda temblando,
El polvo ſube à obſcurecer el Cielo:
Las infernalès fuerzas provocando,
Siguen de Boreas el hinchado vuelo,
Fatigan los Cavallos; parecia
Que el mas noble elemento los regìa.

(533)

O, *Muſa Celeſtial*! dame tu aliento,
Porque con alto eſpiritu refiera
Quánto perdiò el tyrano atrevimiento!
Quánta ſangre vertiò la muerte fiera!
De quántos Capitanes el ſangriento
Campo fue ſepultura! y la Ribera
Del claro *Manzanares*! dìme tanto,
Esfuerzame la voz, anìma el canto.

(534)

Venido à vèr la fieſta acaſo havian
De toda la Comarca valeroſos,
Y fuertes Capitanes, ya ſeguian
De *Aliatar* los Pendones belicoſos:
Todos con ſus Eſquadras, que cubrian
Aquellos campos verdes, y eſpacioſos,
Que quien à ocaſion tal el roſtro huyera,
Con afrentas ſu fama obſcureciera.

Mu-

(535)

Muchos iban del *Tajo*, cuya hermosa
Corriente dà à las *Nimphas* aposento,
Muchos de la ribera deleytosa
De *Henares*, cuyo campo en el sangriento
Honor de aquellos dos *Niños* reposa,
Que con mas que mortal atrevimiento,
Haciendo vil desprecio de la muerte,
Supieron mejorar de vida, y suerte.

(536)

De aquellas Vegas del cristal hermoso
Del terso, y limpio *Tormes*, tù veniste,
Fuerte anciano *Celin*; tù valeroso,
Que el marcial exercicio ennobleciste:
Tus cinco hijos, cuyo rostro hermoso
Fortaleciò al amor, tambien traxiste,
Hábiles en el uso de la guerra,
Y valientes murallas de su tierra.

(537)

Los dos fuertes hermanos, que luchaban
A brazos con un Toro, de doblados,
Y bien robustos miembros, à quien daban
Lugar de Capitanes celebrados:
Alì, y *Abenhumeya*, aqui se hallaban,
De fuerte pecho, mas que hierro armados,
Que en las sierras de *Cuenca* un tiempo fueron
Los que al *Xucar*, y al *Tajo* ennoblecieron.

Si-

(538)

Sigueles de Serranos eſpantoſa,
Y fuerte muchedumbre, que en el viento,
Con una, y otra flecha riguroſa,
Ya tal vez alcanzaron vencimiento:
Y tù, que fatigabas la montuoſa
Selva, con juvenil atrevimiento,
Alcamano famoſo, varon fuerte,
En la mejor edad fuiſte à la muerte.

(539)

Tambien và con tropèl deſordenado
Alguna gente ruſtica, que havia
Con el duro azadòn deſpedazado
La madre tierra, que las plantas cria:
Que en vez de dura rexa, y toſco árado,
Les ha llegado de ſu honor el dia;
Alfange fuerte ocupa el brazo rudo,
Acompañado del luciente eſcudo.

(540)

Eſtos guardan del Sol el movimiento,
Y contemplan los curſos de la *Luna*,
Aſsi ſiembran, y cogen con aumento,
Y hallan ſiempre igual gracia en ſu fortuna;
Pues con el natural, y no violento
Tiempo, quando la cauſa es oportuna,
A la tierra le entregan propio fruto,
Que deſpues correſponde en el tributo.

Eſta-

(541)

Eſtaba Don *Garcia* recogido,
Con bien pequeño numero, aunque fuerte,
No de ſobervias armas prevenido,
Para hacer ſacrificios à la muerte:
El eſpiritu al Cielo dirigido,
Deſpreciando los caſos de la ſuerte,
De èl eſpera favor, ſi alcanza tanto
Piedad humana, que ſe ofrece en llanto.

(542)

Ya eſcuchan reſonar el golpe duro
De los metales que fatiga el viento,
Quando eſpera poblarſe el Reyno obſcuro,
Del uno, y otro barbaro ſangriento:
Chriſtiano Capitan, eſtà ſeguro,
Que has de gozar glorioſo vencimiento,
La virtud de una Fè tan verdadera
Hace firme el honor de tu Vandera.

(543)

Como la Maripoſa, que rodeando
La llama, de la luz tanto ſe ciega,
Que con el vuelo varias vueltas dando,
Ardiendo en inquietud, nunca ſoſsiega:
Tanto ſe eſtà del fuego enamorando,
Que mientras mas ſe abraſa, mas ſe llega,
Hace varios rodèos, ſube, y paſſa,
Y al fin el fuego de la luz le abraſa:

Aſsi

(544)

Aſsi *Aliatar* inquieto combatìa
Con el vano furor del penſamiento,
Que en los ſiglos futuros le ofrecia
Hacerle obedecer del agua, y viento:
Mas ya à la muerte el mìſero venìa,
En tiernos años, vivirà en tormento,
Con las ſombras obſcuras infernales,
Donde ſon las fatigas inmortales.

(545)

Señal de acometer todos hicieron,
La desigual batalla ſe ha trabado,
Con honrado valor principio dieron,
Deſcubren todos animo esforzado:
Abenamàr, y *Tarfe*, los dos fueron
Primeros, que con pecho acelerado
Se quiſieron moſtrar de animo fuerte,
Hallando ſu caſtigo con la muerte.

(546)

Que el Capitan Chriſtiano, que ceñido
De los dos fuertes barbaros ſe ſiente,
Deſpues de haver ſus golpes recibido,
Que le acometen valeroſamente:
A *Tarfe* en las entrañas le ha eſcondido
La fuerte Lanza, que ſaliò caliente
A los rayos del Sol; pretende en vano
Vengar ſu injuria la ofendida mano.

Que

(547)

Que el golpe, que el Alfange levantaba
Contra el fiel Cavallero, diò en el viento,
(O, como la fortuna le buſcaba
Al Moro valeroſo fin violento!)
Pues por donde la herida abierta eſtabà,
Entrò ſegunda vez aquel ſangriento
Hierro enemigo, y èl perdiò la vida,
Siendo los golpes dos, una la herida.

(548)

Vengar quiere *Abenamar* eſta injuria,
Que blandiendo ſu Lanza, la ha quebrado
En el pecho Chriſtiano, y con mas furia
Deſnuda aquel Alfange exercitado:
El valeroſo Capitan ſe injuria,
Y de ſu iluſtre colera abraſado,
La mano izquierda le cortò, y colgada
En las riendas, cayò mas apretada.

(549)

El Cavallo, que eſtà ſin regimiento,
Al ruido de las Caxas, que ſonaban,
Se alborota, y empina, tan violento,
Que en medio de las riendas, que colgaban,
Metiò las fuertes manos, el ſangriento
Suelo midiò, ſus piernas ſe doblaban,
Quiſo apearſe el Moro, y ſacar vivos
(No pudo) los dos pies de los eſtrivos.

Que

(550)

Que aun quitado el izquierdo bien no havia,
Quando llevò de un golpe ſu cabeza
El que el Chriſtiano Exercito regìa,
Pagando juſtamente ſu fiereza:
O, Almohadì! llegado ſe hà tu dia,
Yà no incitaràs mas con la aſpereza
De la barbara trompa à los guerreros,
Que ahora moriràs de los primeros:

(551)

Porque al tiempo que el cuello levantaſte,
Por dàr mas fuerza de ayre al inſtrumento,
Sin la cabeza, miſero, te hallaſte,
Que el Capitan Chriſtiano la diò al viento:
Deſierta de alma, à la trompeta echaſte,
Porque à un tiempo à los dos faltò el aliento;
Harto venga, *Aliatàr*, tu mala ſuerte,
Siendo de los Chriſtianos comun muerte.

(552)

Como el *Javalì* fuerte, que furioſo,
Los valientes *Lebreles* apartando,
Goza campo ſeguro, y eſpacioſo,
La lumbre de las piedras provocando:
Aſsi el Capitan Moro, el eſpantoſo
Brazo (de la fortuna confiando)
Exerce en los Chriſtianos que ſe alexan,
Y el ancho campo en libertad le dexan.

(553)

De una lanzada hiere à *Clodovèo*,
Que de la ſangre Goda havia reſtado,
Cuya ſonòra voz, mas de un deſeo
Rindiò al amor, de muchas fue cuidado:
Ardiendo en el honor de eſte trophèo,
Corre como el arroyo deſpeñado,
Septiembre tantas hojas no derriba,
Como cuellos ſu mano vengativa.

(554)

A un valiente Chriſtiano, que intentaba
Alzar la eſpada, que perdido havia,
Clavò la mano en tierra, el que buſcaba
Dàr mueſtras del valor que la regìa:
Rompiendoſe la mano, derramaba
La noble ſangre, que ſu pecho cria,
Y en ſintiendola libre, aunque ſangrienta,
Coge la eſpada, y al tyrano afrenta.

(555)

Aqui eſtà *Dorotèa*, aqui ha venido
En buſca de ſu amante, que rindiera
A un tiempo à *Marte*, y *Venus*, tal ha ſido
Su fuerza, y ſu beldad, tanto pudiera;
Bien piſar la hermoſura ha merecido
De la tercera, y de la quinta eſphera,
Sus armas acoſtumbra à ſangre, y muerte,
Con fuerte corazon, con brazo fuerte.

Al

(556)

Al fiero *Abenhumeya*, que intentaba
Volar el noble cuello à Don *Garcia*,
A cercèn cortò el brazo, que baxaba
Antes de executar lo que emprendìa:
Robuſto por los ojos derramaba
Eſpiritus de fuego, y revolvia
Venganzas en ſu tardo penſamiento,
Y à fuerzas del dolor gime el aliento.

(557)

Quando ya de tropèl el inclemente
Pueblo, cargò con furia (*à la piadoſa Virgen*) el Capitan varon prudente
A voces llama con la voz quexoſa:
Preſente ſe moſtrò con el luciente
Veſtido, que le dà la luz hermoſa
De aquel eterno Sol, ſu luz, ſu fuego,
Al eſquadron tyrano vuelve ciego.

(558)

Las eſtrellas la ſirven de ornamento,
Que todas en ſus pies ſe han colocado,
La urna de las aguas apoſento, 202
Y el Cuerbo en ſaturnina luz bañado, 204
Quantas encierra el alto Firmamento,
Preſtada luz le dàn del Sol dorado,
Vèſe vencida con ſu luz ſiderea,
De eſta region elementar la etèrea. 51

(559)

Ciegos las armas contra sì inclinaron,
Los unos à los otros se ofendian,
Con sangre de los suyos afearon
Los aceros, que al Sol resplandecian:
Los nuestros mas *cabezas* arrojaron,
Que por *Agosto* derribar podrian
Espigas los robustos segadores;
Ya se cantan al Cielo vencedores.

(560)

Aunque con solo *un brazo*, valor siente
El fuerte *Abenhumeya*, persuadido
A que es hombre una peña, heroycamente
Ocupar el Alfange ha pretendido:
Sacude en ella con el brazo ardiente,
Y el acero del golpe fue partido,
Luchar contra el peñasco pretendia
Con el desierto brazo, que tenia.

(561)

Estando assi abrazado, en un furioso
Cavallo passò *Alì*, ciego, y herido,
Estorvòse en la peña el espantoso,
Y arrojado animal; cayó rendido
Debaxo *Abenhumeya*, el temeroso
Rostro viò de la muerte, y sacudido,
Alì sobre la peña, en compañia
Fue de su hermano à la region sombrìa.

Co-

(562)

Como es aqueſta maquina criada
Redonda, (hàlo moſtrado la experiencia)
Verdad de la razon tan aprobada,
Que ſe recibe por perfecta ciencia:
Aſsi es cierto que baxa condenada,
(Ley fue de la Divina Providencia)
La gente del pagano barbariſmo,
Que ſe defiende al agua del Bautiſmo.

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO DECIMO.

(563)

COn la guerra civil, la ciega muerte
Se reforma en los golpes inhumanos,
El Planeta sangriento los convierte,
Para que contra sì vuelvan las manos:
Desde el Cancro al Chyron, Centauro fuerte,
Y desde el Capricornio à los hermanos,
Nunca Marte se viò ocupar la tierra
Con tan duro exercicio de la guerra.

(564)

Dos Mancebos llevò la muerte ingrata,
Que coger en las aguas ſolicitan
Los fugitivos peces, que à la plata, 93
En las eſcamas el color imitan: 94
Por las anchas campañas ſe dilata
El roxo humor, que à ſus entrañas quitan;
Los que el criſtal del *Tajo* habitan dentro,
Vivir pueden ſeguros en ſu centro.

(565)

Pues con la ceguedad deſconocidos,
Ellos ſe acometieron de tal ſuerte,
Que fueron con un golpe recibidos
Entre los ſeñalados de la muerte:
Innumerables ſon los que rendidos
Contempla el Capitan piadoſo, y fuerte
A ſus pies invencibles, quiere el Cielo,
Que la copia mortal eſtorve el ſuelo.

(566)

Doce Moros, que vàn en compañia,
Subir por una cueſta han pretendido,
El curſo torpe de los pies regìa,
Que alli no tiene fuerzas el ſentido:
Los ſeis primeros por derecha vìa 233
Suben, pero los otros con torcido 234
Viage, llevan el fatal camino, 235
Que no los endereza ſu deſtino.

(567)

Como si de otra ley contraria fueran,
Seis contra seis, se vàn desafiados,
Con el ciego furor no consideran,
Que de una sangre son alimentados:
Siempre mas en su ira perseveran
En las ardientes llamas abrasados,
Parece que està en ellos el Infierno,
Y que se queman en el fuego eterno.

(568)

Vieronlos dos Christianos valerosos,
Y en veloces Cavallos los siguieron;
Los seis ultimos, menos venturosos,
Antes que los alcancen se rindieron:
Porque errando el camino en espantosos
Golpes, rodando al llano vuelta dieron;
Y el àspero dolor de la caìda,
Llevò el postrero aliento de su vida.

(569)

Quando ya los Christianos alcanzaron
Los otros seis en la dificil cumbre,
Ocupados en Marte los hallaron,
Todos ardiendo en vengativa lumbre:
Con atencion humana contemplaron
Cómo bañan la noble pesadumbre,
De aquel asiento ilustre, y elevado,
Donde estaba su fin determinado.

Los

(570)

Los quatro en la campaña ſe tendieron,
Arrojando el eſpiritu mezquino;
Los otros dos nueva batalla hicieron,
Con uno, y otro golpe Sarracino:
Los Chriſtianos, que vèr el fin quiſieron
De aquel acto ſangriento, y peregrino,
Con ſus lanzas los clavan en la tierra,
Porque no fueſſen limpias de eſta guerra.

(571)

El Zodiaco encierra los aſsientos 216
De los ſiete Planetas poderoſos; 217
Quien, como puede embiar los penſamientos,
Tuviera allà los ojos cuidadoſos!
Supiera ſus ſecretos movimientos!
Que por ſer tan ocultos, ſon dudoſos,
Mas eſtudioſo *Aſtrologo* entendieras,
Mejor de lo futuro conocieras.

(572)

Perdiòſe *Abenrodàn*, un Moro anciano,
Que el curſo de los Aſtros conocia,
Haviendo èl ofrecido, que la mano
De *Aliatàr* valeroſo venceria:
Tambien un hijo ſuyo, del tyrano
Golpe mortal huìrſe no ſabìa,
Muriò en tan tierna edad, que aun no pudiera
A Apolo conſagrar ſu cabellera.

Ya

(573)

Ya al fin de la batalla, en un cargado
Carro, de los marciales inſtrumentos,
Los cobardes ſalvarſe han procurado,
Corriendo mas veloces que los vientos:
El miſerable Pueblo fatigado
Huye los golpes duros, y violentos;
Haſta la inferior parte ſe eſcondian
Los que à la muerte el roſtro le volvian.

(574)

Tanta es la gente, que ſobre èl concurre,
Que ſe quebrò del peſo aquel que llaman
Exe, la parte que por èl diſcurre, 6
Diverſos inſtrumentos ſe derraman:
La muerte à todos al camino ocurre,
En nuevo incendio el corazon inflaman,
Mueren del golpe allì los inferiores,
Con el peſo que traen los ſuperiores.

(575)

Encuentraſe *Aliatàr* con Don *Garcia*,
Ya le provoca en áſpera contienda,
Que de ſu propia gente muerto havia
Tantos, que nadie havrà que los ofenda:
No porque el Cavallero conocia,
Procurando tomar del daño enmienda,
Le llama à la batalla; ſolo ciego,
Guerra con todos quiere, ſangre, y fuego.

En-

(576)

Encuentranſe los dos, y no han movido
Los cuerpos con los golpes, vióſe el viento
De haſtillas de los Robles impedido,
Que al quebrantarſe hicieron ſentimiento:
El acero, que en ſangre eſtà teñido,
Luego reluce al Sol de mas ſediento;
Los Cavallos dexaron, y en la tierra
Iluſtre fin le buſcan à la guerra.

(577)

Como ya dos Novillos, que celoſos
Por la querida Vaca ſe travaron,
A cuyos golpes brutos, y eſpantoſos,
Las valientes Montañas reſonaron:
Y los criſtales libres, y eſpumoſos,
En ſu veloz carrera ſe turbaron,
Tiembla con ſus bramidos la ribera,
Y el polvo auſenta el rayo de la eſphera:

(578)

De aqueſte modo gimen los peſados
Golpes de los valientes Cavalleros,
Con vengativa colera esforzados,
Herida lumbre eſcupen los aceros:
Del barbaro metal atormentados
Huyen los vientos raudos, y ligeros,
Que por las anchas Vegas ſe han oìdo
Quexarſe con un áſpero ſonìdo.

(579)

De sudor fatigado, y sangre obscura,
El valiente *Aliatàr* arroyos vierte,
Que la madre comun, la tierra dura
En su naturaleza los convierte:
Con arrogante espiritu procura
Vencer dificultades de la muerte;
Clavò los firmes pies sobre la tierra,
Y espira exhalaciones de la guerra.

(580)

El Catholico brazo defendido
De la virtud del Cielo Soberano,
Jamàs del Moro ardiente, y atrevido
Sintiò los golpes de la ruda mano:
Quatro veces herirle ha pretendido,
Y todas fue injuriar al ayre vano,
Con los ojos le atiende, y le rodèa,
Y nunca puede hallar lo que desea.

(581)

No hay parte en aquel cuerpo miserable,
Que la espada no huviesse visitado,
Debese de juzgar incontrastable,
Y superior à la impresion del hado:
Que por rodèo obscuro, y admirable
Le lleva à breve fin determinado,
Cayò midiendo la campaña dura,
Y fue, qual sombra, à la region obscura.

Cor-

(582)

Cortale la cabeza el religioſo
Chriſtiano Cavallero, y vuelve al Cielo
La viſta, agradecido, y victorioſo,
Que con imperio mira el largo ſuelo:
Dà vuelta al mar con paſſo perezoſo, 237
El Dios iluſtre, que à la inſtable Delo
Hallò en ſu nacimiento ſoſſegada,
Suſpenſo con la ſangre derramada.

(583)

Ya ſe vèn en ſilencio las criaturas,
Dàn las eſtrellas nobles, y lucientes,
Entre las ſombras de la noche obſcuras,
Tarda, y eſcaſa luz reſplandecientes:
Deſcanſa el mar ſuſpenſo, y en las duras
Eſtendidas campañas, los valientes
Feroces animales, todo vano
Penſamiento no ocupa el pecho humano.

(584)

Ya la parlera fama và ſembrando
Los hechos de la guerra en los mortales,
Con voz enſangrentada amenazando
Duros ſuceſſos, afrentoſos males:
Las vecinas Provincias admirando,
Diciendo, que con fuerzas desiguales,
Gente tan poca, y poco prevenida,
A tantos apartaron de la vida.

La

(585)

La ley del duro amor, que no oye ruego,
(O, mísera Celinda!) te ha traìdo,
Ardiendo el alma en el ſecreto fuego,
En tus entrañas limpias encendido:
Libre de la razon, y del ſoſsiego,
Vaga tu penſamiento divertido;
Hay, hermoſa doncella! y quàntos daños
Hacen fuerte el peligro de tus años!

(586)

Celinda, que de Ozmin ſangre tenia,
Que èl refiriò por valeroſa hermana,
Mucho al amor introducido havia,
Mucho campo rompiò ſu paſsion vana:
En el honeſto pecho; ò, como ardìa
Con la llama cruel ſiempre inhumana!
No ſe atreve à quexar, ama, y padece,
Y con ſer Rey tyrano, le obedece.

(587)

La eſtrella de Alcamano bien piadoſa,
Sin que èl con importuna diligencia
Se lamentaſſe à amor en voz quexoſa,
(O, fortuna, ò quán torpe es tu violencia!)
Le diò victoria de eſta Dama hermoſa,
Que el cuello ſujetò ſin reſiſtencia;
Armada viene en buſca de ſu amante,
Con eſpiritu tierno, y arrogante.

Ce-

(588)

Cegrì, que en el valor, y la nobleza
Con ella eſtà conforme, no ha podido
Templar de ſus deſdènes la aſpereza,
Siempre de ſus deſprecios ofendido:
Quién pudiera culparle ſu firmeza,
Si ya eſperára ſer correſpondido?
Mas no debe alabarſe el que atropella
Por las contradiciones de ſu eſtrella.

(589)

Celinda le pidiò (no faltò engaño)
Buſcando la ocaſion, armas preſtadas,
No ſaben que prometen grave daño
Las luces de los Cielos enojadas:
Volviendo el bello roſtro al deſengaño,
Quando en el blando ſueño alimentadas
Eſtaban ſus ſirvientes, ſin la eſtrecha
Inquietud de eſte mal, de eſta ſoſpecha:

(590)

El duro hierro de las armas fuertes
Aplica al pecho tierno, y valeroſo,
Ya exercitado en eſtender con muertes
El imperio de Marte riguroſo:
Juzga que ſiempre con iguales ſuertes
Tiene de hallar al hado cabiloſo,
No ſabe que con varios movimientos
Las eſtrellas renuevan ſus aſsientos.

Con

(591)

Con eſte trage mide el eſtendido
Campo, viniendo en buſca de ſu amante,
Que ya à la muerte eſtaba concedido,
De un yerro deſdichado, è ignorante:
O, como el penſamiento prevenido
Vacilaba turbado, è inconſtante!
En pronoſticos triſtes ſe deſvela,
Sabe oſſar, y temer, ſigue, y recela.

(592)

Al ſalir por las puertas de un hermoſo
Jardin, que vive por curioſa mano,
El Cavallo valiente, y generoſo,
Tres veces fue à medir el campo llano:
Reparò el corazon, ya receloſo,
Si es aviſo del Cielo ſoberano;
Mas vuelve amor, ſus males ſignifica,
La rienda afloxa, y con la eſpuela pica.

(593)

A pocos paſſos viò por la ſinieſtra
Parte, que un Ave negra, y perezoſa,
Moverſe tarde por el ayre mueſtra,
Hiriendo el campo con la voz quexoſa:
Ella, aunque en los agueros fue maeſtra,
La deſprecia valiente, y animoſa,
No ſabe amor hacer hazañas viles,
Que aun no teme en los pechos mugeriles.

Una

(594)

Una legua en ſilencio ha diſcurrido,
Y al fin con un ſuſpiro rompiò el viento:
Ay Alcamano, ſi eſtaràs vencido,
Quando llevas de mì tal vencimiento!
Si havrà mano cruel que haya podido
Bañar la tierra del humor ſangriento
De aquel cuerpo gentil, donde amor fuerte
Llevò à mi vida à ſer eterna en muerte?

(595)

Si acaſo alguna voz la triſte oìa,
O el viento que paſſaba murmurando,
El valiente cavallo revolvia,
A la voz los oìdos entregando,
Variando al Septentrion, y Medio-dia,
Al Auſtro, y Septentrion anda variando:
Ya atiende al Occidente, ya al Oriente,
Ya ſigue ſu camino velozmente.

(596)

Pienſa que herido en la mazmorra obſcura
La noche paſſarà ſin compañia,
Y que ſobre la tierra tarda, y dura,
En vez del blando lecho dormiria:
Con razones afrenta à ſu ventura,
Que ſus floridos años perſeguia,
Beſar quiſiera la dichoſa tierra,
Que las corrientes de ſu ſangre encierra.

(597)

Teme si ya en el campo le han dexado
Mal herido, por muerto, y una fiera
De aquellas, de que todo està poblado,
Hizo lo que un varon fuerte no hiciera:
Si acaso de su vida havrà triumphado,
Esto revuelve, y esto considera,
Que la encuentra imagína al mismo instante,
Que se atreve à la vida de su amante.

(598)

Parecele tambien que ella furiosa
La estorva el hecho torpe, y desdichado,
Quedando de la bestia victoriosa,
Y el campo de color roxo bañado,
Y que luego con fuerza valerosa,
Al cuerpo del amante fatigado,
En su cavallo afirma, y que le anima,
Mostrando quanto el mal suyo lastima.

(599)

Despues en una camara, apartada
De su Casa, le pone en blando lecho,
A donde entre sus brazos entregada,
Junta boca con boca, y pecho à pecho,
Y de su fiel Daraxa confiada,
(Que siempre ha procurado su provecho)
Trata de darle medicina cierta
A aquella carne de vigor desierta.

Juz-

(600)

Juzgale ya à ſalud reſtituìdo,
Gozandole en eſtado de ſu eſpoſo,
Mas luego en un inſtante le vè herido
Por la mano de *Marte* riguroſo,
Y à la imaginacion ſe le ha traìdo
Feo el ſemblante, herido, y polvoroſo,
Sembradas ſangre, y armas por el llano,
Hecho tropheo del valor Chriſtiano.

(601)

Quando viſita el Cancro el Sol dorado,236
No ſiente la gran madre tanto fuego,
Como *Celinda* el animo abraſado
En las ardientes llamas del Dios ciego:
Jamàs ſe viò flaqueza en ſu cuidado,
Ni al triſte corazon halla ſoſsiego,
Eſtraña del pacifico repoſo,
Revuelve el penſamiento cuidadoſo.

(602)

Mas de las quexas triſtes que tenia,
La menor comprehende, que la tierra, 164
Que al Cielo, y al Infierno las embia,
Y juntos los quiſiera mover guerra:
Ya ſu amante Alcamano, à quien ſeguia,
Triſte, y herido por el campo yerra,
Agenas armas viſte de un Chriſtiano,
Que fue deſpojos de ſu fuerte mano.

(603)

Librarſe procuraba de eſta ſuerte
Del Chriſtiano enemigo victorioſo;
Pero quién podrà huirſe de la muerte,
Si la decreta el Cielo poderoſo?
La dura obſtinacion del pecho fuerte,
Quando mas ſe moſtráre valeroſo,
La planta fugitiva del cobarde
De la muerte ha de ſer temprano, ò tarde.

(604)

La nona eſphera es tardo movimiento, 96
Que ſe revuelve grave, y perezoſa,
Tal *Alcamano* lleva el penſamiento,
Rendido de una pena congoxoſa:
Jamàs ſabe mudarſe de un intento,
Todo es temer el alma receloſa,
No ſigue los caminos que ſolia,
Ni por varios ſuceſſos diſcurria.

(605)

Como el perfecto amor firme mantiene,
De un Cielo ſolo à èl dà ſus eſperanzas,
Por ſer un Cielo ſolo el que las tiene 109
Enemigo de engaños, y mudanzas:
No es ſu aficion vulgar que ſe entretiene
En retratar diverſas ſemejanzas
Con la imaginacion, caſta limpieza
Ofrece al claro ſol de una belleza.

(606)

En el ſitio que ahora eſtà lavado
De las corrientes aguas de una fuente,
Que à la mano ſinieſtra tiene el Prado,
Y el camino de *Atocha* mueſtra enfrente,
Cuyo criſtal ſe arroja deſpeñado
Deſde la boca de un Leon valiente,
Y en la ancha pila cae haciendo eſpuma,
Sin que jamàs el curſo ſe conſùma:

(607)

Aquel amante ſe paro, y canſado,
Eſto à Celinda hermoſa le decia,
Tanto le ha el penſamiento figurado,
Que juzgò que preſente la tenia:
Un ſuſpiro arrojò deſalentado,
Que pareciò que el alma ſe partia;
Luego aqueſtas razones ſucedieron,
Que del alma, y la boca ſe cayeron:

(608)

No ſupe yo querer haſta quererte,
Deſeaba querer, y no ſabìa,
Haſta que me diò el tiempo à conocerte,
Deſcuido fue de la deſgracia mia:
Vite para jamàs dexar de verte,
Quando menos penſado lo tenia,
Que al fin ſe llegò el tiempo decretado
Por la ſecreta voluntad del hado.

(609)

No quisiera quererte comunmente,
Como los demàs hombres han querido,
Sino buscar un modo diferente
De los que hay en la escuela de Cupido,
Que no le entienda acà la vulgar gente,
Y solo de tì sea comprehendido,
Una forma tan nueva de adorarte,
Que por la novedad pueda agradarte.

(610)

Tales razones dice, quando aquella,
Que les diò la ocasion, se muestra armada;
No puede el Moro fuerte conocerla,
Porque viene su luz encarcelada:
Como tal vez del Sol luciente, y bella,
Se vè la lumbre en nube aprisionada,
Assi entre aquellas armas se escondia
Celinda bella, que en amor ardia.

(611)

Conociò el Moro noble las lucientes
Armas de su contrario, y ya turbado,
Los miembros esforzò que vàn dolientes,
Vengarse quiere, morirà engañado:
El Cancro donde estàn los dos ardientes 76
Perros, causa del fuego que ha llegado 77
A ser del rudo Pueblo conocido, 78
No se vè con el Sol tan encendido.

Pien-

(612)

Pienſa que eſtà preſente ſu contrario,
Que con èl por Celinda competia,
La muerte darle quiere temerario,
Vana promeſſa el corazon le hacia:
Tambien Celinda con diſcurſo vario
Suſpenſa imaginaba, y revolvia,
Como en las armas mueſtra ſer Chriſtiano,
En èl deſea enſangrentar ſu mano.

(613)

Porque tomar venganza ha prometido
De todos los contrarios de ſu amante,
Y no ſabe que viene alli eſcondido,
(Que amor tal vez tambien es ignorante:)
El corazon ardiente, y encendido,
El pecho fuerte, el animo conſtante,
Entonces mas la aníman, mas la llaman,
Sus años tiernos en la guerra inflaman.

(614)

No ſe hacen guerra aqui las intenciones,
Las armas han peleado ſolamente,
Ya acometen con fuertes corazones
Los dos contrarios valeroſamente:
Los dos amigos, Rey, por què diſpones?
Ciego, y tyrano Dios, por què conſientes
Suceſſo tan ſangriento, y miſerable,
Y te precias de barbaro, y mudable?

(615)

Por què quieres ſe igualen con la tierra
Los dos pechos mejores que has unido?
No vès que contra tì mueves la guerra,
Y que ſerà tu imperio deſtruìdo?
Mueſtra tu luz, la confuſion deſtierra,
Para que el uno, y otro conocido
Amante ſea, ſin que muerte dura
Los buſque en eſtos campos ſepultura.

(616)

La intencion de Alcamano acometia
Al valiente *Cegrì*, pero ſu lanza
De Celinda los miembros ofendia,
De quien ha ſuſpendido ſu eſperanza:
Tambien ella engañada herir queria
De un Chriſtiano el valor, y la pujanza,
Pero el hierro valiente de la Mora
La ſangre eſparce, cuya vida adora.

(617)

O! quantas veces, dixo, murmurando,
Eſta ſangre à mi amante ſacrifico!
Y es èl à quien eſtà ſacrificando,
Haciendo el campo venturoſo, y rico:
Aquel ofende à quien eſtà vengando,
O! ſi el cayado toſco, y el pellico,
Antes, bella Celinda, uſado huvieras,
Que el trage de las armas te viſtieras!

Pu-

(618)

Pudieras en aquel humilde eſtado
Gozar mejor de tu infelìz amante,
Infelìz como tù, bien deſdichado
En el amar, y en el morir conſtante:
Que como llegò herido, y fatigado
De la eſpada Chriſtiana, el arrogante
Golpe, que dà tu acero, mal ſufria,
Y helado ſe tendiò en la tierra fria.

(619)

No sè ſi ocupa el adornado Cielo
De las eſtrellas fixas mas diſtancia,
Que el fuerte Moro, quando vino al ſuelo,
Lleno de ſu ſoberbia, y arrogancia:
Temblò la tierra, y aun ſintiò recelo
La que muerte le diò con ignorancia,
Mas luego ſe encendiò con la victoria,
Y el animo enſanchò en la vanagloria.

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO UNDECIMO.

(620)

YA dexando el cavallo, deſeoſa
De entrar el Campo, y Eſquadron Chriſtiano,
Por no ſer conocida con la hermoſa
Mano, deſarma el cuerpo de *Alcamano*:
A la ocaſion juzgò por venturoſa,
Siendo el ſuceſſo adverſo, è inhumano,
Apriſa le deſarma, y no repara
En verle el trage, en contemplar la cara,

De

(621)

De las armas Chriſtianas ſe ha veſtido,
Creyendo aſsi mejor hallar ſu eſpoſo,
Que del alma eſtà ya deſtituìdo
Por ſu brazo infelìz, y victorioſo:
Vasle à buſcar, y dexasle tendido
Sobre un lago de humor roxo, y copioſo;
No te admires, ſi hallarle no pudieres,
Pues dèl te apartas, quando hallarle quieres.

(622)

Quando el Moro cayò con la rendida
Voz, tal dixo entre sì Celinda, ofrezco
A tus hermoſos pies aqueſta vida,
Si tanto bien en tanto mal merezco:
Peſame de haver muerto de otra herida
Que de tu mano, y deſto me entriſtezco;
Cumpliòſe tu deſeo, de ſu mano
A ſus pies muerto quedas, Alcamano.

(623)

O! cómo và la Mora ſatisfecha!
Proſigue velozmente ſu jornada,
Pienſa romper la carcel mas eſtrecha,
Si en ella eſtà ſu vida aprisionada:
Que poco aqueſta induſtria la aprovecha,
Pues queda ya en el campo derramada,
Tal vez pienſa que es muerto, pero ignora
Qual ha ſido la mano matadora.

De

(624)

De la primera luz del Alva hermoſa
A bañarſe empezaba el vago viento,
Volviendo la tiniebla perezoſa
A vèr del mar inchado el hondo aſsiento:
Quando haviendo rompido la penoſa
Carcel de paz, y libertad ſediento,
El fuerte *Ozmin* ácia *Madrid* venìa,
Bien como aquel que la priſion huìa.

(625)

El claro arroyo, el viento deſatado,
Eſte en Verano, aquel en el Invierno,
No llevan curſo mas acelerado,
Tan velòz caminaba el joven tierno:
Parece, ſegun và deſalentado,
Que le ſigue las furias del infierno,
Paſſa con ſu cavallo por el llano,
Como la tempeſtad en el Verano.

(626)

Viò las Chriſtianas armas, no quiſiera
Combatir, vida libre deſeaba,
Conocele ſu hermana, y no le eſpera,
Por diverſo camino ſe apartaba,
Cada uno proſigue ſu carrera,
Conforme la fortuna los guiaba,
Camina Ozmin, y encuentra en el deſierto
Del valiente Alcamano el cuerpo muerto.

La

(627)

La esphera celestial, la esphera hermosa,
Veese por Cielos once dividida,
Que con ser tal su maquina espantosa,
Està en numero corto repartida:
Y el hombre, esphera breve, y peligrosa,
Pues se formò à la muerte concedida,
En tantos pensamientos se reparte,
Que no los puede numerar el arte.

(628)

Como reparò Ozmin, y ha conocido
El cuerpo de Alcamano, porque el suelo
Estaba ya del Sol favorecido,
Varias cosas le dice su recelo:
El pensamiento andaba repartido
Turbado de dolor, y desconsuelo,
El animo apercibe à la venganza,
Y el brazo fuerte à exercitar la lanza.

(629)

Era Ozmin fiel amigo de Alcamano,
Por vèr que en su persona se guardaba
Noble esposo à su hermana, cuyo humano
Trato toda la tierra le adoraba:
Vuelve el cavallo, y por el campo llano
Con carrera velòz le fatigaba,
Mientras este duráre en su camino,
Le guardarà la vida su destino.

En-

(630)

Entiende que Celinda es un Chriſtiano,
Que dexa muerto al Cavallero fuerte;
Verdad es que le ha muerto aquella mano,
Mas no es Chriſtiana, aunque causò ſu muer-
A donde và tu penſamiento vano? (te.
A cumplir el decreto de la ſuerte:
Aguarda, fuerte Ozmin, aguarda, eſpera,
No corras tanto en la ocaſion poſtrera.

(631)

De los dias que ſon tiempo de un año, 142
Ni aun los que Mayo trae, verde, y florido,
(Tanto llevarſe dexa de ſu engaño)
Ninguno por tan largo ha conocido,
Como el trecho que corre: ò quán eſtraño
En vengativa colera encendido,
Quiſiera poner fin à la venganza,
O vèr ſu muerte en la enemiga lanza!

(632)

Pequeño eſpacio nueſtra vida amada
Encierra, que en el termino fenece, 141
Que le concede la fortuna ayrada,
Cuya ley reverencia, y obedece:
Celinda en la carrera acelerada
Al deſaſido viento ſe parece,
Que alborota las hondas del mar fiero,
Al tiempo que *Orion* mueſtra ſu acero.

Su

(633)

Su hermano deſta forma la ſeguia:
Eſpera, y pagaràs tu atrevimiento;
Ella por las palabras entendia,
Que la conoce, y corre mas que el viento:
Pues ſer atrevimiento conocia
Deſamparar la caſa, y proprio aſsiento
Una honeſta doncella, llora, y ſiente,
Que la conozca en trage diferente.

(634)

De la forma que ſuele codicioſo
Seguir en ancho mar el vil Pyrata
La nabe de las Indias, deſeoſo
Del oro rubio, y la luciente plata:
Aſsi corre velòz, aſsi animoſo,
Y vèr el fin del enemigo trata,
Ella, que es de valor, y pecho fuerte,
Mas huye la venganza, que la muerte.

(635)

Aſsi corren tres leguas de eſpeſura,
Y al pie de una aſperiſsima montaña
Viò Celinda una cueba negra obſcura,
Que nunca en noble luz del Sol ſe baña:
Las riendas vuelve, y eſcuſar procura
El vèr el fin de la caverna eſtraña,
Ozmin, à quien ardiente furor lleva,
Sin vèr ſu engaño ſe arrojò à la cueba.

En-

(636)

Encima de la boca està pendiente
Un antiguo peñaſco, que podia
Las olas deſpreciar del mar valiente,
Que con las vagas nubes competia:
Al tiempo, pues, quando el mancebo ardiente
Con el curſo veloz, que le traìa,
Se entrò furioſo de la cueba al centro,
Cayò rodando, y ſepultòle dentro.

(637)

El ſabio *Mahamet* hizo eſta dura
Caverna, y el que entraba, en ſiglo eterno
Quedaba preſo en ſu region obſcura,
Como los condenados del infierno:
Comienza à lamentar la ſuerte dura;
La Doncella gentil con pecho tierno
A los Cielos furioſa reprehende,
Y en natural amor el alma enciende.

(638)

Què de veces Ozmin ſe havia guardado,
Quando con claro juicio diſcurria
Deſte obſcuro lugar, tan venerado
Del que ſu triſte efecto conocia!
Pero eſtaba ſu fin determinado,
Llegòſe el tiempo, y acercòſe el dia,
Vino la hora preciſa (fatal ſuerte!)
Y aunque mas ſe guardò, le hallò la muerte.

(639)

A la peña la ſirve de ornamento
De los ſupremos Cielos la pintura,
Aqui tiene el Zodiaco ſu aſsiento,
Si en eſpacio menor, no en la hermoſura;
Veeſe de varias lineas el intento,
Y aquella, donde ſuele hallarſe obſcura
Con el luciente Sol la hermana amada,
Fue por eſto la *ecliptica* llamada.

(640)

Conforme el accidente, ſe reparte
Aqueſta *eſphera* en dos, *obliqua*, y *recta*,
Que bien lo mueſtra del pincèl el arte,
Tuvo la hora para aqueſto electa:
Padre *Euclides*, pudieras admirarte
(Tan ſutil fue la mano, tan perfecta)
Dividirla tambien entonces vieras,
Conforme la ſuſtancia en diez eſpheras.

(641)

Mueſtra que el Cielo octavo eſtà adornado
De eſtrellas fixas: à eſte le compete
Un movimiento tardo, y ſoſſegado,
Que un fin caſi infinito ſe promete:
En veinte años ſe mueve ſolo un grado,
Polos le dàn la Libra, y el Ariete,
En ſus primeras partes de la nona
Forma con tanta luz, bella corona.

(642)

El mundo en cinco Zonas ſe ha partido,
Las tres inhabitables ſe juzgaron,
Todo en aqueſta peña eſtà eſculpido,
Tanto las manos ſabias acabaron:
Y para que el pincèl fueſſe entendido,
Unas letras Arabigas quedaron;
Quatro tambien hay circulos menores,
Tambien ſe vèn dos circulos mayores.

(643)

Diſtinguen *Equinocios*, y *Solſticios*,
A quien puſieron nombre de *Coluros*,
A eſtas criaturas daban ſacrificios
Barbaros *Indios* con los pechos duros,
Que ſepultados en ſus torpes vicios,
Andaban ſiempre en ſu maldad obſcuros:
Aqui ſe vè el *Zodiaco*, que con arte,
Parte la *Equinocial*, y ella le parte.

(644)

Ya el Capitan Catholico que havia,
Con triumphos, y deſpojos recogido,
A ſu pequeño Exercito venìa,
El diſcurſo en afectos dividido:
Con turbado ſemblante ſe ofrecia;
Saber la cauſa el Pueblo ha pretendido,
El daño del ſemblante ſe acrecienta,
Suelta la voz, y en lagrimas revienta.

Eſ-

(645)

Eſcuchad mi dolor, dixo; y pudiera
Su laſtimoſa voz romper el Cielo,
No hay corazon amigo que no altéra,
Empiezaſe à inquietar con el recelo:
Callò la voz, y el llanto perſevera,
En todos hace igual el deſconſuelo.
No ſaben la razon, que tanta gloria
Pudo turbar deſpues de la victoria.

(646)

Vuelve ſegunda vez, dichoſa gente,
Que en las armas hallaſtes la fortuna,
Perdonadle à mi animo doliente,
Si con tanto dolor os importuna:
Con la naturaleza llora, y ſiente,
Quexoſo, y oprimido, el Sol, la Luna,
Y la cauſa mejor ſaben que ſiento
La gravedad de un aſpero tormento.

(647)

Bien viſtes que de ruſtica madera
Un alvergue le hicimos, en llegando,
A la *Virgen Sagrada*, en que eſtuviera,
Mientras el *Templo* ſe iba levantando:
Aqui encerrè à mi dulce *Compañera*,
Y à mis amadas *Hijas*, ſuſpirando;
Al tiempo que à la guerra me partia,
Mi *Eſpoſa* con voz triſte eſto decia:

(648)

Cómo, amado Señor, aqui nos dexas,
Donde en llevando el Moro la victoria,
No alcancemos piedad con nueſtras quexas,
Y ſu torpeza borre nueſtra gloria?
Si con mi pecho noble te aconſejas,
Hazaña es eſta digna de memoria,
Baña tu acero en nueſtros cuellos, antes
Que lo hagan los Moros arrogantes.

(649)

Si la piedad de Eſpoſo, y Padre amado,
Con dolor dificúlta en nueſtra muerte,
Conſidera, que es fin mas deſdichado,
Si el brazo Moro nos guardò la ſuerte.
Como tal vez el joven arrojado,
Que en medio de la guerra bravo, y fuerte,
Reſplandece en hazañas en el llano,
Cae ſin que entienda el golpe, ni la mano:

(650)

Aſsi yo de repente me vì herido,
Del paternal amor turbado eſtaba;
Mis *Hijas* con un animo encendido
Piden la muerte, el alma recelaba:
Puſe el puño al *Acero*, y atrevido,
A cumplir ſu deſeo me animaba,
Los miembros del dolor ſe eſtremecieron,
Lagrimas el ſemblante humedecieron.

Qui-

(651)

Quiſe arrancar la *Eſpada*, y antes que ella,
Un ſuſpiro arranquè, tan doloroſo,
Que pareciò que el alma eſtaba en ella:
(O quánto aqueſto fue dificultoſo!)
La mano ſin eſtudio quitè della
Con natural accion, hecho piadoſo,
Alzan luego la voz *Hijas*, y *Madre*,
Y llamanme cruel, no amado *Padre*.

(652)

Aqui, me dicen, todas quedarèmos
A ſer afrenta del honor Chriſtiano,
Forzadas de los Moros, volverèmos
Eſte ſanto lugar, lugar profano:
Deſpues con ſervidumbre vivirèmos
En la opreſion de un barbaro tyrano:
Què te ſirve acabar con muerte honrada,
Si dexas ſucceſsion tan afrentada?

(653)

Por què guardas materia à la luxuria
De tan beſtiales hombres, y venganza,
Donde ſe ſatisface mas ſu injuria,
Rebelde, y no ſujeta à la templanza?
Pienſas tù reprimir ſu ardiente furia
Con el hierro ſangriento de tu lanza?
Entiendes que tan pocos corazones
Venceràn ſus valientes Eſquadrones?

(654)

Eſto dixeron, quando yo furioſo
A ſacar fuì la *Eſpada*, y no la hallaba,
Porque turbado el brazo temeroſo,
Aunque quiere acertar, nunca acertaba:
Deſnudè al fin el hierro, y doloroſo,
Contemplando en las *Hijas* que adoraba,
Se me cayò en la tierra, dura, y fria,
Y yo tambien, à hacerle compañia.

(655)

Enderecème luego ſobre el ſuelo,
Y aqueſto dixe à mi querida Eſpoſa:
Hame de permitir el juſto Cielo
Una hazaña tan vil, è ignominioſa?
Si ſois las tres mi vida, y no hay conſuelo
Para el alma, que os buſca deſeoſa,
Cómo adorar la luz de ojos tan bellos?
Tengo de obſcurecer mi vida en ellos?

(656)

Mas cruel para mì, que no el pagano
Moro, ſerè con tan contrarias ſuertes,
Que èl me darà una muerte con ſu mano,
Yo con la mia tres coſtoſas muertes:
En eſta parte me confieſſo humano,
Recela el corazon obras tan fuertes,
Ay de mì! muchas veces repetia,
Y del canſancio de dolor gemia.

Di-

(657)

Dichoſa el ave que en ſecreto nido
Goza de ſus hijuelos regalados,
A donde el Cazador mas atrevido
No llega à deſcanſar con ſus cuidados:
Triſte, y míſero yo, triſte he nacido,
Decia, en tiernas lagrimas bañados
Los ojos, y la voz tan quebrantada,
Quanto del roſtro la color turbada.

(658)

El dia que ceñì la vez primera,
Por mano de mi Padre, aqueſte acero,
Tal nunca imaginè, ni èl lo creyera,
Que havia de executar caſo tan fiero:
Que ſi por modo oculto conociera
El intento de un hado aſsi ſevero,
Procurára por formas diferentes
El remedio à ſus nobles deſcendientes.

(659)

Mas ay! ya me parece ſer forzoſo,
Les dixe con el animo alentado,
Executar rigor, que es tan piadoſo:
Yo confieſſo que en parte voy errado;
Es un circulo blanco, y eſpacioſo
El cuello de mi Eſpoſa, que al nevado
Monte puede exceder con la blancura,
Reparè contemplando ſu hermoſura.

(660)

Mas ya eſcuchando à la razon atento,
Temiendo que mi ſangre ſe infamaſſe
En la aſpereza del rigor violento
De un barbaro, que en ella ſe enviciaſſe:
Pierdo el temor, el animo acreciento,
Y ſin que mas la viſta reparaſſe,
Corriò la Eſpada la garganta hermoſa,
Quedò, qual ſuele, la marchita Roſa.

(661)

Luego ſe cubre de un humor roſado
La tierra donde el alma ſe deſpide,
Saltòme à mì en el roſtro, y yo turbado,
Pienſo que al Cielo la venganza pide:
No ſe eſconde tan bello el Sol dorado
La linea que el *Zodiaco* la divide,
En los ſignos no aparta mas belleza,
Como yo en cuerpo tal, en tal cabeza.

(662)

Aun no huvo bien la eſpada diſcurrido,
Quando ſentì peſarme de lo hecho;
Mis *Hijas*, ſin llorar, ſe han ofrecido
Con roſtro alegre, y valeroſo pecho:
Yo, que en el caſo entonces ſucedido
No me hallaba del todo ſatisfecho,
Con mas duro dolor, con nueva pena,
El alma ſiento de temores llena.

Sen-

(663)

Sentème, y divertirlas procuraba,
Ofreciendo diſcurſos diferentes,
El amor natural me lo mandaba,
A quien ſon nueſtras almas obedientes:
Mas luego la razon me deſpertaba,
Y ellas en voces triſtes, y dolientes,
Miſero yo (ò barbara fatiga!)
Ni sè ſi ya lo dexe, ò ſi proſiga.

(664)

Pareceme que vì à mi tierna Eſpoſa,
Que me hablò vuelta ſombra por el viento;
Huyò la ſangre aprieſſa, y temeroſa,
Por todo el cuerpo diſcurrir la ſiento:
Mas viendo que era la ocaſion forzoſa,
Y que me provocaba el inſtrumento
De la caxa ſoberbia, el alma vuelve
A ſu lugar, y al hecho ſe reſuelve.

(665)

Primero las abrazo tiernamente:
Llamanme Padre, y ſoy verdugo fiero:
Humillanſe à mis pies, y velozmente
Por las gargantas caminò el Acero.
Eſto à la *Virgen*, pues eſtais preſente,
Le dixe, con afecto verdadero:
Guardad à vueſtras Siervas, y en el Cielo
Les dad la parte, que les niega el ſuelo.

Sal-

(666)

Salgo luego (ò Soldados valeroſos!)
Y cerrando la puerta, voy buſcando
A nueſtros enemigos poderoſos,
Que en voces nos venian provocando:
Y ahora que volvemos victorioſos,
Siento irſe el dolor acrecentando,
Pues por daño mayor vuelvo con vida,
Mi Eſpoſa muerta, y ſucceſsion perdida.

(667)

A mì no ſe me eſconde ſolamente,
Como aquel que en eſphera obliqua habíta,
Un Polo, quando el otro eſtà preſente,
Parte el Cielo le dà, parte le quita:
El uno, y otro Polo tengo auſente;
No hay parte à donde el Cielo me permita
La clara luz del Sol (infauſto dia!)
Pues que perdì tan chara compañia.

(668)

La ponzoña à la fuente de mi pena
No la puede quitar el Unicornio,
Deſpues que aqueſta culpa me condena,
Mas feo eſtoy, mas torpe que Erictonio:
O triſte vida! de ſoſsiego agena.
Los dos Tropicos, Cancro, y Capricornio,
Los otros dos, los Circulos Polares,
No han viſto igual ſuceſſo à mis peſares.

Aſsi

(669)

Aſsi moſtrò ſu juſto ſentimiento
Al noble Pueblo el Capitan Chriſtiano,
Todos rinden ſemblante deſcontento,
Lagrimas vierten con el pecho humano:
No hay quien halle ſalud à ſu tormento;
Es fatigarſe el penſamiento vano,
Si pretende el remedio de la tierra,
Pues la eterna virtud ſola le encierra.

(670)

Llegan, pues, al lugar, à donde eſtaban
En compañia de la *Virgen Madre*,
Todos abrir la puerta recelaban,
Y mas recela el deſpojado Padre:
Como ya de la caſa, à quien buſcaban,
Temiendo al perro que deſpierte, y ladre,
Se apartan los ladrones, y no ha ſido
Ninguno à abrir las puertas atrevido:

(671)

Aſsi todos retiran con recelo
De aquel *ſanto lugar* el pie medroſo,
A donde ha obrado la virtud del Cielo
Hecho, qual de ſus manos milagroſo:
No hay quien no ſienta caminar el hielo
Por el pecho chriſtiano, y valeroſo:
Amor, què es eſto? ſiempre diferente?
Ya cobarde en eſtremo, ya valiente?

Ve-

(672)

Venus le depoſita en la tercera 144
Redondèz celeſtial el rayo hermoſo,
Que ablanda en tierno amor la mas ſevera
Alma indignada, agena de repoſo:
Pero ſi el lamentarſe conſidera
Deſte Eſquadron valiente, y animoſo,
Entre ellos eſta luz habíta el ſuelo,
Y hace deſprecio del tercero Cielo.

(673)

Abren la puerta ya, por dar rendidos
A la Virgen las gracias de ſu gloria,
Pues ſiendo de ſu luz favorecidos,
Alcanzaron del Moro la victoria:
Quando de mayor bien enriquecidos,
Con nuevo caſo ocupan la memoria,
Vivas miran las Damas, que bañaron
El cuchillo, las voces levantaron.

(674)

Hincadas las rodillas en el ſuelo,
El golpe de la eſpada ſeñalado
De un hilo roxo, gracias dàn al Cielo
Las tres con el ſemblante ſoſſegado:
Lleno el Chriſtiano Padre de conſuelo,
A ellas camina en gozo arrebatado,
Tiernas razones con abrazo eſtrecho
Comunican las almas por el pecho.

En-

(675)

Entonces, ſi aquel animo valiente
En lo mas interior volviò à *Maria*
A dàr las gracias, y llorosamente
Del bien con que ſu alma enriquecia:
Con nuevo fuego, pecho mas ardiente,
A ſus divinas Aras ofrecia,
Y de flaca reprehende à ſu eſperanza,
Pues no tuvo en la *Virgen* confianza.

(676)

El, aunque con la voz deſentonada,
Ayudandole el Pueblo, una piadoſa
Cancion le dice tierna, y regalada,
Afecto de ſu alma cuidadoſa:
Dà orden en que ſea levantada
La obra, ſi no iluſtre, y ſumptuoſa,
Fundada en ſus chriſtianos penſamientos,
Que no hay hallar mas firmes fundamentos.

POE-

POEMA HEROYCO
DE NUESTRA SEÑORA
DE ATOCHA.
LIBRO DUODECIMO.

(677)

CON miſerable voz Celinda llora
Al peñaſco del joven ſepultura,
Bien ſe ſabe quexar la bella Mora,
Mas no puede ablandar la piedra dura:
Al tiempo, quando ya la roxa Aurora
Limpia los ayres de la ſombra obſcura,
El canſancio la obliga, al reſiſtido
Sueño la fuerza, al ſueño deſpedido.

En-

(678)

Entregòle los miembros fatigados,
Y buſcando el deſcanſo en el repoſo,
Sujeta al ſueño todos ſus cuidados,
Y el corazon ſe quieta receloſo:
Mas no diſpenſan los adverſos hados,
No permite el Planeta riguroſo,
Que reſplandezca juventud tan tierna,
Que la quieren cubrir con ſombra eterna.

(679)

Como reſpeto de la luz hermoſa,
Que à la madre comun Apolo enſeña,
Aunque eſtè mas creciente, y mas copioſa,
La de la Luna varia es mas pequeña:
Aſsi en preſencia de Celinda hermoſa,
Que duerme haciendo cama de una peña,
El claro, y limpio Sol no es tan luciente,
Y es menor ſu virtud reſplandeciente.

(680)

El campo ſu belleza conſidera,
Juzgandoſe inferior à ſu hermoſura,
El ayre ſoſſegado no ſe altéra,
Suſpenſa eſtà en ſilencio la eſpeſura:
Quando dexando la region poſtrera,
Viſtiendo el ayre de la ſombra obſcura,
Tomò Aſtaroth figura de Alcamano,
Y aſsi entregò la voz al viento vano.

De

(681)

Deſtas triſtes que vès triſtes heridas,
Y eſte ſemblante obſcuro, y macilento,
Tu mano fue la autora, ya teñidas
Eſtàn las hierbas de mi humor ſangriento:
Si de la limpia Fè, ſi no te olvidas
De nueſtro caſto, y firme penſamiento,
Mal vivirà tu alma ſin ſoſpechas,
Si no eſtàn mis cenizas ſatisfechas.

(682)

Acaba, mientràs doce veces vierte
El Sol en varios ſignos luz el año:
Cómo tan largas horas podràs verte
Viva ſin mì, cauſando tù mi daño?
Guſtaràs à otros brazos ofrecerte,
De otro, ſi mas dichoſo, mas eſtraño,
Y menos digno eſpoſo de tu lecho,
Y de ſaber lo oculto de eſſe pecho?

(683)

Eſte ayre que te abraza, y comprehende,
Y eſte rayo que vès del Sol dorado,
Qualquiera dellos que es traycion entiende,
Y mas el Sol perfecto enamorado:
Si en la tierra eſtuvieres, que me ofende,
Mientras èl anduviere ſolo un grado,
Y à buſcar à tu amante no caminas,
Y con perfecto amor te determinas:

Vèn

(684)

Vèn ya, Celinda, porque mi amoroſo
Pecho abraſado, tu belleza aguarda,
Mientras del primer movil preſuroſo,
El movimiento circular ſe tarda:
Que en aquel Parayſo milagroſo;
Que de una, y otra flor bella, y gallarda
Cercò nueſtro Propheta, yo contento
Te voy à prevenir ſeguro aſsiento.

(685)

Las Eſpheras no dàn lugar tan cierto
A los Planetas, cuyo curſo yerra,
La ſeptima à Saturno lugar cierto,
La ſexta, que al gran Jupiter encierra:
Y aunque de clara luz eſtè cubierto,
Tal no le ofrece, aunque el horror deſtierra,
La quarta al todo luz, Planeta bello,
Como el que tù tendràs, ſi quieres vello.

(686)

Vuelve, Celinda, y mira que Alcamano
Soy yo, à quien ayrada diſte muerte
Debaxo de las armas de un Chriſtiano,
Sin que acertaſſe el alma à conocerte:
Tal dixo aquel eſpiritu prophano,
Tal dixo, procurando de eſta ſuerte
Sepultar à Celinda en ſueño eterno,
Para ocupar las ſillas del Infierno.

(687)

Ya con la fuerza del dolor deſpierta,
Y los ayres rompiò la Mora hermoſa:
Tanto ſobro yo al Mundo! dì, deſierta
Montaña, inhabitable, y eſpacioſa,
Què la ayrada fortuna ſe concierta,
Siempre mas alterada, y riguroſa?
Podrà tambien hacer la dura ſuerte,
Que eſtè lexos la ſombra de la muerte?

(688)

Què Alcamano muriò? que ya Alcamano
No ha de comunicar los Elementos?
Que en tal muerte culpada eſtè mi mano?
O, brazos! por mi mal eſtais ſangrientos:
Peñaſco, ſepultura de mi hermano,
Eſtorva de tan duros penſamientos
La forzoſa pelèa, y en la obſcura
Caberna, me dà eterna ſepultura.

(689)

Tengome de quexar à aqueſtas Fuentes?
Siendo quexa comun, y mi tormento
El mas nuevo, que haſta oy vieron las gentes?
Què dices, alterado penſamiento?
Aqueſtas peñas duras, y valientes,
Impoſsible es que no hagan ſentimiento;
Mas què podrè con eſto conſolarme,
Si el bien que pierdo, nunca ha de tornarme.

No

(690)

No quedaràs juzgada por ſevera,
O, mano! aunque fueſſes mi homicida,
Quitaſte de mi vida la primera
Parte, la mas amada, y mas querida:
Antes prudentemente conſidera,
Que eſta ſegunda parte de la vida,
Que reſta en mì, ſerà piedad quitalla,
Pues ya deſierta de virtud ſe halla.

(691)

Como quando del ſueño perezoſo
Deſpierta el miſerable, cuya caſa
Embuelta en humo negro, con furioſo
Fuego, la cumbre ſuperior ſe abraſa:
Turbado eſtà, turbado, y cuidadoſo,
De uno en otro penſamiento paſſa,
Pide favor, ſu libertad pretende,
Mas ſe esfuerza la llama, y mas ſe enciende:

(692)

Aſsi la bella Mora combatida
De penſamientos triſtes, devanèa,
En mas nuevos deſeos encendida,
Mas ſe esfuerza el dolor, y mas pelèa:
De la enojoſa carga de la vida
Sacudir quiere el peſo, eſto deſea,
Buſcale los caminos à ſu muerte,
Por no gaſtar agravios de la ſuerte.

(693)

Dorotèa, à quien ſiempre riguroſa
Fuerza ſecreta oprime, entraba armada
Por aquella campaña peligroſa,
De la triſteza, de ſu fé llevada:
Es diſpueſta, y gentil, y mas brioſa
Se repreſenta en el Cavallo armada
En forma de varon, adonde encierra
El bello roſtro, que al amor dà guerra.

(694)

Celinda entonces buſca el firme aſsiento
De la ſilla, y la rienda larga afloxa,
Que aſsi quiere vengar ſu penſamiento,
Dando à la verde yerva ſangre roxa:
Pienſa que es varonil atrevimiento,
Si del vital eſpiritu deſpoja
A aquel Chriſtiano, que es varon entiende,
Acreditar à ſu valor pretende.

(695)

Ciega del miſmo engaño Dorotèa,
Varon juzga à Celinda, (áſpera ſuerte!)
Tomar venganza con valor deſea,
De quien procura fabricar ſu muerte:
O, cómo al duro trance, à la pelèa
Al corazon canſado le convierte!
Que como de la Mora eſtà ofendida,
Las armas vuelve à defender ſu vida.

Con

(696)

Con mas valor que ſuelen enojados
Acometerſe los furioſos vientos,
Quando con deſnudèz viven los Prados,
Que con las lluvias, no ſe vèn ſedientos:
Baxan deſde los montes encumbrados
A las humildes Vegas mas violentos,
Aſsi qualquiera de ellas corre, y cierra,
Y dà principio à la dudoſa guerra.

(697)

Permite amor, (ſi tù no lo conſientes,
Yo ſigo à la verdad) que de tì diga
La ingratitud, los varios accidentes,
Y el aſpero rigor de tu fatiga:
Que ſiempre por caminos diferentes,
Tratando à la razon como à enemiga,
Llevas à los mortales, cuyos años
Se pierden caminando en tus engaños.

(698)

Celinda por amor morir deſea,
Para vengar la muerte de Alcamano,
El miſmo fin pretende Dorotèa,
Y eres tù la ocaſion, ciego inhumano:
Como la Dioſa, que en la forma fea
Volviò à Anteon, bañandole ſu mano,
Tal vez ſe opone al Sol, tal ſe le junta, 156
Aſsi ſe vèn las dos punta con punta.

(699)

Pienſo que alli acudiò naturaleza
Con mas valor de ſangre generoſa,
Pues pudieron ſufrir tanta aſpereza,
Batalla tan prolixa, y riguroſa:
Indignamente iguala à ſu belleza
En la fuerza de Abril honeſta Roſa,
Su trage colorado, y vergonzoſo,
Con ſus mexillas no parece hermoſo.

(700)

Las criaturas, que nacen ya ſujetas
A eterno daño, y triſtes deſventuras,
De las cauſas ocultas, y ſecretas
Gozan confuſa luz, luces obſcuras:
A las otras alumbran los Planetas,
Que eſtàn de daño, y perdicion ſeguras,
Pues à las dos tal muerte eſtà guardada,
Sus Planetas les dàn la luz turbada.

(701)

Del uno al otro bien diſpueſto Monte,
El Cielo con el polvo ſe ha negado,
Quanto la viſta alcanza es Orizonte,
Triſte, y obſcuro, y mal determinado:
Como un tiempo invencible Rodamonte,
De la fiereza de ſu pecho armado,
Hizo gemir las Selvas, y à las Fuentes
Suſpender el criſtal de ſus corrientes.

Con

(702)

Con tan gallardo eſpiritu las bellas
Virgenes hacen hechos memorables,
Iguales ſon à entrambas las eſtrellas,
Conſtantes en ſu luz, y no mudables:
Eſpiritu marcial ſe enciende en ellas,
Y de aquellos metales intratables,
Hierro, y acero uſando fuertemente,
Mueſtran un corazon reſplandeciente.

(703)

Dorotèa rompiò la fuerte dura
Lanza, que de Celinda llegò al pecho,
No fue mucha la herida, aunque èl procura
Verſe con la venganza ſatisfecho:
Dexando los Cavallos, la ſegura
Campaña miden, y en lugar eſtrecho
Se juntan, dando à un tiempo golpes tales,
Que atormentan las Vegas los metales.

(704)

Como quando ſe igualan noche, y dia,
Porque viſita el Sol Libra, y Ariete,
Tanto, que nadie conocer podria
A quien mayor eſpacio ſe promete:
Animo tan conforme las regìa,
Sin que mas ſe aventaje, ò ſe ſujete,
Qualquiera de las dos, que ſu excelencia,
No deba conocer la diferencia,

(705)

Recibe dos heridas de la mano
De ſu enemiga Dorotèa, y ſiente
Aquel dolor, mas nunca al viento vano
Por aqueſto arrojò la voz doliente:
Con honrado valor, tan inhumano
Golpe ſacude generoſamente,
Que Celinda midiò la dura tierra;
Aſpero fin de tan ſangrienta guerra.

(706)

Una herida mortal la diò en la frente;
El yelmo deſenlaza, y aunque eſtaba
El roſtro con la ſangre diferente,
Con ella Dorotèa razonaba:
Eres Celinda tù? tengo preſente
El roſtro bello con que amor triumphaba:
Son aqueſtos tus ojos? ſeràn ellos,
Que de quien pueden ſer ojos tan bellos.

(707)

Un tiempo Dorotèa fue cautiva,
Y eſclava de Celinda, en cuya mano
No hallò el rigor de la priſion eſquiva,
Gozò de trato alegre, y dueño humano:
Porque el deſprecio, y preſumpcion altiva,
Nunca ocupò ſu pecho ſoberano,
Partícipe la hizo en ſu ſecreto,
Mueſtras ſeguras de un amor perfecto.

Diòle

(708)

Diòle luz en el alma Dorotèa,
En pago de eſte amor, con la Chriſtiana
Fè que la enſeña, y ella ſe recrèa,
Ardiendo por la gracia ſoberana:
Bañarſe en el criſtal claro deſea
Del *agua del Bautiſmo*, y la prophana
Secta dexar del barbaro Agareno,
De los errores de ſus vicios lleno.

(709)

Y por moſtrar que eſtaba agradecida
De tan precioſo dòn, fue libremente
Dorotèa gentil reſtituìda
Al Pueblo de *Jeſus*, Chriſtiana gente:
La tierra ya dos veces diò florida
El parto de las plantas noblemente,
Mientras las dos à verſe no volvieron,
Haſta que en guerra dura ſe encendieron.

(710)

Con juſta cauſa Dorotèa llora,
Y al no culpado brazo reprehende,
Porque uſurpò la vida à ſu ſeñora,
Y en ſu nobleza el corazon ſe ofende:
Beſa ſus labios, y con voz ſonòra,
Que al viento helado en vivo fuego enciende,
Eſto le dice; haviendole primero
Limpiado humilde, lo que hiriò el acero.

O,

(711)

O, dulce dueño mio! aqueſta mano
Tus juveniles años à la tierra
Pudo entregar el barbaro inhumano,
Que encendiò el primer fuego de la guerra?
Ya en la fiorida Vega, y Campo llano,
Ya en las aſperas cumbres de la ſierra,
No dexò con los golpes de ſu eſpada
La ley de la razon tan agraviada.

(712)

De mì eſtà la razon mal ofendida,
Yo, yo, triſte de mì! yo ſolamente
Saquè el poſtrer aliento de la vida,
A quien debiò vivir eternamente?
Cómo es poſsible que ſus brazos pida,
Aunque ha de eſtàr eternamente auſente?
Pues què de mi aſpereza ha recibido
El obſcuro deſtierro del olvido?

(713)

Eſta parte corporea, en que nacimos,
Cauſan la elementar, los elementos,
De ellos nos alentamos, y vivimos,
Débiles, y caducos fundamentos!
En tan pequeño vaſo recibimos
De mano Celeſtial ſacros alientos;
Aqui reſide el alma, y hace auſencia
De eſtos lugares con qualquier violencia:

Aſsi

(714)

Aſsi quiere dexar triſte, y deſierto
El cuerpo de Celinda, violentada
Del hierro vencedor, ya como à muerto
Le llora Dorotèa deſdichada:
Y quando ſe juzgaba mas incierto,
Débil ſuſpiro, y voz deſalentada,
Celinda arroja, y luego eſtas razones,
Que rompieran los duros corazones.

(715)

Volviò à la parte, que animos prudentes
Eſfera llaman, y en ſu eſpacio incluye
Las criaturas que ſon reſplandecientes,
Y con voz que ſu Fè la reſtituye,
Eſto dice; ſus lagrimas ardientes
Entretienen el alma que ſe huye:
Miſera yo! que hago eſte camino
Sin bañarme el Eſpiritu Divino.

(716)

No podràn los Chriſtianos apiadados
Darme eſte bien, que pido firmemente,
Que como eſtàn en ſitios apartados,
No los alcanzarà mi voz doliente:
Cielos! ſi de mi error eſtais ayrados,
Porque mis armas atrevidamente
Manchar en los Chriſtianos tuve intento,
Bien caſtigado eſtà mi atrevimiento.

O,

(717)

O, mi fiel Dorotèa! si estuvieras
Haciendome en la muerte compañia;
Quántas piadosas lagrimas vertieras
Sobre mi pecho herido, y boca fria!
El agua del Bautismo me traxeras:
Mas si es verdad lo que escuchè algun dia
De tus hermosos labios, hacer quiero
En mi sangre el Bautismo verdadero.

(718)

Oyòla Dorotèa condolida,
Sus ojos besa, y viendo que se alienta;
Tal dice, con la voz enternecida,
Que en largo mar de lagrimas rebienta:
Yo soy la mano infiel, robè tu vida,
Haciendo à mi virtud aquesta afrenta,
Dorotèa soy yo; sin conocerte,
Con ruda mano, te causè la muerte.

(719)

Llegò esta voz al alma, y hizo efecto,
Que abriendo mas los ojos espantados,
Los fixa en Dorotèa, y del secreto
Pecho arrojò suspiros fatigados:
Y olvidando la injuria, con perfecto
Amor, sus fuertes miembros enlazados,
Se quexa de morir sin el consuelo
Del agua limpia, en que nos baña el Cielo.

No

(720)

No ſiento, dice, ya que tù, que fuiſte
La dulce gloria de mis tiernos años,
Los cortes, pues que no me conociſte,
Que yo tambien ſolicitè tus daños:
Peſame de acabar la vida triſte
Llena de tan perfectos deſengaños,
Sin llevar la ſeñal de aquel Cordero,
Que honrò con ſangre un ruſtico Madero.

(721)

Ya deſcanſaba el Sol en el hermoſo
Círculo meridiano, aquel ſe entiende
Lugar de Mageſtad, y de repoſo,
Quando con mayor luz la tierra enciende:
El Cavallero de animo piadoſo,
Invencible Garcia, que pretende
Dár fin à ſu Edificio, à buſcar paſſa
Los materiales de tan ſanta Caſa.

(722)

Porque faltò la piedra, acompañado
Del religioſo Pueblo, và por ella;
Suſpendiòſe el eſpiritu admirado
De la una, y otra forma hermoſa, y bella:
Dorotèa refiere el deſdichado
Suceſſo de la míſera Doncella;
Embia el Capitan luego à ſu gente
Por agua limpia de una clara fuente.

En

(723)

En el nombre de aquellos tres, que unidos,
Siendo Perſonas tres, ſon una Eſſencia,
Sus miembros bellos dexa enriquecidos
Del agua de la inmenſa Providencia:
Como eſtàn los Claveles encendidos,
Buſcando con los Cielos competencia,
Al tiempo quando Mayo el campo cubre
De los deſpojos que robò el Octubre:

(724)

Aſsi quedò *Celinda* aventajada
Su natural belleza; y por el viento,
El alma que ha vivido encarcelada,
Vuela à gozar del Celeſtial aſsiento:
Dichoſa tù, que la mejor morada
Habitas ya, feliz el penſamiento
Por quien alcanzas con tan buena ſuerte,
Eterna vida, por tan breve muerte.

(725)

El triangulo hermoſo, y eſtendido,
Que con viviente luz anìma al ſuelo,
Compararſe à tus ojos no ha podido,
Cuyo fuego la muerte vuelve en hielo:
Porque excedieron mientras han vivido
La clara luz de aquel hermoſo Cielo,
A quien le dà el Zodiaco ſus Polos,
Con ſu rara virtud tus ojos ſolos.

Co-

(726)

Como quando en la *Eclyptica* dorada,
Hallandoſe ſobre ella linealmente
Los hermanos hermoſos, fatigada,
La auſencia de la luz la tierra ſiente:
Obſcura ſe contempla, y apartada
De la virtud ſolàr reſplandeciente;
Aſsi, muerta Celinda, el Prado verde
La luz hermoſa de ſus ojos pierde.

(727)

Dànle el poſtrero honor; marmol helado
Cubre ſus hueſſos, y en ſu aſsiento frio,
Con pecho varonil, deſengañado
Del mundo ciego, y vano deſvarìo:
Elige la razon mejor eſtado,
Sus ojos vueltos en copioſo rio,
Conſagraſe por virgen Dorotèa,
Yà ni es ſierva de amor, ni le deſea.

(728)

En los pechos Chriſtianos ſe ha encendido
Santa, piadoſa embidia, y juntamente
Un devoto reſpeto, bien debido
A la virtud de ſu animo prudente:
Alma feliz! ya eſtaba eſtablecido
Por la mano de Dios Omnipotente,
Que aunque nacieſſes entre el Pueblo ingra-(to,
Gozaſſes ſiempre de lugar Beato.

Cre-

(729)

Crece mas la labor, y el Edificio,
Aunque humilde, deſeos le enriquecen,
Ninguno ſe rehuſa à eſte exercicio,
Todos ſu pecho à la fatiga ofrecen:
Y por ſer mejor templo, y ſacrificio,
(Con eſto tantos bienes agradecen)
Las almas dàn por ſacrificio, y templo,
Reſplandeciendo en virtuoſo exemplo.

(730)

Polos direis los dos puntos finales,
Columnas de eſta Esfera hermoſa, y rara,
Sobre ellos carga, el uno de los quales
Por el nombre de *Urſino* ſe declara:
De las bellas criaturas Celeſtiales
La antigua Mageſtad hermoſa, y rara,
Su peſo grave en eſtos Polos pone,
Siendo meridional el que ſe opone.

(731)

De eſte modo, piedad, y fortaleza,
Columnas ſon de Capitan valiente,
Chriſtiano Capitan, cuya nobleza
Ninguna ofenſa en la virtud conſiente:
Una, y otra virtud, con mas firmeza,
Que haſta oy ſe han viſto en animo prudente:
O, famoſo *Garcia*! en tì ſe hallaron,
Y haſta el preſente ſiglo te iluſtraron.

Fin

(732)

Fin tuvo el *Templo*: ordena que ſe lleve
En Proceſsion la Imagen, y humillado,
Aſsi la voz en ſu alabanza mueve:
Quando al Leon le bañe el Sol dorado,
Y quando al Capricornio en curſo breve,238
Siempre, *ſanto lugar*, ſeas venerado,
Sin que el aſpero hielo, ò fuego ardiente,
La piedad turbe en la Chriſtiana gente.

(733)

Hijas, y Eſpoſa el interior reſpeto
Publican en los ojos con el llanto,
Sus armas cuelga el Capitan perfecto,
Deſpojos que los debe al *Templo* ſanto:
Libre ſe canta el Pueblo, antes ſujeto,
(Tanto concede *Dios*, y puede tanto)
Aſsi el Varon con animo devoto,
Dando culto à la *Imagen*, cumpliò el *voto*.

ADVERTENCIA.

Por esta Obra vàn esparcidos (alterado el orden) doscientos y cinquenta y ocho versos, que todos juntos hacen un Tratado Poetico de la Esphera: por si algun Curioso los quisiere unir, llevan à la margen sus numeros.

ELOGIOS SAGRADOS

(DE VARIOS INGENIOS)

EN ALABANZA

DE ALGUNOS PRODIGIOS

DE LA ANTIQUISSIMA,

Y

MILAGROSA IMAGEN

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA,

PATRONA

DE MADRID.

DE MADRID

Y

DE TLOCHV

DE MERCVRIO ERVDITO

A

DE LA VANIDOSISSIMA

DE VARIOS INDICIOS

EN ALCALA

(DE LAVRO INGENIOSO)

EXCELSOS SVADORES

LA MILAGROSA IMAGEN de nueſtra Señora de Atocha *eſtà hecha, y pintada por San Lucas: San Pedro, y ſus Diſcipulos la traxeron à* Eſpaña, *donde es Eſtrella, que guia à los Reyes, y Patrona de Madrid. Su Veſtido, y Throno eſtà adornado de myſterioſos Caracteres Griegos, y Geroglificos, à cuyo aſſumpto el ingenio, y devocion de D. Antonio Pablo Fernandez gloſsò la ſiguiente*

REDONDILLA.

Tiene el Manto, y Throno, bellas
Labores de mil primores,
Cifras, Enigmas, y Flores,
Geroglificos, y Eſtrellas.

GLOSSA.

EL Aguila, que encumbrada,
En Pathmos os viò lucída,
De el *Sol* os mirò veſtida,
De doce *Eſtrellas* laureada:
Throno la *Luna* poſtrada

Formò à vueſtro pie en Centellas,
Y Madrid, por Vos, al vellas
En la Imagen, que poſſee,
Mas *Eſtrellas* mira, que
Tiene el Manto, y Throno, bellas.
De unas *TT* ſois, Señora,
Y unas *OO*, dulce archivo,
De eſtas el ſigno expreſsivo
La fineza en sì atheſora:
Las *TT* ninguno ignora
Cruces ſon de pecadores,
Trabajos, penas, rigores,
Que piadoſa remediais,
Y por conſuelo nos dais
Labores de mil primores.
Theotoca el Griego os llamò
En ſu cifra ya explicada,
Madre de Dios adorada
Eſte enigma comprehendiò:
La *Azucena* en Vos moſtrò
De vueſtro sèr los albores,
Con que al vèr tantos candores,
Bien claro, dicen, que Vos
Sois, Virgen, Madre de Dios,
Cifras, Enigmas, y Flores.
San *Lucas* bella, y hermoſa
Os fabricò, por conſuelo:

Eſte de *Pedro* el deſvelo
Traxo à Madrid venturoſa:
Uno, y otro Rey repoſa
Ante vueſtras Aras bellas:
Vengan con nobles querellas,
Que aqui encontraràn ſu bien,
Su norte, y ſu guia, en
Geroglificos, y Eſtrellas.

OTRA AL MISMO ASSUMPTO, del famoſo, y aplaudido ingenio del Doctor D. Diego de Torres Villarroèl.

REDONDILLA.

Tiene el Manto, y Throno, bellas
Labores de mil primores,
Cifras, Enigmas, y Flores,
Geroglificos, y Eſtrellas.

GLOSSA.

LUCAS, que admirò dichoſo
Vueſtro Roſtro Celeſtial,
A *Atocha* otro original
Diò ſu Pincèl milagroſo:
En las Ropas myſterioſo
Gravò Enigmas, tendiò Eſtrellas;
Y porque ſe admire en ellas

Lo hermoſo, ſin confuſion,
Luces à la proporcion
Tiene el Manto, y Threno, bellas.
Pedro, y ſu Tropa ſagrada,
Que tambien os adorò,
Para la Imagen buſcò
La mas excelſa morada:
En Throno Real exaltada
Dulce repite eſplendores,
Debiendo à unos Peſcadores,
En ſu reliquia, y memorias,
Gracias de un millon de glorias,
Labores de mil primores.
Vueſtra Copia (ò Gran *Maria*!)
Es el *Sol*, que al Mundo baña,
Y es la *Eſtrella*, que en Eſpaña
A los Reyes guarda, y guia:
En ſu vaſta Monarchia
Milagros vèn ſuperiores,
Y à viſta de los favores,
En nada compiten, quantas
Sirven de alfombra à tus plantas,
Cifras, Enigmas, y Flores.
Devoto el Pueblo, y poſtrado
A vueſtra Imagen, Señora,
La aclama por Protectora
De Madrid, Reyno abreviado:

Rendido, y enamorado,
Adora ſus plantas bellas,
Queriendo poner à ellas,
Por teſtigos de ſu celo,
Quantos brillan el Cielo,
Geroglificos, y Eſtrellas.

OTRA AL PROPRIO ASSUMPTO, por F. J. C. eſpecialiſsimo Devoto de N. Señora de Atocha.

REDONDILLA.

Tiene el Manto, y Throno, bellas
Labores de mil primores,
Cifras, Enigmas, y Flores,
Geroglificos, y Eſtrellas.

GLOSSA.

LUCAS, *Pintor* ſoberano,
Y de *Pincèl* peregrino,
Te *retratò* à lo divino
Con todo el *primor humano*:
Dibujado de ſu mano
Tienes Ropage de Eſtrellas,
Cifras, y Enigmas, con ellas,
De aluſiones myſterioſas,
Y mil flores, como *Roſas*,
Tiene el Manto, y Throno, bellas;

Aun-

Aunquemudos *Caracteres*
Tus excelencias blaſonan,
Y en varias *Lenguas* pregonan,
Que *Madre del Verbo* eres.
Enigmas, y Roſicleres,
Azucenas, y otras flores,
(De hermoſas varias colores)
Admiran tus Veſtiduras,
Viendo en *Signos*, y *Figuras*,
Labores de mil primores.
Eſta Divina *Belona*
(Del Monte Libano *Cedro*)
Tiene Eſpaña por *San Pedro*,
Y Madrid por ſu *Patrona*:
Es de eſta Villa, y Corona,
El *Conſuelo* en ſus clamores,
Y los Celeſtes favores,
Que en ſus *Prodigios* ſe vèn,
No tienen guariſmo, ni en
Cifras, *Enigmas*, *y Flores.*
Tiene de obſcura *Azucena*
El *Color*, ſin arrevol,
Y como eſtà con el *Sol*,
No es mucho que eſtè *Morena*:
Como Divina *Sirena*,
(Con ſus facciones tan bellas)
Encanta à todos con ellas,

Y tiene, ſin duda alguna,
Adorno de *Sol*, y *Luna*,
Geroglificos, *y Eſtrellas.*

AñO DE 50. VIENE SAN PEDRO à Eſpaña, y ſus Diſcipulos, con Imagenes de N. Señora: colocan la de Atocha en Madrid.

De Don Joſeph de Figueroa

QUINTILLAS.

Viene de Chriſto el *Legado*
Pedro à Eſpaña, en compañia
Del *Cónclave* mas honrado,
Con *Traslados* de *Maria*,
Y notifica el *Traslado*.
Entra en *Madrid*, y es notoria
La gloria que recibiò,
Pues para eterna memoria
En la de *Atocha* dexò
A Madrid, y à Eſpaña, gloria.
Contra los rieſgos del *Noto*
Noto en *Pedro*, *Piedra*, y *Llave*,
Del *Mar* immenſo *Piloto*,
Pues dexò en Madrid la *Nave*
De Socorro, Amparo, y Voto.
Dexò figurada el *Arca*,
Donde eſtà nueſtro Alimento,

La

La que ſuſpendiò à la *Parca*,
Luz del Eſpañol Monarca,
Y de ſu Reyno el Aliento.
Y dexò, en fin, la Real
Patrona Divina, y propia
De *Eſpaña*, y *Madrid*; y tal,
Que *Pedro* dexò la *Copia*,
Viviendo el *Original*.

PIERDESE ESPAÑA AÑO DE 714. Reſtauraſe Madrid el de 720. y prodigio raro, que obra la Virgen con el famoſo Gracian Ramirez, ſu Muger, y ſus Hijas; à cuyo aſſumpto cantò el Phenix de los Ingenios, Lope de Vega, eſtas

OCTAVAS.

LA *Eſtrella* de *Antioquìa* en breve Ermita
Eſtaba en eſte tiempo, aunque tan grãde,
Que al Planeta mayor los rayos quita,
Aunque en los Signos mas ardientes ande:
Envidia al *Moro* de Toledo incita,
Que de *Madrid* la Gente ſe deſmande
A ſalir de la Cerca, y baxa ayrado,
De alarbe Gente, y de ſoberbia armado.
Gracian Ramirez, noble Cavallero,
Gloria, y honor de los antiguos *Vargas*,

Mira los Campos, que el Alarbe fiero
Cubre de errados Pinos, y de Adargas;
Y haviendo de morir, quiere primero
(Despues de entretener Platicas largas)
Asſegurar ſus Hijas, y à ſu Eſpoſa,
De la furia del Moro riguroſa.
Corta ſus cuellos en la Ermita, y baña
El ſuelo del Altar ſangre inocente,
Que entre Gentiles fuera digna hazaña,
Que coronára de laurèl ſu frente:
Sale con poca Gente à la Campaña,
Y defendiendo al Barbaro la Puente,
Veſtida viò de rayos de ſu gloria
La Santa Imagen, que le diò victòria.
Vuelve à la *Ermita* arrepentido, y halla
Vivas ſus Hijas, y à ſu amada Eſpoſa,
Celebrando el *Milagro*, y la Batalla,
La Fieſta en verſo, y la Oracion en proſa;
Cuelgan los Tafetanes, y la Malla
Por las paredes de la blanca *Roſa,*
Aunque de *Atocha* la venera el nombre,
Siendo la planta de la Flor Dios hombre.
Eſte *Milagro*, Reyna, fue el primero,
Que deſta *Imagen* la memoria ſabe,
Si bien del tiempo de San Pedro infiero,
Que es Antioquìa ſu apellido grave:
Eſte *Norte* Divino, eſte *Lucero,*

Que

Que el Hombre adore, el Seraphin alabe,
Fue *Mar de Maravillas* desde entonces,
Dignas de versos, y de eternos bronces.
Y acaba.
Y tiene *Atocha* entre sus plantas bellas,
Tantas Historias, como el Cielo Estrellas.

AL MISMO PRODIGIOSO ASSUMPTO, y con el proprio espiritu, y dulzura, en la Niñez de San Isidro, *Acto segundo, estampò el razonamiento, que refieren las siguientes*

OCTAVAS.

LOS Moros en linage *Almoravides*
Baxaron de los Campos Andaluces,
(Qual suele al *Trigo*, y à las tiernas *Vides*
De *Langosta* esquadron entre dos luces:)
Quanto Orizonte con los ojos mides,
Sus Lunas espantaron nuestras Cruces,
De suerte que al *Temor* le parecia,
Que nuevamente *España* se perdia.
Mi Abuelo Alcayde entonces, como sabes,
Desta *Villa* Señor, y en su defensa,
Mostrò en valor sus Ascendientes graves
Contra la furia de la Guerra immensa:
Y para no rendir su honor las Llaves,
(Que

(Que fuera de ſu ſangre eterna ofenſa)
Hizo una coſa mas que Caſtellana,
Griega, Lacedemonica, ò Romana.
Juntò la poca Gente que tenia,
Y al ſalir à morir determinado,
La Muger, y dos Hijas, que tenia,
Puſieron al honor en mas cuidado:
Si las dexo à los Barbaros, decia,
No puede ſer que à mas infame eſtado
Llegue mi ſangre, y opinion; que es coſa,
Que triumpha de la muerte victorioſa.
Y entre honra, amor, y penſamientos tales,
De la *Virgen de Aiocha*, fue à la *Ermita*,
Donde deſpues de lagrimas mortales,
Se reſuelve, enfurece, y precipita:
Transformando las Perlas en Corales,
De las gargantas candidas *les quita*
La vida à todas tres (famoſa hazaña!)
Si eſtuviera la *Fè* lexos de *Eſpaña*.
Aſiendo, pues, los fúlgidos cabellos,
Paſsò en la Ermita la ſangrienta eſpada
(O gran dolor!) los inocentes cuellos
De ſus dos Hijas, y ſu Eſpoſa amada:
Saliò, y hablò con los Soldados; y ellos
Libres de la tragedia laſtimada,
Le prometen morir alegremente,
Que aunque eran pocos, era hidalga Gente.

Aco-

Acometen al Moro, que burlando
Su deſeſperacion, les coge en medio,
Los Atambores bélicos ſonando,
La Guerra autora de ſangriento aſſedio:
Ellos la *Virgen* ſin ceſſar llamando
(En todo mal el ultimo remedio)
Atocha vàn diciendo, Atocha, y juntos,
Ocupa el nombre los Celeſtes puntos.

Entonces, con igual gloria, y decoro,
Veſtida de Diamantes reſplandece
Nube Divina, y entre Cercos de oro
La Soberana Virgen aparece:
Al Sol del pecho dà la eſpalda el Moro;
Vence el *Alcayde*, luego ſe entriſtece,
De forma que ſupieron, informados,
La ſangrienta *Victoria* los Soldados.

Mas al entrar en la pequeña Ermita
Para dàr à los Cuerpos ſepultura,
Vivas las hallan: todo reſucita;
Todo es vida, favor, gloria, y ventura.
Eſta *Victoria* en la memoria eſcrita
De la alta fama eternamente dura,
Y de ella aqueſtas *Parias* reſultaron,
Que los *Almoravides* nos *pagaron*.

La *Hiſtoria* me ha bañado en alegria:
Bien dixiſte, que fuera grande hazaña,
A eſtàr (como entre Barbaros ſolia)

Sin Catholica Fè la noble *Eſpaña*:
Pero primero que ſe paſſe el dia,
Podrèmos diſcurrir por la Campaña,
Y vèr à la *Patrona de eſta Villa*,
Con mayor devocion (*Mendoza*) *en Silla.*

AL PROPIO MARAVILLOSO
aſſumpto eſcribiò el aſſluentiſsimo numen
de Don Joſeph de Figueroa
las ſiguientes

OCTAVAS.

VIendo à *Madrid* poblada de Africanos,
Sujeta à ſus contagios, y venenos,
En la mayor miſeria, los Chriſtianos,
Y con todo el poder los Agarenos;
Apelando al aliento, y à las manos,
Aquel *Ramirez*, Grande, entre los buenos,
Invocando el auxilio de *Maria*,
Hizo ſu nombre eterno, *Don Garcia.*

Movido de alto impulſo, aſsi atropella,
(Que aun à la admiracion le maravilla)
Su Muger, y dos Hijas las deguella,
Y entonces fue piadoſa ſu cuchilla:
Ramirez en ſu honor un blaſón ſella,
Liberta de los Lobos tal mancilla;
Sale à Campaña, con valor, y gloria,

Y consigue feliz tan gran *Victoria.*
Lleno de haver menguado tantas *Lunas,*
Llenas de infamia, y de sobervia llenas,
Fervoroso dà gracias oportunas
A la Cándida, y Pura entre Azucenas:
Halla en el *Templo* (Fortuna de Fortunas!)
Sus Hijas, y Muger, sanas, y buenas,
Solo con la *señal de los deguellos,*
De inocentes gargantas, *sanos cuellos.*
El arrojo en *Ramirez* fue valiente,
Fue la resolucion la mas constante,
De *Maria* el *Milagro* està patente,
La *Victoria feliz*, la mas triumphante:
Oy es la Hermita, Templo, que eminente
Al *Moro* assuste, y al *Herege* espante;
Norte, Luz, y esplendòr de su campaña,
Consuelo de sus Reyes, y de España.

AL REFERIDO ASSOMBROSO CASO: Aparicion de la Virgen en la victoria, y restauracion de Madrid, con circunstancia de la devocion, que la tuvo San Ildephonso; por el ingenioso D. Antonio Pablo Fernandez se glossaron (de una Octava de Lope) los quatro versos siguientes:

Entonces con igual gloria, y decoro
Vestida de Diamantes resplandece,

Nu-

Nube Divina, y entre cercos de Oro,
La Soberana Virgen aparece.

GLOSSA.

QUando Mantua Carpento comprimida
De Iſmaèl, al rigor ſe vè aſſediada,
Y en Tì (Suprema Reyna) de eſcondida
Gime, y llora la ruina duplicada:
Quando en *Gracian*, con Fè mas encendida,
En tu nombre deſnuda ardiente eſpada,
Aſsiſte tu poder, deſtruye al Moro,
Entonces con igual gloria, y decoro.

La Agarena turbada muchedumbre
En el miſmo furor ſe precipita,
Duplìca ſu terror la peſadumbre,
Perdiendo poſſeſsion, que no limìta:
Ramirez, y *Madrid*, la ſervidumbre
Perdieron, por hallaros Margarita;
Y vueſtra Imagen (ſiempre que ſe ofrece)
Veſtida de Diamantes reſplandece.

En la Auguſta Primada Santa Eſphera
Del Hiſpano recinto, por memoria,
A *Ildephonſo*, y ſu pluma fiel guerrera,
Diſteis el premio, cuya inmenſa gloria
Fue alcanzar de la embidia, ſiempre fiera,
Vueſtra intacta Pureza la victoria;
Lidia *Alphonſo*, miraos en ſu Choro,

Nube Divina, y entre cercos de Oro.
Lidia *Gracian*, porque tambien admira
Nube de reſplandor, Columna exempta;
Tres cuellos por ſu honòr guarda la ira
De la muerte, que en victima preſenta:
Y quando vencedor, funeſta pyra,
Mas que Abrahàn, el erigir intenta;
Para darle *tres vidas*, que yà ofrece,
La Soberana Virgen aparece.

EN ELOGIO DE NUESTRA SEñORA de Atocha, y la devocion, que la tuvo el Glorioſo San Iſidro Labrador, cantò el inſigne Lope en ſu Iſidro las ſiguientes

QUINTILLAS.

MAdrid tenia à la parte,
Que mira à Oriente, una Hermita,
Donde en una Celda habita
Un Monge devoto, aparte,
Que un Anacoreta imita.
Era aquel Sagrario electo
De un Theſoro tan perfecto,
Que caſi las gracias goza
Del Pilar de Zaragoza,
Y el Nazarèn del Loreto.
Porque una Virgen la honraba,

Morena, pero hermosa,
Tan Divina, y Milagrosa,
Que la *Atocha*, que pisaba
Convertìa en *Lyrio*, y *Rosa*.
Este humilde nombre, en fin,
De Atocha, tuvo el Jardin
De toda la Trinidad,
Que puso el pie su humildad
Sobre el mayor Seraphin.
No quiso Montes Serrados,
Ni Peñas de Francia altivas,
A nuestros ojos esquivas;
Sino Atochas, y Sembrados,
Viñas, Alamos, y Olivas.
Que como en *Madrid* vivia
Gente tan llana, queria
La Virgen vivir mas llana,
Y à esta *Imagen* Soberana,
Es donde *Isidro* venìa.
Hablar de Vos, Virgen Santa,
Alegra, espanta; y la ciencia
Se acaba en vuestra presencia,
La indignidad propia espanta,
Y alegra vuestra presencia.

SOBRE EL MISMO ASSUMPTO DE LA devocion de San Iſidro, gloſsò la de Don Manuel de la Mota, Sierra, y Villegas, la ſiguiente Quintilla de Lope, en ſu Iſidro.

Por eſſo la peña herid,
Salga el Criſtal, y advertid,
Que ha de ſer de mì cantada
Vueſtra Divina Abogada,
Y Patrona de Madrid.

GLOSSA.

QUal Divino Mercadèr,
Que tratò en lo Celeſtial,
Supo *Iſidro* hacer caudal,
Para el unico placèr:
Siendo tan proprio el mover
En vueſtro atractivo ardid,
Corazones prevenid,
Que ſigan vueſtro blaſón;
Y ſi es *peña* el corazon,
Por eſſo la peña herid.

Allà en la Hiſtoria Sagrada,
Diſcreto, patente vès
Con la Vara hizo *Moyſés*,
Lo que *Iſidro* con la Hijada:

De

De uno, y otro confirmada,
Hombres, esta Fè aplaudid,
Y asimismo persuadid,
Que uno, y otro, por amarnos,
Mandan, para asegurarnos,
Salga el Cristal, y advertid.
Fue admirable el alborozo,
Que el Santo Labrador tuvo
El tiempo que su hijo anduvo
Sobre las *aguas* de un *Pozo*:
Comunicòle este gozo
La de *Atocha*, venerada
De su amor, è invocada,
Exclamando con dulzura:
Esta Señora es ventura,
Que ha de ser de mì cantada.
En *Atocha* residia
Vuestro afecto, firme roca,
No dexando de la boca
Los elogios à *Maria*:
Fue sin omitir un dia,
Su proteccion celebrada;
Y al verse de Vos prendada,
Era razon se tuviesse
Por infalible, el que fuesse
Vuestra Divina Abogada.
Procura con firme zelo

Aſcender à lo inmortal,
Buſcando, como eſpecial,
El *Norte* de Tierra, y Cielo:
Todos con el miſmo anhelo
Vueſtras obras dirigid,
Y prudentes diſcurrid
Es eſta, que el mundo adora,
Luna, Eſtrella, Norte, Aurora,
Y Patrona de Madrid.

AÑO DE 1275. *PADECE ESPAÑA notable falta de agua: llevan el Cuerpo de San Iſidro, y le incorporan ante la Imagen de Atocha, en ademàn de eſtàr orando, y pidiendola el conſuelo à tanta afliccion: Llueve con abundancia, y fue un año feliz à las Caſtillas. Aſſumpto* 1. *que ſe diò (año* 1620.) *en el Certamen Poetico à la Beatificacion del Santo: al que cantò Don Pedro de Vargas Machuca, con ſu bien templada Lyra, las ſiguientes.*

SI de mi baxa *Lyra*
No ſonára (el que ſuele) humilde acento,
Caliope me inſpira
Tan alto atrevimiento,
Que fuera ſuſpenſion de ſu Elemento.

Per-

Perdonadme, que inculto,
Madrid insigne, à tanta fiesta canto
Entre el Docto, y el Culto,
Que por *Isidro* Santo,
Tanto me atrevo; que me atrevo tanto.
Seca, y llorosa *España*,
Llorosa, porque seca, y porque ayrados
Con inclemente saña,
Tres años, sus pecados
Tuvieron essos Cielos con candados.
Con mísero gemìdo,
Hecho *bocas*, clamaba el *seco* suelo,
Por mil grietas herido;
Y à tanto desconsuelo,
Mas seco, que la *tierra*, estaba el *Cielo*.
Madrid, que siempre aplaca
Los rigores del Cielo mas esquivos,
De *Isidro* el Cuerpo saca,
Que tiene en sus *Archivos*
Thesoros muertos, para bien de vivos.
En *Procession* le guia
Al *Templo*, que en *Atocha*, reverente
Culto tiene *Maria*,
Donde và propiamente,
Que como và por *Agua*, và à la *Fuente*.
Su *Labrador* Divino
Agua pide por todos; y era cierto,

Que

Que el *Labrador*, que es fino,
Por su costumbre incierto,
Aun *Agua* pedirà despues de muerto.
Y assi en el *Simulacro*
De la *Fuente* sellada, pura, y clara,
Descubre el *Cuerpo* Sacro
Ante su *Imagen* rara,
Porque se la pidiera cara à cara.
Logrò la Fè, y el ruego
Las esperanzas de los Pueblos pias,
Que el *Cielo se abriò luego*,
Cerrado tantos dias,
Obedeciendo à *Isidro*, como à *Elias*.
La *tierra*, en horas pocas,
Bebiò la dulce *vida de las flores*,
Y por sus mismas *bocas*,
(Que exalò sus ardores)
Brotaba *Frutos*, respiraba olores.
De tanta *Maravilla*,
La gloria, que oy os quadra, eterna os quadre,
Ilustrissima Villa,
Que como *Hija*, y *Madre*,
Honrais à vuestro *Hijo*, à vuestro *Padre*.
Que yo, pues me lo impide
Mi *Pluma*, *Lyra*, y *Voz*, no es bien presuma
Passar de aqui, que pide

Vues-

Vueſtra alabanza ſuma,
Mejor *voz*, mejor *Lyra*, y mejor *Pluma*.

AL MISMO PRODIGIOSO ASSUMPTO.
Maria como Nube: Iſidro como Labrador: Alphonſo como Sabio Rey; Y afligida Eſpaña. Clama Alphonſo, ora Iſidro, y la Nube deſata en abundante torrente ſu miſericordia: Y logran copioſiſsimos frutos las Caſtillas.
De D. Joſeph de Figueroa.

OCTAVAS.

VIendo *Alphonſo*, gran Rey, Sabio, y Prudente,
A la *Eſpaña* afligida, y fluctuante
Por la *falta del Agua*: Reverente,
Reſolviò con *Madrid*, tierno, y amante,
Acudir à *Maria*, *Mar*, y *Fuente*,
En ſu *Imagen de Atocha*; y abundante
La *Aurora* derramò ſus *Maravillas*,
Pues fue un año feliz en las Caſtillas.

Llevan del Gran *Patron*, Norte Divino,
El *Cuerpo* por *Eſcudo* Soberano,
De la *Caxa* le ſaca el amor fino,
(Que *Iſidro* con *Madrid* ſiempre es humano)
El *Rey*, y la *Grandeza*, le previno,
Que de *Atocha* la *Eſpiga* dieſſe el *Grano*:
Madrid clama, ora *Iſidro*, y dà *Maria*

Vi-

Vida à los Campos, *Fruto*, y *Alegria*.
Madrid, à *Isidro*, como à *Padre* acude;
Isidro Labrador pide, intercede
La *Vara* de *Maria* no se anude;
(Que de *Isidro* la *Vara* tanto puede)
Pues si hiriendo à la *Tierra*, hace que sude;
Maria, como *Mar*, tanto se excede;
Y alabe mejor *Pluma*, y mejor *Labio*,
Tal *Madre*, tal *Patron*, y *Rey* tan *Sabio*.

DEVOCION A LA VIRGEN DE ATOCHA del Emperador Carlos V. Triumpha, y hace prisionero en Pavìa (año 1525.) al Rey de Francia Francisco I. Y por tan feliz victoria viene por 8. dias à dàr gracias à N. Señora.
De D. Joseph de Figueroa.

SONETO.

SI de *Carlos* el nombre conseguiste,
Y de *Gante* el renombre tù lograste:
Si *Emperador*, y *Rey* te coronaste
Y *Alemania*, y à *España* solo uniste:
Si al *Francès* en *Pavìa* le venciste,
Y su arrogancia grande sujetaste;
Por la de *Atocha* (O, *Carlos*!) tù triumphaste,
Auxiliado del *Dia* en que naciste.
Dàr Catholico *Gracias* à *Maria*,

Pa-

Para que triumphes mas, venzas, y mandes;
Invocar por *Apoſtol* à *Mathia*:
Acompañarte *Grandes*, tantos Grandes
A *Miſſa*, y *Proceſsion*; por eſte *Dia*
Te haràn eterno el Auſtria, Eſpaña, y Flandes.

EN ROGATIVA POR AGUA SACAN à nueſtra Señora de Atocha: (año 1593.) hallaſe en la Proceſsion un Eſclavo Turco, grande Aſtrologo: obſerva la diſpoſicion de los Aſtros, y al verlos opueſtos, dixo ſe convertiria ſi llovieſſe: mudaſe el temporal à pocas horas; llueve mucho, y cumple ſu promeſſa: A cuyo portentoſo aſſumpto eſcribiò el referido Don Joſeph Figueroa, eſte

SONETO.

LA *Sequedad* conviertes, ò, *Maria*!
Quando clama Madrid en *lluvias* bellas;
Abres puerta à las *Nubes*, y atropellas
A tiempo tan contrario la porfia.
Un *Aſtrologo Turco* deſdecìa
Por las *Eſtrellas*, las ſeñales de ellas;
Pero Tù, que domìnas las *Eſtrellas*,
Sacaſte que era falſa Aſtrologìa:
Era *Eſclavo* el *Aſtrologo*, y alabo
Con tan fiel deſengaño, el deſempeño:

Re-

Renunciò de ſu *Secta* el error bravo;
Le diò la libertad quien era el Dueño:
Y bautizado, fue de *Maria Eſclavo*,
Y *Aſtrologo* mejor para un empeño.

EL VENERABLE PADRE FR. NICOLAS Factòr, ſiendo Confeſſor de las Deſcalzas Reales, (año de 1580.) reſuelve dexar la Corte, y retirarſe à ſu Convento de Valencia: Viene à tomar la bendicion de nueſtra Señora de Atocha, quien le habla, y reſponde: lo que inſinùa el ingenioſo Don Antonio Pablo Fernandez en eſte

SONETO.

AQuel Hijo feliz, dieſtro *Factòr*
Del mas pobre, y màs rico Mercadèr,
Que deſpreciando el sèr, que le diò el sèr,
Es, ſin nada, de todo el poſſeedòr:
Aquel, que cultivando con ſu ardòr
El Penſil Franciſcano, llegò à vèr,
Aſſombro Penitente del podèr,
La hermoſura, y riqueza en cada flòr:
A Vos, ò, conſagrado inmenſo *Màr*!
Humilde ſu *Barquilla* fue à rendìr:
Por què dexas (fineza ſingulàr!)
De mi Hijo las Eſpoſas? pudo oìr;

Tur-

Turbado reſpondiò: *Por contemplàr,*
Y recogido en Dios, ſolo vivìr.
En hora buena, ya te puedes ir,
Segunda vez ſu acento le dictò;
Venturoſo *Piloto*, que llegò
Seguro *Puerto* en Vos à poſſeèr,
Para no fracaſár, ni perecèr!

LA NOCHE DE 18. *DE ENERO de* 1611. *al comenzarſe en Atocha los* Maytines, *ſe tocan tres veces milagroſamente las Campanillas del Choro: huyen los Religioſos amedrentados: vieneſe al ſuelo una Tapia, que (por la obra de la Igleſia) dividia la Capilla Mayor: hace pedazos aſsientos, y bancos, ſin cauſar deſgracia: A cuyo Milagroſo Aſſumpto, el inſigne Don Joſeph Figueroa, en tono feſtivo, cantò las ſiguientes*

QUINTILLAS.

EN eſta ocaſion Glorioſa,
Imploro me haga merced
La de *Atocha* Milagroſa;
Porque ſi no, ſerà coſa
De dàr contra una *Pared.*
Que causó terrible eſpanto
Aquella *Tapia*, no ignoro:

El

El *Canto* ſuſpendiò al *Canto*,
Y tuvo poco *De-Choro*,
Haviendo de *Choro* tanto.
A todos los metiò grima,
Y echaron à *correr* luego;
(Pero à ninguno laſtìma)
Pues digo, es coſa de juego
Echarſe una *Tapia* encima?
La Reyna de Seraphines
Deshizo furias inquietas,
Para no vèr tales fines,
Que eſtuvieron los *Maytines*
En *Viſperas* de *Completas*.
Una *Rueda* aviſa, y queda
La Hermandad haciendo enſayos,
Para hacer lo que ſe pueda,
Y aſsi que oyeron la *Rueda*,
Arrancaron como *Rayos*.
Celebre eſtas *Maravillas*
El Numen mas delicado,
Formando otras ſeis Quintillas,
Que eſte es *Milagro* ſonado,
Y de muchas *Campanillas*.

EL MARZO DE 1621. SACAN en Rogativa à nueſtra Señora de Atocha por la vida del Rey Phelipe III. que temeroſo de ſu ſalvacion, manda, y llevan la Santa Imagen à ſu Apoſento: y con tan felìz viſita depone el temor, y muere conſolado.

De D. Joſeph Figueroa

OCTAVAS.

EL piadoſo *Philipo*, y el clemente,
Tercero deſte nombre, *Aſtro* brillante,
De la Eſpaña *Lucero* refulgente,
Y de tal *Margarita* Clicie amante:
Enfermò de cuidado gravemente,
Pero con el dolor mas penetrante
Temiò ſu ſalvacion, y en tal porfia
Llamò à las Puertas de la Gran *Maria.*

Llevan à la de *Atocha* à ſu Apoſento,
Y deſata *Philipo* tierno el llanto,
Con tan felìz viſita toma aliento,
Y halla todo conſuelo en rieſgo tanto:
Deſvanece el *temor*, muere contento,
Alegra al *Cielo*, y dà al *Infierno* eſpanto;
Que el *Tercero Philipo* verdadero
Con la de *Atocha* fue el mejor *Tercero.*

Año de 1643. por los buenos sucessos de Cataluña, y con la Francia, sacan en Rogativa à nuestra Señora de Atocha: hacen los PP. Trinitarios frente de su Convento un vistoso Arco Triumphal para colocar, y cantar à la Santa Imagen varios motetes, y con ellos la siguiente

LETRA.

YA viene triumphante, yà
Con *Palma* la misma *Palma*,
Que oy dexa de ser *Ciprès*,
Por darnos mas esperanzas.
Templo de la Trinidad
Sois, y su *Templo* os aclama,
Porque seais *recibida*
De quien fuisteis *coronada*.
Dexò de ser *Vengativo*
Dios solo por vuestra Causa;
Por ella para *Rebeldes*
Vuelve à ser Dios de *Venganzas*.
Muy buena *Eleccion* ha sido
Patrona haceros de España;
Que quien es la Flor del Campo,
Serà Campo de Batallas.
Para la *Angustia* en que estamos,
Yo sè que no os faltan *Armas*,

Pues pueden vueſtras Anguſtias
Deſembaynar *ſiete Eſpadas.*
Si ſois *Pozo* de *Aguas* vivas,
Derroten, pues, vueſtras *Aguas*
Las *Armadas* del *Rebelde,*
Salvando nueſtras *Armadas.*
Eſpejo ſin mancha ſois,
Deſpejad, pues, nueſtras manchas,
Que ſolo ellas han podido
Manchar los brios de Eſpaña.
Si *Lirio* entre las Eſpinas,
Señora, eſta vez trocaldas,
Y haced que à un *Lirio* el *Leon*
Lo deshoje entre ſus garras.
Si eſtais cubierta del *Sol,*
Incendio arrojen ſus llamas,
Que *Domingo*, para Hereges,
Os preſtarà *Perro*, y *Hacha.*
Si calzada de la *Luna*
Llena, como Vos de *Gracia,*
La *media* eclipſad, Señora,
De aquella *Caſa Othomana.*
Si eſtais de *Eſtrellas* veſtida,
Alumbren, pues, *luces* tantas,
A que gobierne por sì
El Catholico Monarcha.
Aun vueſtro miſmo hoſpedage

Alienta desconfianzas,
Vencerèmos, aun descalzos,
Viniendo de las *Descalzas.*

Estrivillo.

Viva, viva la Reyna,
Es la hermosa *Aurora,*
Y luciente *Estrella,*
Norte que assegura
La esperanza nuestra,
Patrona glorioſa,
Virgen *Antioquena,*
Seais bien venida,
Paz de Cielo, y Tierra, &c.

PINTA S. LUCAS A NUESTRA SEñORA de Atocha; y Lucas Jordàn su Real Capilla (año de 1696.) por orden del Piadoso Monarcha Carlos II. circunstancias, que compendiò el numen de D. Joseph Figueroa en estas dos

OCTAVAS.

SI de *Lucas* Divino la porfia
Con superior impulso delineaba
Gracias, y Perfecciones de *Maria,*
Y *retratando, no se retrataba:*
Alli logrò *pintar como queria,*

Pues

Pues à lo que mas quiſo, sèr le daba,
Tan perfecta ſaliò, tan ſin *boſquejos*,
Que deſtierra las *ſombras* muy de *lexos*.
Otro *Lucas*, Pintor, *Jordàn* fecundo,
Sin ſegundo *Pincèl*, por maravilla,
Por orden del *Segundo*, ſin ſegundo,
Carlos Piadoſo, que en el Cielo brilla,
Para aſſombro de Eſpaña, y aun del Mundo,
Pintò la que oy es gloria, y es *Capilla*;
Y ſi un *Lucas* copiò de un *Mar* la Gracia,
Otro, con ſu *Jordàn*, la dà eficacia.

A LA SINGULAR DEVOCION DEL REY Don Phelipe V. à nueſtra Señora de Atocha, (à imitacion de ſus Reales Predeceſſores) y el ir à darla Gracias en pùblico, con la Grandeza, el dia que le nacia Infante, ò Infanta, repitiendo la miſma diligencia quando la Reyna ſalia à Miſſa de Parida, de D. Joſeph Figueroa

QUINTILLAS.

NAce de Philipo *Sol*,
Y de la *Aurora* Iſabèl,
Un Real Infante Eſpañol;
Pero ella *Aurora*, y *Sol* èl,
Componen bello arrebol.
A la de *Atocha* preſente

Hacen la *Infanta*, ò *Infante*,
Porque el Mundo sepa, y cuente
Del Gran *Philipo* lo amante,
Y de *Isabèl* lo obediente.
Con gran fervor frequentaba
Philipo el vèr à *Maria*;
Y quando la Reyna estaba
En parage que salia,
Tambien se la *presentaba*.
Eterno harán las Edades
Este *caso*, à la verdad,
Al vèr, y con realidades,
Divina una *Magestad*,
Y *humanas* dos *Magestades*

INTENTA EL GRAN MONARCHA Phelipe V. (año 1732.) la Restauracion de Orán: hacense (à este fin) Rogativas à nuestra Señora de Atocha en su Real Capilla, con assistencia de los Consejos, Religiones, y Cofradias: hallase caida del Throno de la Virgen la media Luna de plata, como anunciando la rendicion de dicha Plaza, y la Victoria.

De D. Joseph Figueroa.

OCTAVAS.

QUando los Españoles, que *Leones*
La rabia deshicieron de los *Canes*,

Eter-

Eternizando *triumphos*, y *blaſones*
Con ſangre, con vigilias, con afanes:
Quando vieron en barbaros *Pendones*
Por el *ſuelo* arraſtrar ſus Tafetanes:
Quando en empreſſas tales, ſus fortunas
Vieron rendidas las ſoberbias *Lunas*:
Entonces en tu *Templo* ſoberano
(Que es *Norte* de *Madrid*, *Luz*, y *Camino*,
Terror, y aſſombro del Infiel Pagano)
Eſte *admirable caſo* ſe previno:
Quando en *Oràn* el zelo del Chriſtiano
Invocaba tu Nombre peregrino,
Por cuya *interceſsion* logrò triumphante
De tanta *Luna* el infeliz *menguante*:
Media Luna de plata, que à tu Planta
(El *Throno* adorna, y al *Dragon* afrenta)
Hollando la cerviz de ſu garganta,
Se deſprendiò, y *cayò* fuerte, y violenta.
Es *caſo*, que ſuſpende, admira, eſpanta,
Y Madrid por *prodigio* aſsi lo cuenta;
Pues à la *media Luna* oprime, obliga
A ſujecion la fuerza de una *Eſpiga*.
Pero què mucho fue que ſe *rindieſſe*,
Y que *Oràn* à *Phelipo* ſe humillaſſe,
De que la *media Luna* ſe cayeſſe,
De que la *Eſpiga* no la ſujetaſſe,
Que al invocar tu Nombre el Moro huyeſſe,

Que *Madrid* la piedad en tì invocaſſe,
Si de *Eſpaña* la fé toda blaſona,
Que de toda la *Eſpaña* eres *Patrona*?

EN SEPTIEMBRE DE 1734. POR la gran falta de Agua, ſacan en Rogativa à nueſtra Señora de Atocha: diſparanſe unas Mulas con un Coche en la Carrera, que eſtando llena de gente, no ſucede deſgracia; y llueve tanto, que ſe logrò ſembrar, y coger abundantes frutos. De D. Joſeph Figueroa

QUINTILLAS.

MAndò el Quinto *Sol* de Eſpaña,
Que à la *Aurora* ſe imploraſſe
Por la *Sequedad* extraña;
Que de *Atocha* ſe ſacaſſe
Para alegrar la Compaña.
En las *Deſcalzas Reales*
Su *Imagen* ſe colocò,
Y con clementes *Raudales*
La *Tierra fertilizò*,
Y aplacò infinitos males.
Saliendo del Templo ſanto
En ſolemne Proceſsion,
Sucediò, que con *eſpanto*

Un *Coche* diò *admiracion*,
Por haver Concurſo tanto.
Las *Mulas* ſe diſpararon,
Y grande trecho corrieron;
Por entre la gente echaron,
Y aſsi que la *Imagen* vieron,
Toda la furia pararon.
No haver *deſgracia*, es patente
Que por *prodigio* ſe cante,
Pues entre infinita gente
No hizo el furor arrogante
Señas de ſu extremo ardiente.
Se conociò deſde luego,
Que la *Aurora* ſin deſmayos,
(Atendiendo à tanto ruego)
Detuvo al *Coche* los *rayos*,
Y à las *Mulas* todo el *fuego*.
Las Gentes quedan *paſmadas*,
Viendo las *Mulas corridas*,
A tal aſſumpto *paradas*,
Por *Maria* detenidas,
En la Carrera *cebadas*.
Eſte *caſo* eterno aviſa,
Que de *Maria* ſe eleve
En *Atocha* la diviſa,
Que es ſola quien glorias llueve,
Y la que los rieſgos piſa.

EXPERIMENTASE GRAN SEQUEDAD año de 1737: llevan en Rogativa à nueſtra Señora de Atocha à las Deſcalzas Reales: conſiguenſe abundantes Lluvias, y Coſechas de todos frutos. De D. Joſeph Figueroa

SONETO.

REciben las *Deſcalzas* liberales
Tu ſoberana *Imagen*, ſiempre fieles,
Que por eſſo ſon Reales ſus Laureles,
Y *Deſcalzas* explican lo Reales.
De tu *Templo*, Divina *Aurora*, ſales,
Derramas la piedad que ſiempre ſueles;
Madrid anſioſo clama le conſueles,
Y las Nubes deſatas en raudales.
Madrid pide que aplaques ſus afanes;
Los *Senados* te dàn veneraciones:
Las *Religiones* todas, porque allanes
La tormenta, te ofrecen Oraciones:
Siguiendo à tus clemencias, como *Imanes*,
Los *Senados*, *Madrid*, y *Religiones*.

Año de 1739. enfermo ee peligro la Sereniſsima Infanta Doña Maria Tereſa: para impetrar ſu ſalud, llevan à nueſtra Señora de Atocha à las Deſcalzas Reales: caeſe dos veces en el camino la Corona del Niño Jeſus: tiéneſe por Preſagio de que no llegaria à reynar: logra milagroſa ſalud; y antès de volver la Santa Imagen à ſu Caſa, llega con felicidad la Flota; y en celebracion de eſte aſſumpto, hizo, y gloſsò el referido D. Joſeph Figueroa la ſiguiente

QUINTILLA.

Sale la Reyna Maria,
Porque una Infanta enfermò;
Sana, y ſe celebra el dia:
La Flota à Eſpaña llegò,
Dando à Madrid alegria.

GLOSSA.

ORdena Philipo, *Sol*
De la Eſpaña vencedora,
Salga de *Atocha* la *Aurora*,
Norte del *Cielo* Eſpañol:
Sale, y ſu hermoſo arrebol
Mueſtra amante la alegria:
Sale, y en ella confia

La

La *Corte* el triumpho que canta,
Pues solo para una *Infanta*
Sale la Reyna Maria.
Enferma *Maria Teresa*,
De la España *Infanta* hermosa,
Sale de *Atocha* glorioſa,
A un tiempo *Reyna*, y *Princeſa*.
La enfermedad luego *ceſſa*:
La *Infanta* ſe reparò,
Salud entera cobrò,
(Eſtando en el poſtrer vale)
Y ſolo tal Reyna ſale,
Porque una Infanta enfermò.
Las *Deſcalzas* en union
Claman à la Immenſidad,
Deſnudas de vanidad,
Y *veſtidas* de Oracion:
Oye ſu Depreçacion,
Y atendiendo à tal porfia,
Vierte ſu piedad, *Maria*,
En la *Infanta*, que la implora,
Pues quando ſale la *Aurora*,
Sana, y ſe celebra el dia.
Dos veces en el camino
(Mucho el ſuceſſo pregona)
Se le *cayò* la *Corona*
A Jeſus: caſo divino!

Prophetico la previno,
Y myſterioſo, que no
Reynaria; ſe temiò
(De tan fundado recelo)
Pero aumentando el conſuelo,
La Flota à Eſpaña llegò.
Los Triumphos, Votos, Preſentes,
Y *Milagros* venerados,
En tu *Caſa* eſtàn *colgados*,
Pero ſin duda *pendientes*:
Aunque mudos, eloquentes,
Son luz, deſengaño, y guia
De quien te invoca (ò *Maria*!)
En afliccion, pena, y mal,
Pues ſeràs Templo immortal,
Dando à Madrid alegria.

AL CAP. XVII. DE SU VIDA INTERIOR refiere el Venerable Iluſtriſsimo Señor D. Juan de Palafox, Obiſpo de Oſma, haverle ſucedido, eſtando orando ante la Imagen de Atocha, el caſo, que inſinúa el ſiguiente

SONETO.

TU afecto, y devocion (Juan) à Maria
Tu corazon amante tierno expreſſa,

Pero

Pero *Luzbèl* aſtuto ſe intereſſa
En turbar tu *Oracion* con ſu porfia.
Quando eſtabas orando cierto dia,
Se transformò en *Culebra*, y atravieſa
La Varandilla; invocas en la empreſſa
A la de *Atocha*, y luego ſe deſvia.
Tù eſtabas dormitando, y arrogante
Quiſo eſpantarte ſu furor rugiente;
Deſpiertas, y ſe oculta en un inſtante,
Que à viſta de *Maria*, la Serpiente
Se halla arraſtrada, herida, y vergonzante,
Silvando en ſiete Lenguas quanto ſiente.

EL VENERABLE ILUSTRISSIMO Señor Don Fr. Thomàs Carbonel, Obiſpo de Siguenza, fue devotiſsimo de nueſtra Señora de Atocha, viſitandola todos los dias deſde los ſiete años, haſta los trece de ſu edad, que entrò en la Religion de Santo Domingo, y al llegar cerca del Santuario, ſentia como que le tiraban Piedras, para atemorizarle, è impedirle el orar; pero nunca retrocediò: à cuyo aſſumpto eſcribiò Don Joſeph Figueroa las ſiguientes

QUINTILLAS.

GRandes Elogios merece
Carbonel; pues à *Maria*,

Quan-

Quando en seis años florece,
Desde *siete*, hasta los *trece*,
No la faltò ningun dia.
Algunas veces tyrano
Satanàs, pero sin medras,
Turbò à *Carbonel*; y es llano
El que *tiraba* las *Piedras*,
Y *retiraba* la mano.
Contra tan tenàz porfia,
Carbonel se encomendaba
A la de *Atocha*, y vencia,
Que aunque el Diablo le *tiraba*,
Mas le *tiraba* Maria.
Entre otros Puestos de honor
Consiguiò por mas laurèl,
Ser dos veces Confessor
De Carlos Segundo, y el
De Prelado superior.
A la Mitra Fabio uniò
La virtud (grande exemplar!)
Al renunciarla, muriò,
Que fue lo que deseò,
Quando la empezò à gozar.

REVERENTE INSINUACION de la grande continuada devocion de los Reyes à la Milagrosa Imagen de nuestra Señora de Atocha, que en obsequio de ambas Magestades significa el ingenio, y afecto de Don Antonio Merano y Guzman, en las siguientes

OCTAVAS.

NO el influxo de Apolo implorar quiero,
De Caliope, Euterpe, ni de Clio:
No de Elicona la corriente espero,
Ni à Sapho apela el corto numen mio;
Otra *Luz*, otra *Estrella*, otro *Lucero*
En Vos, *Virgen de Atocha*, hallar confio,
Que *Norte* firme de mi pluma errante,
Rumbo assegure, que tus glorias cante.

De *Barbadillo* el numen eloquente,
En uno, y otro caso prodigioso,
Assi como elegante, reverente,
Enssalza tu poder maravilloso:
Mas yo por senda en todo diferente,
Dexo à la admiracion lo milagroso,
Y publico, por darles mas renombres,
No ser ingratos los que fueron hombres.

Por *orden chronologico*, Señora,
De uno, y otro Monarcha, que os ofrece,

(En

(En fé de la humildad con que os adora,
Afecto liberal, que os engrandece)
La *Dadiva*, que nunca se minora,
La noble *Devocion*, que siempre crece,
Si acaso sus injurias han sentido,
Vengar mi pluma intenta del olvido.

Carlos Quinto el Guerrero, justo, amable,
Inclito Emperador siempre plausible,
Por una devocion irrevocable
Entrega vuestro *Alcazar* apacible
Al Glorioso *Domingo*, Luz estable,
Antorcha de la Iglesia inextinguible,
Porque aumenten sus *Hijos* en el Templo
La Devocion, el Culto, y el Exemplo.

En la felìz Batalla de *Pavìa*,
Que à pesar de las *Lises* valerosas,
Con un Rey prisionero en aquel dia
Le diò muchas ventajas muy glorioſas,
Viendose tan dichoso, y que os debia,
El lustre de sus Armas victoriosas,
Triumphos, que escribe con renglones roxos,
A vuestros pies tributa por despojos.

Por ocho dias gracias os ha dado,
Cumpliendo con la ley de agradecido,
Porque el fervor publique reiterado (do:
La impresion, que en su pecho ha consegui-
El que siempre en las Lides ha triumphado,

Triumphante à vueſtras Aras ſe ha rendido,
Que los timbres, que alcanza ſu Corona,
De juſticia ſe os deben por *Patrona*.
En *Phelipe Segundo*, Rey prudente,
La devocion proſigue tan conſtante,
Que no ſe verifica que ſe auſente,
Sin viſitaros fino Eſclavo amante:
A la antigua Capilla francamente
Con adorno hermoſéa muy brillante,
Que en ſu pecho ſu amor, al verſe eſtrecho,
A la mano ſe paſſa deſde el pecho.
Aquel ardiente humor, *Gota* en el nombre,
Y furioſo raudal en el tormento,
A tan grande Monarcha (por fin hombre)
Era en ſus Reales pies impedimento:
Al Eſcorial ſe parte, y porque aſſombre,
Maravilla ſu heroyco acatamiento,
Ya que el dolor tenàz el paſſo impide,
De Vos en ſu Carroza ſe deſpide.
Ultima ſe numéra ſu jornada,
En que buen exemplar nos dexa vivo;
Alli ſe viò que eſtorba poco, ò nada,
El dolor à el efecto, que es activo:
Tarde la devocion ſe vè atajada
Por las penſiones de lo ſenſitivo,
Pues por modos, y medios eſpeciales
Rompe las ligaduras de los males.

En *Phelipe Tercero*, que piadoso
Le acredita lo afable de su trato,
Hizo el amor humilde, y fervoroso
De su Abuelo, y su Padre, fiel retrato:
Para mas bien serviros generoso,
De la Capilla toma el Patronato,
Uniendo en sì por ley, que mas le encumbre,
El Patronato con la servidumbre.

En devotos amores abrasado
Su corazon se hallaba ya corrido,
De que pudiesse estàr lo enamorado
Contra la ley de amor desconocido:
Quiere el suyo patente, y lo ha logrado,
Pues los *Sabados*, dias que ha elegido,
Los descubiertos dota con aciertos,
Porque estèn sus amores descubiertos.

A los tristes umbrales de la muerte
La cuenta recelaba de la vida,
(O! tributo preciso, pension fuerte,
En que la Magestad no es distinguida!)
Clama por Vos, y en lagrimas, que vierte,
Desahogando su pena en tal partida,
El alma en Vos, y Vos en su aposento,
Muere, porque es forzoso, mas contento.

Phelipe Quarto el Grande, su Grandeza
Os ofrece rendido por tributo:
Repite las visitas con terneza,

Que le impuſo ſu amor, como eſtatuto:
A vueſtros pies humilla con preſteza,
El que logra en la lid glorioſo fruto,
Dando en público gracias ſu eficacia,
A quien abunda en gracias de la Gracia.
Tropa de afectos la lealtad aliſta,
Que en la eſphera del alma fino ajuſta:
El pedir de el lograr muy poco diſta
Con proteccion ſagrada tan auguſta:
Porque aſsi la memoria mas ſubſiſta,
Con noble gratitud, heroyca, y juſta,
Pues logra el vueſtro en todo buen deſignio,
La Fieſta inſtituyò del Patrocinio.
La *Capilla*, que hoy vemos tan ſumptuoſa,
Los theſoros fabrícan de ſu Erario,
De ſus acciones fue la mas glorioſa,
Por ſer de ſus fortunas Corolario:
Apenas vueſtra *Imagen milagroſa*
El Edificio muda en Relicario,
En recompenſa de ſu amante anhelo
Su eſpiritu arrebata para el Cielo.
Seguro *Mar* de Gracia ſois, *Maria*:
Conſta eſſe nuevo *Alcazar* de una *Nave*;
En ella à vueſtro *Mar* ſu rumbo guia:
Le recibis, volando, como una *Ave*.
De vueſtro *dulce Nombre* el miſmo *dia*
(Que es circunſtancia myſterioſa, y grave)
Para

Para una eterna celestial bonanza
Dichoso toca el *Puerto* de Esperanza.
Ciñe *Carlos Segundo* la Corona,
Y en su apacible condicion serena,
Que aun mas de Padre, que de Rey blasona,
Manda el amor, y la piedad resuena:
En tan benigna, noble, Real persona
La devocion hallò morada buena;
Y os ofrece à su impulso, commovida,
Cetro, Diadema, corazon, y vida.
La vez primera, que este Rey piadoso
Las Calles ilumina de su Corte,
En Vos Christiano busca, y amoroso
De la mas alta esphera mejor *Norte*:
Con exemplar tan santo, y oficioso,
Es bien que à devocion al Reyno exorte,
Puesto que todo el Orbe en varias leyes
Al exemplo se rige de los Reyes.
Manda à *Lucas Jordàn*, que en la Capilla
De su *Pincèl* ocupe la destreza;
Porque si en vuestra Imagen tanto brilla
De otro Glorioso *Lucas* la viveza:
En el *Pincèl*, y *Escoplo*, maravilla,
Que al Arte pudo hacer Naturaleza,
En la morada, esphera de la hechura,
Fuesse tambien de *Lucas* la pintura.
Por clausula, y por ley viene llamado

El que fue de los Cielos eſcogido,
Y de Dios por la dieſtra levantado
Contra el ciego tesòn enfurecido:
El Rey, que à las Eſpañas ha iluſtrado
Con progreſſos, que en todo le han debido,
Sirva el nombre de aplauſo compendioſo,
Viene *Phelipe Quinto* el Animoſo.

Antes que ſu Palacio de ſu huella
La impreſsion conocieſſe ſoberana,
Su fervoroſo amor, que el pecho ſella,
Al primer arrebol de la mañana:
De ſu feliz Reynado, como *Eſtrella*,
Con humildad os buſca muy Chriſtiana,
Antes queriendo de ſu fé en abono
Rendirſe al vueſtro, que ocupar ſu Throno.

A vueſtros pies ofrece la Corona,
Y encarga de eſta grande Monarchia
Los felices ſuceſſos, que eslabona,
Deſpues logrados con tan dulce guia:
En los peligros de ſu Real perſona
Vueſtra gran proteccion reſplandecia,
Y los que el Mundo *acaſos* contemplaba,
Eran *prodigios*, que por Vos lograba.

Aſſeguraſe el Cetro en ſu Real mano:
Logra *Eſpaña* Monarcha tan glorioſo:
Su Gobierno reparte ſoberano
Entre lo juſticiero, y lo piadoſo:

Con

Con valor, que parece mas que humano,
Para ser de sì mismo victorioso,
Con un *Retiro*, que quietud le anuncia,
Admira todo el Reyno, que renuncia.
Le succede en el Throno *Luis Primero*,
Aquella exalacion, que se ha passado
En gyro tan velòz, que al placentero
Venturoso renombre del *Amado*,
Le sigue los alcances aquel fiero
Ultimo triste afán de *Malogrado*,
Quedando sin su luz los corazones
En una confusion de confusiones.
Mas no pudo la Parca vengativa
A su Real devocion cerrar el passo;
Y aunque en termino breve al *viva*, *viva*,
Atropellan las sombras de su ocaso,
En público se viò, que fiel archiva
Mucho amor (aun mas pronto que el fracaso)
Con que el Reyno os ofrece reverente
En la primera margen de su oriente.
En Agosto, feliz por vuestra *Octava*,
Se regocija el Reyno al verle *Infante*,
Y en *Agosto* el dolor le oprime, y grava,
Viendo agostar la *Flor* mas rozagante:
Mas no porque se ausente, triste acaba;
Antes bien se colòca mas brillante,
Que en otro Reyno, *Flor* que fue tan bella,

Passa con vuestro amparo à ser *Estrella.*
Vuelve *Phelipe Quinto*, y restaurado
Se viò con tanto bien el bien perdído,
Su devocion de nuevo se ha inflamado,
Y en dadivas costosas se ha lucído:
Liberal muchas *Joyas* os ha dado,
Con uno, y otro singular Vestido,
Esculpiendo su amor, siempre constante,
En tablas de oro à punta de diamante.
Siendo Reyna del Cielo, à tal Señora
Un rico *Camarin* se la debia,
Y à impulsos del amor con que os adora,
Le manda fabricar con bizarrìa:
En èl Tanta Reliquia se atheſora,
Tanta riqueza, y tanta simetrìa,
Que haviendo muchos por debida fama,
El unico entre todos se le aclama.
Ciñe el Laurèl de España el Rey *Fernando,*
Que *Sexto* de este nombre se numéra,
Sus cinco Antecessores và imitando
En la Virtud, que en ellos rebervera:
A sus amantes Pueblos aliviando
Su gracia en hacer gracias persevera,
Sabiendo con piadosos estatutos
Ganar blasones, al perder tributos.
Antes de ser Monarcha, su franqueza
Os dedica en costosas expresiones
Un

Un *Veſtido*, en que puſo la deſtreza
Sobre el mucho valor de mil doblones:
Por el guſto eſpecial, mayor grandeza,
Atractivo ſutil de admiraciones,
Que en campo azul, ſubido realce de oro
Le borda con celeſte Real decoro.

Con parte en eſte dòn ſu digna Eſpoſa,
Liberal, y magnifica Princeſa,
La dadiva os tributa generoſa,
En que uno, y otro afecto ſe intereſſa:
Siendo en ſus elecciones primoroſa,
No ſe extraña el primor, que aſsi embeleſa;
Antes en tan buen guſto ſe extrañára,
Que para tal obſequio la faltára.

De la Guerra de Italia en choque fiero
Muchas inſignias pierde el Enemigo,
Y en el rigor del plomo, y el acero
Halla de ſus arrojos el caſtigo:
Las recibe *Fernando* placentero,
Y ya ſuyas, las pone à vueſtro abrigo,
Siendo tributo humilde en ſus afanes
Los bélicos altivos Tafetanes.

En el feliz Conſorcio, que ſe eſpera,
Y publíca la *Eſpaña* en prevenciones,
Ha de ſer vueſtro Templo digna eſphera
De Reales abraſados corazones:
Aquel tierno Pimpollo, en que ſe eſmera

La

La misma perfeccion en perfecciones,
Aliento busca en Vos, que sois su vida,
Que aliento ha menester su despedida.
De todos quantos ama, se divide,
Y à otro *distinto Reyno* se transplanta,
Con el dolor la pérdida se mide
En tanto sentimiento, pena tanta:
Pero es bien que al consuelo la convide
El digno Esposo de tan grande *Infanta*,
Por cuyo amor, que fino ya se advierte,
Muda de Clima, pero no de suerte.
A Vos, Señora, toca su assistencia
En forzosos afanes del camino,
Y mucho mas os toca la influencia
En nuestro *Rey* amado, y peregrino:
A Vos, Señora, os toca su opulencia,
Ya que con Vos se muestra siempre fino,
Para que muchos siglos *Rey* tan Grande
Viva, gobierne, triumphe, reyne, y mande.
Llenadle de consuelos, y à su Esposa,
Inclita *Reyna* nuestra, siempre amada,
Y à mì, por ser con todos tan piadosa,
Perdonadme mi oferta limitada:
Admitid en ofrenda mas zelosa,
Si acaso mi rudeza os desagrada,
Memoria, voluntad, y entendimiento,
En vez de pluma, numen, y concento.

F I N.